

1
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

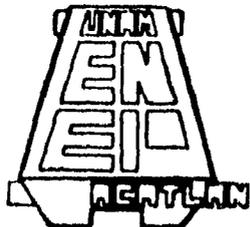
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

" LAS CORPORACIONES
MULTINACIONALES EN SUDAFRICA "

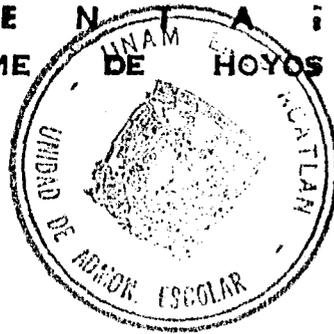
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A
RICARDO ADAME DE HOYOS



NAUCALPAN, EDO. DE MEX.



1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES
EN SUDÁFRICA**

por

Ricardo Adame de Hoyos

*Tesis entregada como parte de los requerimientos para
la obtención del título de*

Licenciado en Relaciones Internacionales

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán

Aprobada por	Dr. Paulino Arellanes Jimenez	Asesor
	Lic. Pilar Barroso	Sinodal
	Lic. Rodolfo Villavicencio	Sinodal
	Lic. Genoveva Portilla	Sinodal
	Lic. Roberto Reyes	Sinodal

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por todo su apoyo a lo largo de mi preparación académica, lo más valioso que se le puede dar a un hijo...

A mi esposa Carmen. la mujer de mi vida.

A mis hermanos y amigos por su constante apoyo y más importante aún, su amistad.

A mi abuelo Don Simón, ojalá pudiéras estar aquí con nosotros.

A la Lic. Mónica del Villar Kretchmar por motivar en mí un mayor acercamiento con el saber.

LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES EN SUDÁFRICA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I EL SURGIMIENTO DE UNA SUDÁFRICA BLANCA

- I.1: La llegada de los primeros colonos y la abolición del esclavismo (1652 - 1834)
- I.2: El Gran Trek, la consolidación del régimen del Apartheid y sus últimos días (1834 - 1989)
- I.3: La versión histórica Afrikaner y los fundamentos legales del régimen del Apartheid

CAPITULO II EL SISTEMA ECONÓMICO DEL APARTHEID

- II.1: Los Bantustanes (Homelands), alma del Apartheid
- II.2: La iniciativa privada en Sudáfrica y las Corporaciones Multinacionales
- II.3: Las Empresas Paraestatales en búsqueda de la autosuficiencia
- II.4: La importancia de Sudáfrica para Occidente

CAPITULO III LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES Y SU NUEVO PAPEL EN SUDÁFRICA

- III.1: El Código Sullivan, primera etapa en el cambio de actitud
- III.2: Hacia el fin del Apartheid, 1980 - 1990
- III.3: El Proceso de Transición a la Democracia

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El Apartheid, término que significa segregación racial, representó hasta hace algunos meses, uno de los regímenes socio-políticos más radicales que haya podido existir en la faz de la tierra. Un régimen perfectamente estructurado en lo político, social y económico en manos de una minoría blanca (el 15% de la población total del país) frente a una mayoría nativa negra, y que aunado a la importancia geopolítica de Sudáfrica, ante los países económicamente desarrollados, era casi vulnerable a las continuas críticas de la comunidad internacional y la sociedad Sudafricana, que buscó permanentemente la caída del régimen del Apartheid.

Fueron muchos y diversos los intentos de la comunidad internacional y la sociedad Sudafricana por debilitar al régimen durante los últimos años sin haber podido lograrlo. Sin embargo, la insistente participación de la comunidad internacional y el nuevo papel que jugaron las corporaciones multinacionales en territorio Sudafricano, permitieron en 1990 dar el primer gran paso hacia la vida democrática del país. La liberación del líder del Congreso Nacional Africano: Nelson Mandela, encarcelado hacia fines de los años sesenta por su participación en los movimientos insurgentes en contra del régimen.

Este acontecimiento dio inicio a una nueva etapa en la vida política del país, Nelson Mandela inició una intensa campaña internacional, acompañada de continuas visitas a diversos países alrededor del mundo, solicitándoles su apoyo para acelerar el fin del régimen. Se reunió con líderes políticos, empresariales, religiosos y estudiantiles, así como con importantes organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales, con lo que logró fortalecer el movimiento contra el Apartheid y acelerar el proceso de transición hacia la democracia en Sudáfrica.

La percepción que existía entre los países capitalistas con economías desarrolladas era que el bloque socialista tenía una gran influencia sobre la mayoría negra Sudafricana, situación que amenazaba profundamente los intereses de este grupo en el África Austral, y que sin duda fue uno de los elementos externos que justificó el apoyo permanente de este grupo de interés para con el régimen del Apartheid.

A finales de la década de los ochenta, el mundo entero presenció uno de los acontecimientos históricos más importantes de nuestro siglo: el derrumbamiento de la Unión Soviética y con ello el fin del bloque socialista y la guerra fría, por lo que surge un nuevo cuestionamiento por parte de la comunidad internacional en relación al futuro del Apartheid y la llegada de la democracia al país.

Entre 1990 y 1994 tomó forma un periodo que permitió al presidente Sudafricano F.W. de Klerk y al dirigente del C.N.A. Nelson Mandela, sentar las bases para permitir, por medio del consenso general de la población negra, blanca, mestiza y asiática, las primeras elecciones democráticas y realizar su gran sueño: "un hombre, un voto", y con esto, dar inicio a una nueva etapa en la vida política del país. Este periodo trae consigo una importante serie de discusiones y concentraciones entre todos los grupos y razas, así como facciones de poder e interés dentro de Sudáfrica.

Introducción

Continúa...

Pero, es poco lo que realmente se conoce acerca del régimen del Apartheid y la importancia geopolítica de Sudáfrica para Occidente. Es válido entonces cuestionarse ¿Porqué un sistema tan atroz pudo subsistir hasta finales del siglo XX?, ¿Cuáles fueron los elementos externos que no permitieron la caída del régimen?, ¿Cómo estaba estructurado internamente el sistema para lograr el control absoluto sobre una población negra que constituye cerca del 75% de la totalidad de habitantes del país?

En una primera etapa, el presente trabajo pretende realizar una revisión histórica que permita conocer con claridad, las raíces de la filosofía Afrikaner que sustentó al régimen del Apartheid, así como sus fundamentos legales, columna vertebral del sistema.

En el segundo capítulo se presentará la estructura económica y social del Apartheid y sus peculiaridades y se analizará la participación de los intereses de las compañías transnacionales, que durante mucho tiempo aportaron tecnología y financiamiento al régimen. Si bien estos apoyos permitieron al gobierno sudafricano consolidar su economía, al mismo tiempo el costo de esta consolidación provocó una enorme dependencia financiera y tecnológica que más tarde traería consecuencias irreversibles para el régimen del Apartheid.

Por último, en este mismo capítulo se analizará la importancia geopolítica de Sudáfrica en relación a los intereses de los países económicamente desarrollados y como éste factor de manera indirecta retrasó el proceso de cambio político y económico del país.

El tercer capítulo desarrolla el punto medular de este trabajo, ya que su objetivo es presentar y analizar el nuevo y estratégico papel desempeñado por los capitales privados extranjeros en contra del régimen, así como los efectos directos e irreversibles de esta nueva postura a la estructura económica y financiera sudafricana, promoviendo así, profundas reformas a la vida política y social del país.

Del análisis de todos y cada uno de los capítulos anteriores, la transición democrática es resultado de la influencia de factores internos y externos que en su conjunto lograron ejercer una gran presión económica, política y social, obligando al Partido Nacionalista a iniciar un proceso de diálogo y negociación en busca de un cambio político concertado, evitando así la violencia en éste complejo proceso de transición. De esta manera terminaría por desaparecer el Apartheid, dando entrada a un complejo proceso de democratización en Sudáfrica. Al mismo tiempo, las empresas transnacionales lograban romper con un sistema político obsoleto que impedía el desarrollo de un verdadero mercado potencial al interior del país y en toda la región.

Entre estos factores internos y externos podemos destacar: la caída del bloque socialista, la participación de Organizaciones Internacionales, Organismos No Gubernamentales, Organizaciones y Sindicatos Sudafricanos, el apoyo de múltiples gobiernos alrededor del mundo, movimientos estudiantiles y eclesásticos en muchos países, etc.

Sin embargo, el interés de este trabajo, es resaltar la importancia de la influencia que tuvieron las Corporaciones Multinacionales en el sector económico y financiero sudafricano, como uno de los elementos de mayor peso para forzar al Partido Nacionalista a iniciar negociaciones con el resto de los sectores y grupos de interés en el país, provocando así la caída definitiva del régimen del Apartheid.

Introducción

Continúa...

Por último, se presentarán las consecuencias políticas resultantes de las presiones ejercidas al Partido Nacionalista y que llevaron más tarde al presidente F. W. de Klerk a realizar las reuniones de CODESA (Convención para una Sudáfrica Democrática), y que trajeron como resultado la realización de las primeras elecciones democráticas y pacíficas en la historia de Sudáfrica.

Sin lugar a dudas, este acontecimiento es uno de los más relevantes en la historia de la humanidad y de fines de este siglo, sin embargo, el júbilo internacional sólo puede quedar hoy en día, con la esperanza de que este primer paso permita a todos los habitantes del territorio Sudafricano y a sus dirigentes realizar una campaña pacífica hacia una integración social plena, un desarrollo económico sostenido y una estabilidad política nacional y regional.

Lograr la integración total de una población mayoritaria que por muchos años vivió en la indignación, el sufrimiento, el abuso y la intolerancia de una minoría cegada por la supremacía de su raza, es sin duda alguna el gran reto del gobierno de Nelson Mandela.

CAPITULO I

EL SURGIMIENTO DE UNA SUDÁFRICA BLANCA

INTRODUCCIÓN

La historia de una nación es, indiscutiblemente, uno de los pilares fundamentales que nos permiten entender, con mayor claridad, la realidad actual en que vive ésta.

Es un acercamiento metódico al estudio y análisis del desarrollo político, social, ideológico y económico, que a través de los tiempos ha vivido una nación y que dan como resultado, un conjunto de principios ideológicos y bases materiales que integran desde su origen, su justificación del pasado y le dan un destino común hacia el futuro.

El caso de Sudáfrica, no es una excepción, la historia de ésta poderosa nación, está peculiarmente basada en la búsqueda de la justificación mitológica de los sucesos pasados como el único medio para que una minoría blanca haya podido subsistir con la práctica diaria de aberrantes políticas de segregación racial en todos los ámbitos de la vida del país, para de esta manera garantizar el bienestar de la minoría blanca¹ llegada a estas tierras en 1652, a un costo que en la actualidad ha creado continuas condenas del régimen del Apartheid por parte de la comunidad internacional y el sufrimiento e indignación de millones de pobladores dentro del territorio Sudafricano.

"Para creer seriamente en su mentira a través de los años, el pueblo afrikaner² tuvo que convencerse a sí mismo de ello con una serie de argumentos que con el pasar de los años, lo han hecho en verdad creer en la inferioridad de los negros como raza y lo que comenzó como una necesidad para disfrutar de algunos privilegios, ha surgido en la actualidad como uno de sus propios y más serios problemas".³

Sudáfrica vive en un mundo de complejas estructuras ideológicas que se caracterizan por la búsqueda de la credibilidad al interior y al exterior del país. La política del Apartheid se consideraba, por el Partido Nacionalista (partido en el poder hasta finales de mayo de 1994), como justa y necesaria, al tiempo que pretendía ser verdaderamente lógica, pero ¿qué es el Apartheid?

Las Naciones Unidas lo definía como: "Apartheid: palabra afrikaner que significa separación, es el nombre dado por el gobierno de la República de Sudáfrica a su sistema de segregación, opresión y explotación racial". Este sistema permitía a los blancos tener bajo su control todos los asuntos de la República. En virtud del Apartheid, quedaban severamente limitadas la libertad de movimiento y los derechos políticos, sociales y económicos de la población negra, asiática y mestiza.

El 87% de las tierras estaban reservadas para uso y explotación de la minoría blanca, mientras que la población negra era sometida por la fuerza a reservas que constituyan el 13% de los territorios más improductivos del país.

¹La población de Sudáfrica está integrada de la siguiente manera: población blanca 15%, población negra 75%, población mestiza 7% y población asiática 3%. (cifras aproximadas)

² Término utilizado por los colonizadores de origen holandés para identificarse como un grupo o entidad a la llegada de los primeros colonos de origen británico.

³ Andrew Nagorski, "Africa and the US Vital Interests" New York Univ. press. NY, First Edition, 1978, pág. 191, 255pp.

El Apartheid es la columna vertebral de la estructura económica y política de Sudáfrica, las empresas nacionales y corporaciones multinacionales se vieron altamente beneficiadas por la sistemática explotación de la población negra.

El Partido Nacionalista lo justificaba bajo el discurso de que las razas debían estar separadas y los puntos de contacto reducidos al mínimo, con objeto de evitar conflictos, permitir el llamado: "desarrollo separado" de los diferentes grupos raciales y étnicos y perpetuar el control y la dominación blanca sobre las otras razas que se encontraban en una etapa menos evolucionada de civilización.

El ex primer ministro de Sudáfrica Hendrik Verwoerd lo resumió en 1963 de la siguiente forma: "Reducido a su forma más simple, el problema no está en otra cosa que lo siguiente: queremos que Sudáfrica siga siendo blanca... que siga siendo blanca solo puede significar una sola cosa, a saber, dominación blanca, no dirección, no orientación, si no control y supremacía".⁴

Cecil Ngcokovane, antiguo miembro del Consejo Mundial de Iglesias Cristianas define el Apartheid diciendo: "Término de la lengua afrikans que se entiende como un elaborado sistema de reglas y costumbres que promueven la división entre los blancos y negros, con el propósito de preservar la pureza de la población blanca y mantener su forma de vida de ser destruida por medio de la fusión cultural entre las razas".⁵

Jorge L. Bernard lo explica en breves palabras: "El sistema del Apartheid, es un orden dirigido a marginar a la población nativa de los principales nervios de actividad gubernamental, socioeconómico y cultural del país

Marianne Cornevin dice: "Se trata de un sistema de justificación construido a posteriori para hacer más respetable una ideología de base discutible y discutida hoy, por la comunidad internacional"⁶

Para efectos de esta investigación entenderemos por Apartheid como el conjunto de fundamentos legales que busca, por medio de la explotación, subdesarrollo, fragmentación y separación racial de la población mayoritaria, garantizar el bienestar y desarrollo continuo de una población blanca minoritaria, sustentado en una filosofía de la supremacía blanca y un sofisticado sistema represivo.

Una vez entendido el concepto básico de este peculiar sistema político-económico consolidado hasta finales de los cuarenta, entremos al proceso histórico que soporta las bases del mismo. "No solo la historia que se nos ha enseñado carece de toda creatividad, sino que la deformación de los hechos es tal que repugna incluso al estudiante informado. Si queremos ayudarnos mutuamente para despertar nuestra conciencia negra, debemos reescribir nuestra historia"

- Steve Biko, Líder de la Conciencia Negra, 1972-

⁴ Discurso ante la asamblea de las Naciones Unidas (1963).

⁵ Op. Cit, Introducción.

⁶ Cornevin, Marianne "Apartheid: Poder y Falsificación de la Historia" Unesco, Presses universitaires de France. Primera edición. 1980. 151 p, pág. 35.

CAPITULO I

1.1: La llegada de los primeros colonos y la abolición del esclavismo. (1652-1834)

Comencemos por ubicar geográficamente al Africa Austral como la conocemos hoy en día. (ver apéndice 1, mapa 1 y 2)

La primera expedición europea en pisar tierra Sudafricana, de que se tiene conocimiento, fue llevada a cabo por el capitán portugués Bartolomé Díaz en 1488, después de haber encontrado lo que en la actualidad conocemos como Walvis Bay, un enclave Sudafricano en la costa de Namibia. Esta expedición llevó más tarde al descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza.

El 26 de noviembre de 1497, Vasco de Gama descubría la Bahía de Mossel y el 24 de diciembre del mismo año descubría la región de Natal, en la zona del sudeste de la actual Sudáfrica. Fue en enero de 1498, que Vasco de Gama llegaba al afluente del Río Limpopo al noreste de Cabo de Buena Esperanza y por primera vez veía tribus bantúes a lo largo de la costa del río. Sin embargo, existen estudios arqueológicos que aseguran que la población Bantú procedente del norte del continente, llegó a la actual Sudáfrica por la meseta del Níger a principios de nuestra era. Entre las zonas arqueológicas más asombrosas están las ruinas de Mapungubwe, localizadas en el Valle Limpopo y la región de los montes Soutpansberg al norte del Transvaal en la región noreste de la actual Sudáfrica y donde se han encontrado yacimientos de la era de hierro del siglo III DC.

Los grupos Bantú más importantes eran: Los Nguni del sur, que a su vez se subdividía en; Zúlus que habitaban en la zona de Natal, los Xhosas en el Cabo, los Swazi en Transkei y los Ndebele en Ciskei. Seguidos en importancia numérica a los Nguni le seguían los Sothos-Tswana, los Venda y los Shangaan Tsonga. Todas estas tribus se caracterizaban por el alto desarrollo que poseían en el uso del metal, la ganadería y la agricultura.

Los Nguni poseían un sentido de cooperación y unidad muy desarrollado, se agrupaban en aldeas rodeadas por pastizales y campos de cultivo y tenían zonas de caza bien determinadas. Por su parte, los Sotho vivían en la meseta interior y sus asentamientos se hallaban en las zonas altas de las montañas, estos se subdividían a su vez en: Kwenas, Tlokawas, Klukwanas y Rolongs.

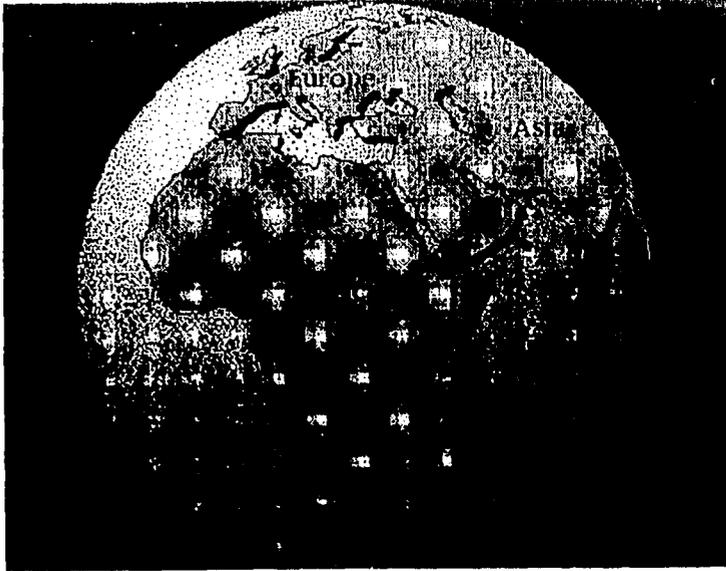
Existía también en la zona otro pueblo llamado Khoi-Khoi, que era también conocido como Hotentotes, era un pueblo nómada dedicado a la caza y al pastoreo y esencialmente permanecían en las costas de los ríos.

Las relaciones entre todos estos grupos era generalmente pacífica gracias a las grandes extensiones de tierra que permitía a todos ellos llevar una vida próspera, incluso se dice que existía una gran red comercial entre ellos que llegaba hasta el actual Mozambique.

Son muchos los relatos de expedicionarios portugueses que llegaban a las costas de Cabo y Natal, que expresaban la sorprendente atmósfera de paz y prosperidad en las aldeas bien organizadas de los Nguni, así como la cortesía con que se daba la bienvenida a los huéspedes extranjeros.

En 1595 se iniciaron los viajes del explorador holandés Houtman hacia la India a través de la ruta del Cabo, más tarde se crearía la "Dutch East Indian Company" (DEIC / Compañía holandesa de las Indias Orientales), que se encargaría del transporte de los bienes provenientes de la India hacia el Occidente.

APÉNDICE I



Con el gran crecimiento de la DEIC se pensó en la necesidad de instalar un centro de abastecimiento en la ruta entre Holanda y la India y El Cabo parecía ser un punto que ofrecía los suficientes recursos naturales para establecer este centro.

Fue entonces cuando el 6 de abril de 1652 llegaba al cabo de Buena Esperanza, el primer grupo de granjeros holandeses, en su mayoría analfabetas, calvinistas y de clase social muy baja y que en busca de un mejor porvenir decidió abandonar su patria bajo la dirección del cirujano holandés Jan Van Riebeeck. Se comenzó a cultivar maíz, naranjas, vid y matanzas, se inició la construcción del puerto y la fundación de El Cabo. La relación comercial con las embarcaciones de la DEIC eran prósperas, sin embargo los Boers (palabra holandesa que significa agricultor), inspirados por una gran desconfianza hacia las tribus locales, comenzaron a proveerse de armamento. Desde un principio, las tierras necesarias para que los Boers pudieran abastecer a los navíos, estaban ocupadas por los grupos Khoi-Khoi, de modo que se buscó la manera de persuadirlos para abandonar sus tierras y ganado.

Los nativos fueron desde el inicio de la colonización mal vistos. "Se les consideraba inconfiables, una raza inferior, cobarde, sus tradiciones y religión inmorales, su aspecto con un cierto toque de oscurantismo, una imagen diabólica. Durante los primeros años de la colonización se fue creando la teoría de que los nativos no tenían la noción entre lo bueno y lo malo, lo que aunado al prejuicio religioso de que los negros no tenían alma, facilitó la justificación de las primeras masacres. Se decía que matar a un nativo era como matar a un animal".⁷

Como resultado del gran aumento del tránsito de navíos a través de El Cabo, la DEIC se vio en la necesidad de aumentar los requerimientos de alimentos al centro de abastecimiento. Con el propósito de cumplir con las necesidades demandadas por la DEIC, los Boers decidieron entonces implementar un sistema de esclavismo con la población nativa que les permitiera mantener los costos de producción muy bajos y así mantener los altos niveles de utilidad. Desde 1658 quedaba establecido "de facto" que todos los trabajos manuales deberían de ser realizados por los esclavos, iniciándose así un creciente mercado de esclavos.

"Con una economía de subsistencia casi feudal, aislados del mundo, crearon granjas, apoyados por el pastoreo y con el trabajo esclavo de los africanos como fuerza productiva. Por su reducido número, implantaron la esclavitud en pequeña escala y siguieron una política de exterminio en contra de los excedentes africanos que su economía no requería".⁸

En 1679 se fundó la ciudad de Stellen Bosch al este de la ciudad de El Cabo en una área muy fértil y con abundante suministro de agua, la expedición y el asentamiento del primer grupo de pobladores estuvo dirigida por Simon Van Der Stel.

En 1680 comienzan a llegar a este territorio los primeros pobladores de origen británico y francés, el impacto que provocó el sistema de producción que prevalecía en aquel entonces en la región se contraponía a la ideología de la corona británica que promovía la explotación capitalista de la tierra y de los recursos humanos a gran escala, con un modelo agrícola de tipo industrial para exportación.

Sin embargo, durante los últimos años del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, el sistema de producción y explotación boer perduró aún cuando los habitantes de origen británico

⁷ Varela, Hilda "Sudáfrica: las entrañas del Apartheid" UNAM - Coord. de Humanidades. Primera edición. Tomo II. 1986. pág. 3

⁸ Op. Cit. pág. 8

y francés, buscaron a toda costa la introducción de nuevos sistemas de producción y explotación de las riquezas de la tierra y un nuevo manejo de la mano de obra.

Los intentos de mantener a la población nativa segregada de toda actividad excepto económica, como mano de obra prácticamente gratuita, habían permitido ya la creación de los primeros prototipos de los actuales "bantustanes", que eran minúsculos territorios que albergaban a la población africana sometida por la fuerza, con el fin de mantenerlos custodiados y al mismo tiempo garantizar los suministros de mano de obra de manera continua.

A pesar del carácter sangriento de la campaña militar contra los africanos, los boers percibieron que no lograban adelantos atrincherándose en posiciones fijas. La única manera de garantizar su seguridad consistía en ampliar constantemente los territorios bajo su control, de modo que nuevas ciudades fueron fundadas como fue el caso de Stellingdam en 1743. En 1760 Willem Van Rieën era el segundo explorador en llegar a lo que hoy se conoce como Walvis Bay, en el actual territorio de Namibia, en 1776 se establece una nueva estación de abastecimiento al margen del Río Fish en las costas al noreste de El Cabo, y en 1780 se fundaba Graff-Reinet. Todas estas ciudades fueron finalmente establecidas después de una fuerte resistencia por parte de las tribus africanas (principalmente los Xhosas), que provocó la muerte de muchos de ellos en las sangrientas batallas contra los boers. Estas batallas campales eran conocidas como "Guerras Kaffir" (Kaffir es el término peyorativo que utilizaban los boer para denominar a los africanos en general) que se dieron durante el período entre 1770 y 1840.

Como medida de protección, el gobierno de El Cabo establecía en 1778 una frontera imaginaria al norte, cerca de los límites del Río Fish, de manera que todo este extenso territorio en la región de El Cabo quedaba bajo protección militar boer y toda invasión por parte de la población nativa podía ser castigada violentamente.

Las diferencias entre la población boer y los colonos británicos principalmente en relación a los temas de sistemas de producción y explotación de los nativos seguían en aumento, los descendientes de los primeros colonos holandeses comenzaron a llamarse afrikaaners para diferenciarse así del resto de los colonos europeos.

En Europa, mientras tanto, la década de 1790 a 1800, vivía día con día el debilitamiento del imperio colonial holandés. El llamado mercantilismo holandés que vivió su época de mayor influencia en Europa entre 1652 y 1795 y la DEIC, perdían fuerza ante una corona británica determinada a obtener el control absoluto de la ruta comercial de El Cabo por su importancia estratégica como la mejor ruta hacia las Indias.

La corona británica que seguía obteniendo mayor relevancia política y comercial en Occidente, también aprovechó la coyuntura interna en El Cabo, pues durante este período existían fuertes diferencias entre los boers (afrikaaners) y la DEIC por el monopolio comercial de ésta última, la cual no permitía a los primeros el realizar actividades comerciales independientes con Europa y eran considerados únicamente como empleados de los patrones de alta mar.

Los empresarios de Amsterdam también consideraban que la captura y comercio con esclavos permitía el enriquecimiento de los colonos y que esto a su vez les favorecía, con el paso del tiempo, para llegar a ser más independientes. Como resultado de esta disputa, la población de origen europeo se dividía entonces en dos sectores: los vinculados al comercio con el exterior (que se les conocía como "burghers" o colonos libres), principalmente de origen inglés y francés, que fueron logrando poco a poco una mayor influencia sobre la vida política y económica en El Cabo y los que se dirigieron al interior en busca de nuevas tierras, que casi en su totalidad eran afrikaaners.

El año de 1795 marca el inicio del control absoluto sobre la vida política y comercial en El Cabo por parte de los colonos ingleses, quienes querían aprovechar la estructura económica desarrollada por los afrikaaners, buscando crear una burguesía local que vendiese productos primarios y que pudiese importar los bienes manufacturados producidos por la floreciente industria inglesa. Londres no pretendía el control directo sobre las poblaciones nativas, sino instrumentar un tipo de administración indirecta sobre ellos. Por esta razón, los ingleses rechazaban las guerras de captura de esclavos, prefiriendo el establecimiento de acuerdos para el intercambio de mercancías y la transformación de los principales líderes tradicionales en intermediarios.

Para 1814, Holanda cedía oficialmente la posesión de El Cabo a la corona británica con la firma del tratado de París. En 1820 se funda la ciudad de Grahamstown al tiempo que llegaban a territorio Sudafricano aproximadamente cinco mil ciudadanos británicos más. En 1828 se declaraba el idioma inglés como idioma oficial y en 1829 se fundaba ya el Colegio de Sudáfrica que más tarde sería la Universidad de la ciudad de El Cabo.

Durante las tres primeras décadas del siglo, el trato a la población nativa experimentó un lento proceso en el que los africanos se convertían en una clase obrera especializada principalmente en la agricultura de exportación. La explotación de los nativos asumió un carácter más refinado, por medio de la creación de leyes sobre amos y sirvientes, sistemas de salvoconductos y estrictos controles sobre la economía de subsistencia de la población africana.

Mientras estos cambios estructurales se llevaban a cabo en la región de El Cabo, los grupos nativos, principalmente los Nguni del sur, presentaban una fuerte resistencia a los ataques de los invasores afrikaaners. Además de las ya mencionadas "Guerras Kaffir" con los Xhosas, los Zúlu por su parte, se agrupaban bajo el mando de un joven líder guerrero llamado Shaka en la zona del actual Natal. Shaka Zúlu, un verdadero genio militar, pretendía la extensión y fortalecimiento de su reino bajo un sistema de conquista militar que obligaba a los grupos vencidos a someterse e integrarse a su reinado o abandonar sus territorios para que el pueblo Zúlu los aprovechara.

Este estado militar era conocido como el "Mfecane" o aplastamiento y garantizaba una integración rápida y sólida de los grupos sometidos por éste poderoso imperio militar, el cual llegó a tener control de las regiones que hoy se conocen como la provincia de Transvaal, Natal y parte del estado de Orange. La resistencia a la expansión afrikaaner durante este período fue también extremadamente fuerte y organizada.

El reinado de Shaka Zúlu obtuvo grandes victorias y territorios durante el período de 1815 y 1825 cuando a su muerte fue sustituido por un líder llamado Dingaan, con quien el "Mfecane" inició su etapa de declive por problemas internos vinculados a la sucesión real y no por las presiones exteriores. Es importante mencionar que los acontecimientos sucedidos en favor del "Mfecane" durante este período de la historia de Sudáfrica, han sido permanentemente minimizados por los narradores y educadores oficiales de la actual República Sudafricana.

En las montañas del actual Lesotho se forjó otro pueblo de origen Shoto, que demostró gran resistencia bajo el mandato de su líder Moseh. Al norte del Transvaal, Mzilikazi, antiguo camarada y seguidor de Shaka, se rebelaba en 1823 formando su propio reino.

Durante los primeros años de la década de 1830 en el Cabo, los británicos comenzaron a estudiar la posibilidad de desarrollar una mano de obra libre que permitiera el crecimiento del mercado de consumo interno. Esto dio como resultado en 1834, la creación de una nueva legislación que prohibía oficialmente el esclavismo. Esta actitud por parte de la población británica provocó un gran impacto entre la población afrikaaner, que además de tener ya un

arraigado repudio hacia los africanos como resultado de la evolución ideológica del pensamiento afrikaaner, veían la latente amenaza que implicaba para ellos la igualdad entre las razas en relación a su seguridad, bienestar y desarrollo económico.

Los conflictos y amenazas creadas con la nueva política británica se hicieron tan agudas que, ese mismo año, cerca de 14,000 afrikaaners decididos a preservar sus tradiciones, ideología y organización económica que habían venido forjando desde 1652, deciden iniciar una migración masiva hacia el interior del continente, en dirección al norte. Con la misma obstinación y agresividad de sus antepasados, iniciaban lo que hoy se conoce en la historia de Sudáfrica como el "Gran Trek" (gran emigración), en busca de la tierra prometida, que los llevaría hacia el Transvaal y el estado de Orange.

"El blanco es siempre el amo y el amo es siempre un blanco"
- Proverbio Boer -

CAPITULO I

*I.2: El Gran Trek, la consolidación del régimen del Apartheid y sus últimos días.
(1834 - 1978)*

A la llegada de la abolición del esclavismo, El Cabo estaba bajo un dominio británico absoluto. La población afrikaaner con su profundo sentimiento de superioridad se rehusaba determinadamente a ceder cualquier privilegio, por mínimo que éste fuera, al pueblo africano y sobre todo, cuando éste beneficio venía en detrimento de sus propios privilegios.

El momento de tomar una decisión definitiva entre aceptar la paulatina integración de la población africana a la vida económica, social y política de El Cabo, dejando atrás esa vieja creencia de que el africano era inferior e inconfiable a sujetarse a sus más profundas raíces y emprender el viaje en busca de nuevas tierras, para así poder explotar tranquilamente el trabajo esclavo e imponer sus tradiciones ideológicas para dirigir su propio destino.

Esta segunda opción implicaba también claramente, un alto costo, pues se planteaba la necesidad de emprender un viaje a tierras desconocidas llenas de aquellos pobladores aberrantes, aquellos nativos que desde un principio se habían rehusado al mal trato del que fueron víctimas desde la llegada de los boers y que seguramente lucharían ferozmente hasta la muerte por mantener sus tierras y su libertad. Este era un pueblo bien organizado y militarmente muy fuerte con un profundo odio hacia estos invasores y que no dudaría, un solo momento, en cobrar venganza por el tormentoso pasado en manos de los colonos boers.

Finalmente, la decisión fue alejarse del dominio británico y dejar atrás los recién impuestos esquemas políticos y económicos que implantaba la corona británica. La comunidad afrikaaner inició la venta de sus granjas y tierras para poder comprar armas y suministros para emprender entonces el largo viaje, determinados a aniquilar a cualquier grupo nativo que pusiera resistencia. El Gran Trek es considerado en la actualidad, como el acontecimiento de mayor importancia del siglo XIX en la historia del pueblo afrikaaner. (Mapa)

Jorge I. Bernard dice: "La presencia Sajona en el cono sur africano provocó, que el pueblo boer iniciara un éxodo hacia el norte del país y fundaron el estado libre de Orange y la República de Transvaal. Posiciones conquistadas después de vencer la resistencia de las tribus Bantú"⁹

El Gran Trek costó la vida a muchos seres humanos. Tanto nativos como afrikanners sufrieron considerables bajas. La rebelión de las tribus nativas, tal y como lo habían anticipado, no se hizo esperar. Además de las Guerras Kaffir sostenidas con los Xhosas, hubo fuertes enfrentamientos con otras tribus, principalmente Shotos y Khoi-Khoi obligados a replegarse al norte desde la llegada de los primeros colonos en 1652 y con los Zúlus bajo el nuevo mando de Dingaan, sucesor de Shaka.

El "Mfecane" se encontraba ya muy debilitado debido a las divisiones internas y Dingaan planteó una estrategia para lograr un acercamiento con los emigrantes y negociar un traspaso de tierras a los afrikaaners. Esta negociación se logró llevar a cabo con un comisionado designado por los invasores llamado Piet Retief, sin embargo las negociaciones fracasaron y como represalia el pueblo Zúlu asesina brutalmente al comisionado en 1838.

⁹ Bernard, Jorge "Sudáfrica, la otra cara del imperialismo". Editorial Ciencias sociales, La Habana, Cuba. Primera edición, 1980, pág. 24

Esto originó una de las más sangrientas batallas de las que tenga conocimiento la historia, la cual tuvo lugar en los límites del Río Ncome y costó la vida a más de tres mil miembros de la tribu. Después de la victoria afrikaaner se bautizó al río como Blood River, nombre con el que se le conoce hasta nuestros días. A esta batalla del 16 de Diciembre de 1838 se le llamó "Gelofiedag" y se convirtió hasta nuestras fechas, en un día de celebración nacional por la minoría blanca en reconocimiento al gran esfuerzo y sufrimiento de sus antepasados.

Mientras el Gran Trek continuaba su camino hacia el norte, la región de El Cabo se encontraba en pleno desarrollo. La ciudad de Durban era fundada al noreste de El Cabo en 1835, la industria azucarera así como la ganadería y la agricultura en general permitían la consolidación de esta zona en un centro comercial sobresaliente y el intercambio comercial con Europa aumentaba a pasos agigantados.

En 1843 el Natal se proclama colonia inglesa, lo que obligó a los afrikaaners a replegarse más al norte hacia las actuales provincias de Orange y Transvaal para poder establecer su antiguo modelo de desarrollo económico, político y social. Las tribus que aún permanecían en estos territorios fueron obligadas a emigrar a su vez a los actuales territorios de Mozambique, Zimbabwe y Botswana (Rodesia). En 1846, los afrikaaners fundaban la ciudad de Bloemfontein en la provincia de Orange, al norte del Río Fish.

Con el propósito de delimitar claramente las zonas de influencia y control económico británico, el gobierno de El Cabo declaraba en 1848, la soberanía del territorio de la provincia de El Cabo hasta el punto medio entre el río Orange al noroeste y el río Vanl al noreste. También ofrecieron protección a las tribus que habitaban en la zona de Natal y la actual Lesotho para evitar que el ejército afrikaaner siguiera agrediendo a su población.

Estas acciones causaron gran malestar entre los pioneros afrikaaners que para 1852, declaraban también la soberanía sobre la provincia de Transvaal al norte y en 1854 la soberanía del Estado Libre de Orange colindante en su frontera sur con la provincia de El Cabo. La ciudad de Pretoria se fundaría más tarde en 1855.

Los ingleses no se preocuparon por la rebeldía de los afrikaaners y reconocieron la independencia de las dos regiones, el Transvaal en la convención de Sandriver y el Estado Libre de Orange en la convención de Bloemfontein. Estos acuerdos eran en su momento, lo más práctico para los intereses de Londres, pues la ocupación de nuevas zonas garantizaba la seguridad de El Cabo y abría la posibilidad de crear nuevos mercados para el comercio interno, ya que los afrikaaners necesitaban de las salidas al mar en provincias inglesas para la salida de sus productos hacia Occidente además de permitir la disminución de tensiones entre ambos grupos.

Mientras que la ideología afrikaaner mantenía una postura determinante hacia los nativos que eran simples salvajes, quienes debían ser domesticados por la fuerza y sometidos al trabajo esclavo, la mentalidad comercial y liberal de los británicos, consideraba en cambio, a la esclavitud como una traba para la creación de un mercado de consumo interno.

Sin embargo, estos últimos no dejaron por ello de establecer rígidas barreras para impedir que los nativos africanos tuvieran nulas posibilidades de ascenso dentro del esquema económico y social. El denominado decreto Caledon de 1809, hizo obligatorio un contrato de trabajo que incluía severos castigos para aquel trabajador que resolviese cambiar de empleo. Con el "Master and Servant Act" de 1843, se convertía en delito criminal la ruptura del contrato de trabajo.

En 1850, los ingleses comenzaron a contratar trabajadores africanos de la zona de Lesotho, Mozambique y Botswana, estos "trabajadores importados" no podían viajar con sus familias, no recibían el total de sus salarios, ya que éstos depósitos servían como garantía de que los trabajadores regresarían a sus trabajos. Por otra parte, aquellos que se dedicaban a la agricultura debían pagar por el uso de las tierras con parte de su producción o por medio de días de trabajo para los hacendados blancos. Las leyes de contrato de trabajo en las provincias dominadas por la corona británica servían, mediante la utilización de mano de obra negra muy barata, para forzar la reducción del salario de los trabajadores blancos.

La llegada de los primeros pobladores asiáticos de origen hindú, se realizó al iniciar la década de los 1860's. Estos fueron introducidos por los colonos ingleses para las plantaciones de caña de azúcar en la zona de Natal y también bajo severos regímenes de conducta y trabajo.

Los primeros yacimientos minerales que fueron descubiertos en territorio Sudafricano se encontraron en la confluencia del Río Orange y el Río Vaal, cerca del poblado de Hopetown hacia finales de la década de los 1860's, donde fue hallado el primer diamante en 1867. En 1869 aparecen más diamantes en Kimberly al norte de Bloemfontein y en 1870 se descubren importantes yacimientos auríferos en el distrito de Lydenburg, en la provincia del Estado Libre de Orange. Ese mismo año, iniciaba la extracción y explotación de diamantes en Kimberly bajo un sistema de mano de obra esclava.

En 1872, la corona inglesa concedía su autorización para que la colonia de El Cabo estableciera un autogobierno. Ante los recientes descubrimientos de yacimientos minerales en territorio afrikaaner, los colonos británicos miraban con gran interés hacia las provincias vecinas del norte. La agricultura de exportación paso a segundo término, los capitales desviaban su flujo de la agricultura a la minería e iniciaba la llegada de obreros ingleses especialistas en la extracción de minerales y piedras preciosas.

La posesión de estos territorios se convirtió entonces, para la colonia británica, en una necesidad estratégica. Para 1877 los británicos tenían gran injerencia en la actividad minera, esto trajo como consecuencia la anexión de la provincia de Transvaal y como era de esperarse, la inconformidad del pueblo afrikaaner provocó que el 27 de Febrero de 1881 se llevara a cabo la primera guerra Anglo-Boer en Majugabiu, en la provincia de Transvaal. Tras la victoria boer, estos últimos recuperan el control de la provincia y después de un periodo de negociaciones, en 1883 se crea la Unión Sudafricana entre las provincias de Transvaal, Natal y El Cabo.

La corona británica aceptó los términos de explotación minera en Transvaal, los cuales incluían un sistema de mano de obra esclava, siempre y cuando se le garantizara a la corona británica su integración a ésta actividad que ahora era la más importante de la región. Al mismo tiempo la corona deseaba poder llevar a cabo la integración definitiva de la nueva Unión entre las tres provincias. Dentro de ésta nueva estructura política y económica, los africanos quedaban privados del derecho al voto y a la propiedad de la tierra.

Mientras tanto, el Estado Libre de Orange continuaba bajo control absoluto de los afrikaaners y el asombroso desarrollo de la exploración y explotación minera permitía la implantación de un refinado sistema de explotación de esclavos. Por otro lado, con la implantación de sistemas de cultivos capitalistas en los territorios británicos, los agricultores negros se veían en la necesidad de abandonar sus antiguos y tradicionales sistemas de cultivo y se vieron forzados a integrarse, con el paso del tiempo, al mercado de mano de obra de manera humillante.

Las posibilidades de educación para el pueblo africano se concentró entonces en la capacitación de las habilidades manuales y sus similares para obtener así, una mano de obra más

especializada. Se empezó a crear un sistema cuidadosamente planeado donde las ventajas para los patrones eran absolutas, la salida de los campamentos "Compounds" una especie de barracas, donde se agrupaba a los trabajadores africanos estaba prohibido hasta el fin de los contratos de trabajo que normalmente duraban varios meses.

Los alimentos eran fuertemente racionados, suministrando solamente lo necesario para que el trabajador pudiera seguir con sus labores, el alcohol estaba prohibido y los controles de seguridad mejoraban día a día en las áreas de trabajo y dormitorios. Para 1896, la denominada "barrera de color", estaba instaurada plenamente en el sector minero e incluso en los núcleos urbanos de mayoría británica.

En 1886, se funda la ciudad de Johannesburgo en el Transvaal y ese mismo año se encuentran grandes yacimientos de oro en los límites de El Cabo y el Estado Libre de Orange, donde se fundaría la ciudad de Witwatersrand. Las vías de comunicación comienzan a ser de mayor importancia y en 1892 se termina la construcción de la vía ferroviaria desde la ciudad de El Cabo a Johannesburgo, lo que facilitaba la transportación de los minerales para después comercializarlos en Europa.

Con el acelerado crecimiento de la industria minera, se vio la necesidad de incorporar a los grandes capitales al desarrollo de esta industria. Como resultado de los altos costos de producción, los pequeños productores mineros se vieron en la imposibilidad de continuar y se vieron forzados a vender sus pequeñas minas y propiedades a los más poderosos, entre ellos la "De Beers" de propiedad afrikaaner que había sido fundada a principios de los 1880's y que para 1891 controlaba casi en su totalidad las minas de diamantes, para regresar a la actividad agrícola y ganadera o convertirse en mano de obra especializada en la industria minera.

Los intereses expansionistas de los capitales británicos se veían aun obstaculizados por los afrikaaners y con la excusa de que las minas de oro de Witwatersrand estaban en la zona limítrofe de Orange y El Cabo, los británicos declaraban la guerra a los afrikaaners una vez más en 1899 en busca del control absoluto de ésta provincia y sus importantes yacimientos de oro.

Tras tres años de devastadora guerra, la muerte de más de 50,000 personas y la rendición boer ante las fuerzas de la corona británica, el 31 de Mayo de 1902 se firma la paz en Pretoria entre los generales boers; Louis Botha y Jan Smuts y el secretario de las colonias británicas Sir Joseph Chamberlain, emanando de ésta, una alianza que excluía por completo a la población africana y concedía la aceptación afrikaaner a la tutela de la corona británica. Sir Joseph Chamberlain declaró durante la firma de la paz: "El fin último es una comunidad blanca autogobernada, apoyada por una mano de obra negra"¹⁰.

Los afrikanners lograron sin embargo obtener significativas concesiones de carácter político en las negociaciones de paz, pues, en realidad la corona británica buscaba una mayor injerencia y participación de las riquezas minerales de la región, sin importarle el modelo de desarrollo económico con mano de obra esclava.

A partir de 1910, la Unión Sudafricana se convierte en un Estado autogobernado dentro de la Mancomunidad Británica.

En este momento se llevan a cabo las primeras elecciones al interior de la Unión y obtiene la victoria el Partido Sudafricano, quedando como primer ministro Louis Botha quien había

¹⁰ Moerdijk, Donald, "Antidesarrollo, Sudáfrica y sus Bantustanes", Unesco, Editorial Serbal, España, 1982, Pág. 36.

contendido contra el Partido Unido de Orange y el "Hetvolk" de la provincia de Transvaal, ambos partidos con mayor influencia del pensamiento afrikaaners.

Cuatro leyes segregacionistas consagraban entonces la implantación definitiva del racismo en Sudáfrica para los siguientes diez años de desarrollo; la "Native Labor Act" que establecía un complejo sistema de regulaciones laborales para garantizar la absoluta sumisión de la población nativa, la segunda: "Native Land Act" dividía a Sudáfrica en dos partes; 7% del territorio nacional y quizás el más improductivo, se destinó para la población africana, creando los territorios llamados "bantustanes" que albergarían a cerca del 75% de la población del país.

El 93% restante de las tierras, las más fértiles y ricas en minerales, fueron entregadas a la población blanca, que representaba solo cerca del 10% de la población. La tercera fue la "Native Urban Act" de 1923, que limitaba drásticamente la posibilidad de que la población nativa se instalara en alrededor o dentro de aquellas ciudades consideradas como reductos blancos ya que el crecimiento de la industria minera provocaba movimientos masivos de la población africana a las cercanías de estas ciudades y zonas mineras e industriales principalmente, lo que amenazaba la seguridad de la minoría blanca.

Los trabajadores negros comenzaron a ser considerados asalariados, sometidos a un control total de sus movimientos, por medio de medidas policíacas, de la prohibición de casamientos o de otros procedimientos de control del tránsito que solo permitían la salida de las reservas donde permanecían durante recesos laborales, bajo previa contratación por 12 o 18 meses de trabajo en las minas. A los ancianos, mujeres y niños no se les permitía salir de las reservas, pues estos eran considerados como recursos improductivos. Por último la "Native Affairs Act" que regulaba el régimen de explotación del trabajo negro por medio de numerosas leyes y decretos.

Los granjeros africanos que aún tenían propiedades en las provincias de El Cabo y Natal sufrieron de gran humillación y crueldad con las nuevas leyes al ser despojados de sus propiedades y todo aquello que no podían llevar con ellos a las nuevas tierras destinadas por el gobierno para la población nativa. Pasaron a convertirse así, en mano de obra para la creciente industria minera y para todas aquellas áreas y actividades donde la población blanca requería de ellos.

El alarmante flujo de la población africana hacia las zonas mineras dejaba a la industria agrícola y ganadera sin mano de obra suficiente para mantener su ritmo de crecimiento, lo que llevó al gobierno a crear, utilizando el control de tránsito, un programa de detenciones que obligaba a todo africano que fuera encontrado fuera de las reservas sin contrato de trabajo, a pagar altas multas.

Al verse impedidos a pagarlas con dinero dichas multas, a los obreros negros se les obligaba a pagar sus penas con períodos de trabajo en las granjas bajo las normas de conducta que el mismo granjero imponía a su beneplácito y sin que los familiares del sancionado pudieran estar informados de su paradero.

Donald Moerdijk comenta: "Los costos políticos del sistema se habían acrecentado, los africanos habían sido incorporados a la economía, pero no se les había permitido cosechar ninguno de los beneficios de ésta. Han pasado a ser objetos económicos y se les ha impedido convertirse en sujetos del mismo sistema"¹¹

¹¹ Op Cit, pág 41.

Las diferencias entre afrikaaners y británicos habían quedado atrás, el objetivo común era explotar las riquezas minerales bajo un sistema semi-esclavo de mano de obra, garantizar el desarrollo y estabilidad de la minoría blanca y consolidar la nueva estructura política y económica que perduró hasta nuestros días.

Sin embargo, la población nativa jamás dejó de luchar por sus derechos y como resultado de este esfuerzo permanente, constituía el 8 de enero de 1912 en Bloemfontein, su primera agrupación política; el Congreso Nacional Nativo de Sudáfrica, precursor del Congreso Nacional Africano "ANC", bajo la conducción de un grupo de egresados de escuelas dirigidas por misioneros europeos, líderes de grupos nativos y los últimos integrantes de la pequeña burguesía africana resultante de las actividades agrícolas en las provincias bajo control británico.

Su propósito era enfrentarse al nuevo régimen establecido a través de medios pacíficos, como las huelgas, desobediencia civil, manifestaciones, boicots, etc. Debido al gran crecimiento de la industria minera durante principios de siglo, la mano de obra africana era ya, un instrumento fundamental para garantizar la continuidad en el proceso de extracción y explotación en las zonas mineras, por lo que las huelgas y boicots mermaban significativamente la estabilidad de dicha actividad económica.

En 1913 el General Barry Hertzog creaba el Partido Nacionalista con las tendencias más recalcitrantes del pensamiento afrikaaner como resultado de algunas diferencias con los líderes del entonces partido en el poder, el Partido Sudafricano de Louis Botha.

Los efectos de la Primera Guerra Mundial en la vida política y económica al interior de la Unión Sudafricana provocaron variadas reacciones en los distintos grupos sociales. Por una parte, el precio de los metales estaba en baja en los mercados internacionales y los bajos márgenes de ganancias en la industria minera, como resultado de la recesión capitalista en Occidente, perjudicaban profundamente a los grandes capitales británicos involucrados en la industria minera Sudafricana, que buscaba la manera de sostener su nivel de utilidades y garantizar sus inversiones sustituyendo mano de obra blanca (integrada principalmente por afrikaaners que habían perdido sus propiedades y riquezas durante la guerra con los británicos), con mano de obra negra que era mucho más barata. Esta situación afectó directamente a la clase obrera blanca, produciendo diversas huelgas que fueron violentamente reprimidas por el gobierno de Botha.

Como resultado de esta represión y la frustración de haber sido derrotados por los británicos en la Guerra Anglo-Boer, la clase obrera y la burguesía terrateniente afrikaaner fundaban en 1919 la "Broederbond" o liga de los hermanos.

Esta era una asociación cultural de ayuda mutua afrikaaner, creada para garantizar la continuidad y fortalecimiento de la ideología afrikaaner, contra dos amenazas comunes y al mismo fundamentales, es decir, el pueblo africano y el capital británico, lo que estimuló el fortalecimiento del ultranacionalismo de la extrema derecha afrikaaner.

Por su parte, el movimiento obrero africano realizaba también continuas huelgas y manifestaciones en las regiones mineras, además de promover la desobediencia civil en contra del gobierno, el cual respondió con la instrumentación de un sistema de represión cada vez más sofisticado y brutal. En mayo de 1921 en la región minera de Bulhoek, son asesinados 163 obreros africanos tras un enfrentamiento con los grupos represivos del régimen y en la llamada "Insurrección Roja" en Bantelstwarts ese mismo año, eran ahorcados públicamente todos los obreros que habían participado en ella, como una demostración de poder por parte del gobierno

que establecía entonces un estado de terror para poder contener el creciente número de movimientos y huelgas por parte de los obreros africanos.

Más tarde, ese mismo año, éste movimiento obrero fundaba el Sindicato del Comercio y la Industria y el 30 de julio de 1921 se constituía el Partido Comunista Sudafricano, integrado mayoritariamente por blancos. Este período se caracterizó por una redefinición interna de los perfiles e intereses de la población blanca que quedaba dividida y representada entonces por cuatro grupos principalmente. El Partido Sudafricano aún en el poder, el Partido Nacionalista y el Partido Laborista integrado en su mayoría por la burguesía nacional urbana, y el Partido Comunista Sudafricano que promovía la total integración de la población negra a la vida política y económica del país.

El surgimiento de los primeros movimientos organizados por parte de la población africana tomaba dos rumbos paralelos, ambos enfocados a combatir un mismo sistema. Por un lado con el surgimiento del Sindicato del Comercio y la Industria integrado por la clase obrera y por otro lado el grupo intelectual del Congreso Nacional Africano.

Con el fallecimiento de Louis Botha en 1919, el General Jan Christian Smuts lo sustituye como primer ministro en representación del Partido Sudafricano, que a finales de la Primera Guerra Mundial estaba muy debilitado por el surgimiento de nuevos grupos políticos y el reacondo de intereses entre los grupos que integraban la población minoritaria.

En 1924, Barry Hertzog al frente del Partido Nacionalista realiza una alianza estratégica con el Partido Laborista con lo que logra la mayoría en el parlamento y con ello el control político de la Unión, lo cual provocó la renuncia de Jan Christian Smuts como primer ministro para ser sustituido, ese mismo año, por Barry Hertzog en el premierato de la Unión.

Su ascenso al poder es acompañado por continuos descubrimientos de yacimientos minerales en la zona norte del país, ricos depósitos de platino y oro, diamantes en Namaqualand y el establecimiento oficial de la industria del hierro y acero, con lo que la Unión Sudafricana se consolidaba como una gran potencia minera e industrial.

El surgimiento de un capitalismo de estado promovido por los nacionalistas, ayudó a su vez a la creación de la industria siderúrgica, la ampliación de las redes de comunicación interna y la producción de energía eléctrica, con lo que se facilitó el acelerado crecimiento económico del país. A ésta época se le denominó entonces como el período del "milagro económico".

Mientras tanto, en 1927, se establecía el "Immorality Act" que prohibía los matrimonios mixtos con el propósito de garantizar la pureza de la raza suprema, aunque para ésta época ya existía un grupo considerable de mestizos, resultado de la mezcla de razas en los siglos XVII y XVIII. Por otra parte, en 1931, en Westminster, Inglaterra, el parlamento británico concedía a Sudafrica, absoluta libertad para conducir sus asuntos legislativos con el objeto de permitir a la Unión lograr su consolidación política.

Dos años más tarde, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la caída del precio del oro en el mercado internacional y con ello el debilitamiento del sector representado por los laboristas en la Unión, el Partido Nacionalista emprende varias modificaciones en su estrategia de alianzas para unirse con el Partido Sudafricano que representaba a los grandes capitales extranjeros, garantizándoles los altos niveles de utilidades bajo el sistema de explotación semi-esclavo de mano de obra negra en todas las actividades económicas del país, creando así el Partido Nacional Sudafricano. Esta nueva alianza permitió a Barry Hertzog lograr permanecer como primer ministro durante el período de 1933 - 1939 y dejar las diferencias del pasado entre los partidos recientemente aliados para la historia.

Al negarse Hertzog a declarar la guerra a Alemania junto con los países aliados, éste es sustituido por presiones de la corona británica por el exprimer ministro Jan Christian Smuts quien gobernaría una vez más a la Unión a lo largo del período comprendido entre 1939 y 1948. De manera inmediata Smuts declararía la guerra a Alemania y se integra al combate junto con los aliados.

Aún cuando la Unión Sudafricana combatió con los aliados por ser parte de la comunidad británica, la Segunda Guerra Mundial trajo consigo el fortalecimiento del pensamiento afrikaaner con la influencia de elementos marcadamente nazistas y fascistas que a su vez estimularon el fortalecimiento de la "Afrikaaner Bond", que era una sociedad secreta que se convirtió en el reducto principal de la extrema derecha blanca.

Más adelante, el fin de la guerra llevaba consigo dos sucesos muy relevantes en la vida interna del país. El primero, el nacimiento de una nueva y más acelerada etapa industrial en donde comenzaron a participar en mayor escala los capitales extranjeros y el segundo, la llegada de una gran cantidad de refugiados alemanes que eran recibidos con gran simpatía por el pueblo afrikaaner.

Se estima que al menos 2,000 oficiales del "Whermacht" y la "S.S." fueron bien recibidos e inmediatamente incorporados a diversas actividades, se dice que muchos de ellos al sistema represivo de la Unión. Las organizaciones pro-fascistas crecieron rápidamente, se fundó una filial del partido neo-nazi conocido como "La nueva Reitesvang", que era un movimiento militar organizado por los exmiembros de la "S.S." y que aún hoy en nuestros días, utiliza insignias similares a la svástica como símbolo de poder y supremacía. "Die Spinne" (La Araña), los "Greyshirts", Los "Boernaste", los "Ossema" y los "Brandwag" eran organizaciones civiles creadas y dirigidas en su mayoría por antiguos oficiales nazis. El "Africa Spiegel", un periódico de corte fascista, comenzó a ser publicado con todas las libertades por parte del gobierno.¹²

Como consecuencia del fortalecimiento del pensamiento afrikaaner, a través del surgimiento en la posguerra de todas estas organizaciones neo-nazis y profascistas, 1948 fue el año que marcó, para el pueblo afrikaaner, el momento cumbre en su proceso de consolidación y hegemonía política.

El Apartheid se constituía oficialmente como el régimen político y económico de la Unión bajo el mando del nuevo primer ministro, el doctor D.F. Malan del Partido Nacionalista, anteriormente ministro del interior, quien vencía en las elecciones a Jan C. Smuts. Considerado como el padre del Apartheid, en su discurso inaugural D.F. Malan prometió: "Lograr la separación física de las razas y mantener la supremacía blanca"¹³ Ese mismo año, quedaba estrictamente prohibida la entrada de la población negra a más de 20 ciudades en todos el país.

"El acontecimiento decisivo en la historia de Sudáfrica sucedió en 1948; un nuevo gobierno creado por los afrikaaners, ganó poder y muy pronto comenzó a consolidar la doctrina del Apartheid o estricta segregación racial. La esperanza de poder compartir las riquezas y beneficios de la nación, fueron metódicamente alejados de los negros. Los problemas jamás han dejado de existir desde entonces"¹⁴

"Entre 1910 y 1934, en una época en que no existía todavía una nacionalidad africana y cuando aún Gran Bretaña disponía de derechos teóricos sobre la población de la Unión Sudafricana, se

¹² Bernard, Jorge, Op. Cit. pág. 34 -35.

¹³ Varela, Hilda, Op. Cit. pág. 12.

¹⁴ Harsch C. Joseph "South Africa, What might have been and still can be" The Christian Science Monitor, Septiembre 5, 1985, pág. 17.

forjó un cuerpo completo de leyes que determinaban, sobre la base de la adscripción racial, los derechos de propiedad territorial, las condiciones de trabajo y de salario, el lugar y la índole de la residencia, la libertad de circulación, los derechos políticos y la calidad de enseñanza y el futuro de la población africana"¹⁴

El Partido Nacionalista agrupaba entonces a casi todos los sectores de la población blanca; los funcionarios del gobierno, el capital terrateniente afrikaaner, la clase obrera blanca, los granjeros de Transvaal, los agricultores de Estado de Orange y los habitantes de la provincia de El Cabo, logrando establecer así, una alianza que permitía garantizar, sólidamente, el bienestar de todos los intereses de sus seguidores y fortalecer la estructura operativa del recién nacido régimen del Apartheid.

El desarrollo económico comenzó una vez más, un acelerado crecimiento caracterizado por la creación de empresas paraestatales sustentadas en asesoría y apoyo financiero de capital extranjero, principalmente de origen británico, norteamericano, alemán y francés. Esta consolidación del proyecto económico además de buscar una mayor autosuficiencia del sistema a mediano plazo, permitía a su vez, el fortalecimiento del proyecto político del Partido Nacionalista, que contaba con la simpatía de los capitales provenientes de Occidente, seducidos por los grandes márgenes de utilidad que ofrecía el esquema económico de la Unión Sudafricana.

Este sistema de desarrollo económico implicaba inevitablemente el sometimiento esquemático y el enfurecimiento de la población negra, la cual continuaba realizando permanentemente huelgas, boicots y actos de desobediencia civil.

En éste sentido, el gobierno se vio obligado a incrementar y mejorar su aparato represivo, para lo cual, los grandes capitales no dudaron en participar activamente en éste lucrativo sector. Estas empresas ofrecieron tecnología y capacitación militar al régimen, obteniendo substanciales márgenes de utilidad sin reconsiderar, en ningún momento, el fin último para el cual sería utilizado dicho apoyo.

Este proceso de consolidación político-económico se caracterizó, hasta finales de la década de los ochenta, por un refinamiento de las leyes en favor de salvaguardar el proyecto del Apartheid, radicalizar la segregación racial, fortalecer el sistema represivo e imponer severos controles sobre la vida y desplazamiento de la población africana.

El 30 de Noviembre de 1954, D.F. Malan es sustituido como primer ministro por J.G. Strijdom. Un año más tarde, en 1955, las organizaciones políticas negras firmaban "La Carta de la Libertad", suscrita también, por el movimiento hindú que tuvo sus orígenes en el Partido Congreso Nacional Indio de Natal creado en 1884, e inspirado después de la primera visita realizada por Mahatma Gandhi a la Unión Sudafricana como abogado de una empresa hindú y que fue el primer partido político en la historia de Sudáfrica, que no estaba integrado por miembros de la población blanca.

El movimiento mestizo surgido también a finales del siglo XIX como respuesta a la segregación de la que fueron víctimas, aunque esta nunca llegó a ser tan atroz y humillante como la que ha sufrido constantemente la población negra, y las organizaciones liberales y socialistas integradas en su mayoría por blancos con diferentes intereses y anhelos sociales y políticos.

Todos ellos denunciaban radicalmente al Apartheid. Esta carta solicitaba una redistribución de la riqueza y afirmaba que Sudáfrica pertenecía a las mayorías. No tardaría mucho tiempo para que el Partido Nacionalista encontrara la manera de debilitar a esta nueva corriente.

¹⁴ Cornevin, Marianne, Op. Cit, pág. 25.

Strijdom muere el 23 de Agosto de 1958, y es relevado en su cargo por Hendrik.F. Verwoed el 2 de Septiembre de 1958. Ese mismo año, las continuas huelgas provocaron el surgimiento de un nuevo sector joven muy radical dentro del CNA, el cual estaba dirigido por Nelson Mandela y Oliver Tambo, quienes alcanzaron progresivamente posiciones de mando al interior de la organización.

Otro grupo al interior del CNA que no estaba de acuerdo con la política multirracial de la agrupación, daba origen. como resultado de ésta diferencia esencial, al Congreso Pan Africano (CPA) con una postura muy radical que pretendía el dominio y la supremacía negra pero sin la integración de la minoría blanca, influenciados por un gran sentido de odio y repudio a ésta última.

El nuevo primer ministro protagonizó entonces, una campaña de despojo de tierras que en 1959 establecía, por medio del parlamento de la Unión, el "Acta de Promoción de Autogobierno de los Bantús"¹⁶, como respuesta al creciente desarrollo de la llamada "Conciencia Negra" surgida hacia mediados de siglo entre la clase africana educada en instituciones occidentales y fuertemente promovida por el Congreso Nacional Africano, el Congreso Pan Africano y el Sindicato del Comercio y la Industria, aún cuando cada grupo lo promovía bajo distintos programas.

"Esa especie de nacionalidad tenía que ser destruida para perpetuar la supremacía blanca. El medio elegido al efecto fue la creación de multitud de naciones negras, separadas entre sí, cuyos intereses pudieran ser separados"¹⁷. El gobierno argumentaba que: "los pueblos bantú de la Unión Sudafricana no constituyen una población homogénea, sino que forman unidades nacionales separadas sobre la base del lenguaje y la cultura. El tribalismo formuló una base sobre la cual el nativo será en adelante, capaz de dar expresión a su propio yo interior, de desarrollar su familia y su vida natural".¹⁸

La verdadera intención de decretar dicha acta era parte de una nueva estrategia que permitía al gobierno Sudafricano dividir a la población negra en grupos diversos para con ello disminuir la creciente amenaza de los nuevos movimientos en contra el sistema. Al mismo tiempo, el gobierno pretendía justificar al régimen ante los sectores y movimientos de la comunidad internacional que reprobaban las políticas del Apartheid, a través de un discurso público maquillado por parte del gobierno, para otorgar "autonomía" a los distintos grupos y tribus que integraban la población negra en sus propios territorios, respetando sus tradiciones.

Estos territorios de cualquier manera, seguían siendo espacios extremadamente reducidos en relación a la constante afluencia de población negra que emigraba a ellos en busca de nuevas fuentes de trabajo en las regiones mineras e industriales, así como en las ciudades de la sociedad blanca sudafricana, además de ser muy peculiares por ser territorios muy improductivos.

Los Tswanas fueron el primer grupo en ser reconocido como un pueblo con derecho al autogobierno, se funda la República de Bophuthaswana integrado por siete segmentos separados entre sí, localizados en la zona norte de la República Sudafricana entre los territorios de la provincia de Transvaal y Orange, sin embargo, no es sino hasta 1972 que este grupo acepta el autogobierno y en 1977 le es otorgada la independencia bajo el gobierno de Lucas Manyane Mangope.

¹⁶ Término utilizado por la población blanca para identificar los territorios destinados a la población negra.

¹⁷ Moerdijk, Donald, Op. Cit. pág 73.

¹⁸ Op. Cit. pág 74.

Este período quedó marcado por importantes y violentos acontecimientos entre los grupos mayoritarios y la población blanca. Era encarcelado Albert Lutuli, presidente del CNA, quien obtendría más tarde el Premio Nobel de la Paz en 1961. Un poco más tarde, a principios de 1960 el CPA convoca a una manifestación en la ciudad de Shaperville, para protestar contra la ley del pase que limitaba el movimiento de los trabajadores negros en las áreas reservadas para la población blanca. La manifestación del 21 de Marzo, fue duramente reprimida por la policía, dejando un saldo de 70 muertos y centenares de heridos, en la actualidad aún se le recuerda como "La masacre de Shaperville". Después de éste incidente, el CPA, el CNA y el Partido Comunista fueron ilegalizados por parte del gobierno sudafricano causando un fuerte golpe a la lucha antirracial.

El CNA formó entonces su brazo armado llamado "Umkhonto we Sizwe" (Punta de lanza de la Nación), mientras que el CPA organizó su grupo guerrillero conocido como "Poqo" que significa: "Sólo Nosotros", ambos destinados a provocar inestabilidad al régimen y a realizar actos de insurgencia en todo el país. En agosto de 1962, los principales dirigentes del CNA son detenidos, Nelson Mandela y Walter Sisulu son condenados a cadena perpetua y enviados a Robben Island. Oliver Tambo asume la jefatura del CNA y continúa con su lucha desde el exilio en los países vecinos al igual que los líderes del CPA.

El 20 de Enero de 1960 Verwoerd anuncia un plan para crear una República y después de llevar a cabo un referéndum, el 31 de Mayo de 1961 se aprueba el cambio de status de Unión Sudafricana al de República de Sudáfrica. Ese mismo año, la nueva República se retira de la Comunidad Británica.

En 1962, Venda ubicada al norte del Transvaal junto a la frontera con Zimbabwe, obtiene autoridad territorial bajo la jefatura de Patrick Mphahlele. Tras los hechos en Shaperville la comunidad internacional expresa su inconformidad e indignación, condenando el Apartheid. Esta postura da como resultado, en 1963, de la prohibición por parte de la ONU, del envío de equipos militares a Sudáfrica, en represalia a la política del Apartheid. Dos tercios de sus miembros exigen la ruptura de relaciones diplomáticas y la prohibición del comercio con el país del Apartheid.

Como un gesto de "buena fe" y con la intención de desviar la atención de la comunidad internacional, la nueva República concede en diciembre del mismo año a Transkei, un territorio localizado en la franja costera sobre el Océano Índico entre las provincias de El Cabo y Natal, el derecho a un autogobierno limitado bajo un esquema de control por parte de los jefes tribales. Kaiser Matanzima jefe de la tribu anahale quedaba como primer ministro.

En 1966, el primer ministro de Sudáfrica es asesinado en un atentado en la casa del parlamento y es sustituido por Balthazar J. Vorster el 13 de septiembre del mismo año, quien conduce la política nacional hasta 1978 cuando es sustituido por Pieter W. Botha. Vorster era anteriormente ministro de justicia y miembro de la organización Neo-nazi: "Ossewa Brandwag", lo que marcaba fuertemente su clara postura racista ante la población africana.

Este emprende un ambicioso programa de consolidación política y económica de la República Sudafricana con el fortalecimiento a ultranza, del régimen del Apartheid bajo una base de gran fanatismo, un sistema represivo altamente capacitado y modernizado y una importante serie de modificaciones a la legislación del sistema. Promueve fuertemente la inversión extranjera y crea incentivos muy atractivos para las multinacionales de origen norteamericano y británico principalmente y busca estimular un mayor acercamiento con las potencias occidentales.

Fortalece la dependencia económica de los países vecinos, apoya el régimen de la minoría blanca en Rodesia, actualmente Zimbabwe, emprende el desarrollo de la poderosa industria

básica Sudafricana con el propósito de fortalecer sus pretensiones imperialistas en la región del sur de África bajo una política de "detente", con el objeto de iniciar una profunda cruzada contra el comunismo. En una ocasión, durante un discurso declaró: "En Sudáfrica los blancos siempre mandarán y no tengan ninguna duda al respecto".¹⁹

Mientras tanto, los movimientos de insurrección continuaban en todo el país. En 1969 se fundaba la Organización de Estudiantes Sudafricanos que promovía también el pensamiento de la Conciencia Nacional Africana y destacaba el problema de la unidad entre la población negra. Esta organización fue apoyada por la Asociación de Estudiantes Universitarios de Lengua Inglesa y el Movimiento Cristiano Universitario, ambos creados en 1967 sobre una plataforma de carácter multirracial.

Frank Tenaille comenta al respecto: "Para alcanzar sus objetivos, el programa de la organización insiste particularmente en la dimensión de la Conciencia Negra: se trata de no limitarse ya únicamente a la dimensión "económica" de la explotación que hace el sistema de Apartheid, sino de devolver a cada habitante "negro" su identidad negada y pisoteada, y de hacer de ella un arma emancipadora. De ahí la fórmula: inculcar a los negros "el deseo de armarse".²⁰

Las condenas por parte de la comunidad internacional y los movimientos organizados en el exterior del país condenando el sistema, no dejaban de presionar para poner fin al Apartheid. Sin embargo, las inversiones de origen multinacional continuaban ingresando al país en grandes cantidades gracias a los atractivos incentivos y privilegios otorgados por el gobierno, sin que importaran demasiado las críticas de la ONU y contribuyendo al fortalecimiento de la estructura económica del país, el cual se convertía inevitablemente en una gran potencia.

La ONU volvía a condenar al régimen en 1969, a través del Consejo de Seguridad, por no permitir al organismo internacional tomar control de África del Sudoeste (Namibia), al término del mandato acordado por la Liga de las Naciones con la entonces Unión Sudafricana en 1920. Esta actitud permitía a la República seguir fortaleciendo su posición imperialista en la región, controlando así los grandes yacimientos mineros de la zona y el puerto de Walvis Bay, punto geográficamente estratégico en la costa oeste del sur de África, controlando de ésta manera, todos los accesos al mar para la salida de productos comerciales de los países vecinos.

Para 1971, la ONU proponía por vez primera, un boicot en contra de la República de Sudáfrica. La ciudad de Durban en la provincia de Natal, experimenta una fuerte ola de huelgas por parte de los trabajadores negros. La Organización de Estudiantes Sudafricanos, por su parte, determina salir del guetto estudiantil para alcanzar a toda la comunidad negra para poder trabajar en un proyecto de unificación de las organizaciones ya existentes. Más de 300,000 trabajadores negros participaban en acciones reivindicativas tanto en la industria textil y siderúrgica al igual que en la minería y en las industrias de transformación y los servicios municipales.

En 1973 se crea la Organización Nacional de la Juventud que se destacó por sus campañas de educación popular y su empeño por fomentar la profundización de una teología negra.

Las dictaduras en Mozambique y Angola son derrocadas entre 1974 y 1975. Sudáfrica envía entonces fuerzas armadas a Angola para combatir el movimiento comunista que se apoderaba del gobierno en el país, sin haber podido evitarlo. Fidel Castro envía fuerzas armadas a Angola

¹⁹ Seidman, Neva. "US Multinationals in Southern Africa", Tanzania Publishing House, Dar es Salaam, Primera Edición, 1977, pág. 3.

²⁰ Tenaille, Frank. "Las 56 Áfricas", Gufa política. Siglo Veintiuno Editores, México, 1981, pág. 207.

en 1976 para apoyar el régimen recién instaurado y con ello disminuir las presiones provenientes de la República Sudafricana y sus aliados occidentales.

En abril del mismo año, el Ministerio de Educación Sudafricano imponía el uso obligado del "afrikaans", lengua del pueblo afrikaaner, en las escuelas negras de los bantúes, lo que provocó fuertes reacciones por parte de la población negra, negándose a utilizar la lengua de sus opresores.

Esto, unido a la creciente inconformidad por las condiciones de trabajo y de vida, originó que el 16 de Junio de 1976 se realizara una multitudinaria manifestación en Soweto, ciudad negra localizada al sudoeste de Johannesburgo. Esta manifestación estaba encabezada por el Consejo Representativo de Estudiantes de Soweto y el líder del movimiento de la Conciencia Negra Steve Biko. Esta acción fue detenida por una despiadada represión por parte de la policía y las fuerzas armadas Sudafricanas, provocando la muerte de más de 700 personas, millares de heridos, centenares de deportados hacia los bantúes e incluso el destierro de muchos otros participantes en la manifestación, y el encarcelamiento de Steve Biko, quien es asesinado el 12 de septiembre de 1978, durante su detención, a manos de la policía Sudafricana.

El impacto de este brutal suceso ante el resto del mundo no se hizo esperar, la ONU impone un embargo de armas en contra Sudáfrica e insiste en un boicot en contra de la República, sin lograr resultados substanciales. La participación de los grandes capitales provenientes del exterior en territorio Sudafricano son entonces fuertemente criticados y su permanencia en ese territorio, seriamente cuestionada por autoridades, movimientos estudiantiles y organismos no gubernamentales en todo el mundo.

Dos años antes, en los Estados Unidos surge una propuesta para incorporar la presencia física de las corporaciones multinacionales dentro del esquema de presión por parte de la comunidad internacional.

Esta propuesta es presentada por el reverendo afro-americano Leon Sullivan, miembro de la mesa directiva de la General Motors, obteniendo resultados significativos hasta principios de la década de los ochentas. Sin embargo, la ONU insistía en el retiro inmediato de estas y sus inversiones de territorio Sudafricano.

La iniciativa privada del país, también reaccionaba ante los últimos acontecimientos y promueve la formación del Partido Progresista en julio de 1976, financiado por el magnate Harry Oppenheimer, dueño de la Anglo-American Corporation, empresa líder en la extracción y explotación de oro y diamantes en Sudáfrica. Este grupo rechazaba determinantemente, la política del Apartheid y promovía la creación de estados autónomos agrupados en una federación nacional multirracial y la creación de un mercado de consumo interno, buscando la simpatía y posible reconciliación con la pequeña burguesía hindú y mestiza y, más adelante, a la naciente pequeña burguesía negra resultante de un nuevo liberalismo económico.

Pieter W. Botha tomaba el mando del gobierno apoyado por el Partido Nacionalista el 1 de octubre de 1978, en un momento extremadamente difícil y amenazado seriamente por el futuro del Apartheid. La Comisión Especial de las Naciones Unidas para el asunto de Sudáfrica realizaba permanentemente estudios, análisis y condenas sobre las condiciones de vida, salud, educación, trabajo, etc. de la población negra en Sudáfrica y las llamadas regiones independientes de la población africana, a las cuales se les unía en junio de 1981, un nuevo bantú bajo el nombre de Ciskei y que sería gobernado por Lennox Sebe.

Zimbabwe, ubicado al noreste de Sudáfrica, experimenta en 1980, una transición pacífica hacia la democracia en el que es derrocado el gobierno de la minoría blanca para ser sustituido por un

gobierno de mayoría, resultado de una alianza entre los grupos integrantes de la población negra del país. Esta nueva frontera integrada por países con gobiernos de oposición al régimen del Apartheid, la cual estaba constituida por Angola, Botswana, Zimbabwe y Mozambique, instrumentarla más adelante una acción concertada para coadyuvar a la caída del régimen del Apartheid y con ello crear consecuentemente un nuevo esquema político en la región del África Austral.

Los grandes capitales de origen extranjero se encontraban ante uno de los momentos más difíciles de su intervención en el proceso de desarrollo económico de Sudáfrica. Algunos de estos capitales decidieron retirarse del país vendiendo sus activos fijos a grupos nacionales, otros optaron por incorporar los nuevos códigos de conducta sugeridos anteriormente por las NU y el reverendo Leon Sullivan, iniciando de ésta manera significativos cambios dentro de sus políticas laborales internas.

Mientras algunas empresas creían poder hacer una mayor contribución dentro de este nuevo esquema, como un importante elemento de persuasión al gobierno Sudafricano, permaneciendo activamente en su territorio, otras empresas preferían evitar las condenas de organismos y movimientos anti-Apartheid retirándose de manera definitiva.

El gran desarrollo logrado hasta entonces por la economía capitalista Sudafricana se enfrentaba a dos grandes dilemas. Por un lado requería de mayor número de obreros calificados, obreros que no podía aportar la población blanca, mestiza o asiática, no por falta de preparación de ésta mano de obra, sino simplemente por su falta de capacidad humana, de manera que las empresas, principalmente multinacionales comenzaron un proceso de capacitación que permitió la integración paulatina de población negra a mejores empleos.

Por otra parte, este acelerado desarrollo económico requería, de manera simultánea, del crecimiento del mercado interno y regional de consumo que se veía muy limitado por los bajísimos salarios de la gran mayoría de la población. Era inevitable e imprescindible superar las condiciones económicas de la población en general para permitir el crecimiento natural de la economía. Como consecuencia de ello, la población negra comenzó poco a poco a integrarse a este desarrollo interno, no solamente como mano de obra sino como parte de un mercado de consumo potencialmente atractivo para los grandes capitales, creando así una integración de la población negra a la vida económica del país.

El proceso de desarrollo económico del país y la creación de numerosas empresas paraestatales que pretendían garantizar la autosuficiencia del sistema, comenzaba también a sufrir las devastadoras consecuencias del endeudamiento público con los poderosos grupos financieros internacionales. Estos grupos amenazaban con un endurecimiento de su postura ante el Apartheid si el gobierno no realizaba cambios importantes en la estructura interna del país, que garantizaran un crecimiento estable.

Las grandes potencias de Occidente se enfrentaban por su parte a un momento coyuntural y de gran relevancia para el futuro de la región. Por una parte, existía la creencia fuertemente fundada de que los movimientos organizados por la población negra tenían sólidas alianzas con los intereses del bloque socialista debido a la suposición de que, la falta de apoyo real, por parte de las potencias occidentales para derrocar al actual gobierno Sudafricano durante los últimos años, las hacía parecer forzosamente como sus aliadas.

Al mismo tiempo, el no iniciar acciones claras y determinantes en contra del Apartheid, tanto de los gobiernos como de los grupos con intereses económicos de estos países, podría provocar de un momento a otro, el estallido de una guerra civil de grandes consecuencias, entre ellos el derramamiento de sangre, el uso de armamento nuclear por parte del ejército Sudafricano, la

inevitable caída del régimen del Apartheid, y la injerencia de los intereses del bloque socialista en la región en detrimento de los intereses económicos y estratégicos de Occidente en África Austral.

Como resultado de los efectos globales de esta nueva actitud proveniente del exterior, aunado a los acontecimientos internos y el surgimiento de nuevos grupos y facciones entre la población blanca (Partido Conservador, 1982 y Frente de la Unión Democrática, 1983), que promovían reformas a un régimen obsoleto, el primer ministro se vio obligado a realizar algunos cambios a la constitución de la República.

Por medio de un referéndum en el parlamento, en 1983, quedaba autorizada la participación de representantes mestizos y asiáticos dentro del parlamento quedando ambos grupos con derecho a voz y voto. Se aprobaba una enmienda en que quedaba eliminado el requisito de pertenecer al cuerpo legislativo para poder ser ministro, lo que abría la posibilidad aún remota del nombramiento de ciudadanos negros dentro del gabinete y por último, el acta que prohibía la existencia de matrimonios mixtos era erradicada.

El 3 de septiembre de 1984 es promulgada una nueva constitución, los mestizos y asiáticos obtienen el derecho de participar en las nuevas elecciones, se constituye un gobierno con ministros blancos, mestizos y asiáticos y es reelecto Pieter W. Botha como presidente de la República.

Aún cuando estos pequeños cambios se habían llevado a cabo, el régimen mantuvo su política de represión brutal intacta.

Las masivas manifestaciones convocadas por los líderes del CNA, el CPA y el entonces obispo de la iglesia anglicana en Johannesburgo, Desmond Tutu, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1984, llevaron al gobierno Sudafricano a declarar el estado de emergencia el 20 de julio de 1985. Un mes más tarde, como resultado de las acciones instrumentadas por los grupos financieros extranjeros, el gobierno se veía forzado a declarar una moratoria de pagos de su deuda externa acompañado del cierre de la bolsa de valores de Johannesburgo.

En septiembre el congreso de los Estados Unidos bajo fuertes presiones de la sociedad en general, autorizaba la ejecución de sanciones económicas en contra de Sudáfrica y unos días después, el 13 de septiembre, líderes empresariales Sudafricanos se reúnen con líderes del CNA en Zambia, lo que afectaba profundamente al esquema de alianzas hasta entonces existente entre los integrantes de la población blanca del país.

Para principios de 1986, la represión había cobrado más de mil víctimas y millares de detenciones en manifestaciones "pacíficas" realizadas por parte de la población negra. En marzo del mismo año, el gobierno declara la terminación del estado de emergencia declarado desde julio de 1985. Desmond Tutu es nombrado en abril, el primer Arzobispo Anglicano negro en la provincia de El Cabo. El 1 de mayo, día del trabajo, más de un millón y medio de negros, llevan a cabo el paro de labores más grande que se hubiese realizado hasta entonces en el país como una protesta de inconformidad hacia el régimen. Ese mismo mes, el ejército realiza una espectacular operación militar en contra del CNA, atacando sus cuarteles generales en el exilio, los cuales se ubicaban en Zimbabwe, Botswana y Zambia al cumplirse 25 años de lucha entre el gobierno y el CNA.

El 6 de junio, los miembros de la Comunidad Británica hacen un llamado a la comunidad internacional para aplicar sanciones en contra de Sudáfrica como resultado a la total negativa del gobierno por legalizar los movimientos de oposición y no promover la liberación de Nelson Mandela, solicitada en varias ocasiones anteriormente. Advirtiendo que esta falta de

colaboración y buena fe por parte del gobierno Sudafricano estaba muy cerca de provocar el peor derramamiento de sangre desde el fin de la segunda guerra mundial.

Lejos de obtener una reconsideración, el gobierno Sudafricano vuelve a declarar el estado de emergencia días después. Las fuerzas de seguridad obtienen de parte del gobierno, poder ilimitado para mantener el orden social. Por otra parte, la cobertura de los medios de comunicación es severamente restringida como medida preventiva al décimo aniversario de los acontecimientos de Soweto, en el que el gobierno esperaba grandes movilizaciones en todo el país.

El parlamento logra la revocación a la ley de pases para la población negra, remplazando los pases con documentos de identificación iguales para todos los ciudadanos de Sudáfrica. La ciudadanía es recuperada por todos los habitantes de los bantúes que habían sido ya independizados.

Como resultado del estado de emergencia declarado por el gobierno, se estimaba de acuerdo a investigaciones realizadas por el Centro Contra el Apartheid de las Naciones Unidas, que más de 10,000 personas habían sido detenidas, más de 2,000 ejecutadas y muchos sometidos a torturas e interrogatorios en las prisiones de todo el país.²¹

El gobierno de Ronald Reagan era severamente criticado por su pasividad ante lo que sucedía en Sudáfrica y el congreso propone un nuevo paquete de sanciones, la nueva actitud de las corporaciones multinacionales y la iniciativa privada Sudafricana ejercía grandes presiones para el régimen.

Margaret Thatcher acepta la propuesta promovida por parte de los otros miembros de la Comunidad Británica para imponer sanciones de carácter económico en contra de la República y los partidos, movimientos y organizaciones anti-Apartheid creaban por su parte, un marco político de mucha inestabilidad.

El Secretario de Estado George Shultz recibe el 28 de enero de 1987 en Washington a Oliver Tambo, presidente del CNA, para analizar la situación en Sudáfrica y solicitar el apoyo de los Estados Unidos dentro del proceso de transición política que vivía el país, para estimular una integración multirracial y evitar la pérdida de vidas humanas en un posible proceso de transición por la vía de la violencia.

El año de 1988 se caracterizó por una creciente movilización por parte de todas las agrupaciones existentes dentro del país, incluidas huelgas que llegaron a contar con más de dos millones de seguidores, un endurecimiento en la postura de los grupos financieros extranjeros y la insistencia de las Naciones Unidas, el congreso norteamericano y la Comunidad Europea por un cambio substancial en la política del gobierno Sudafricano.

La inestabilidad interna, la violencia creciente, las numerosas huelgas y todos los elementos externos existentes, llevaron finalmente a la renuncia del presidente, Pieter W. Botha en agosto de 1989, quien sería sustituido por quien fue hasta mayo de 1994, el presidente de la República, el nacionalista Frederick W. de Klerk.

Este período será analizado más adelante en el capítulo IV. Esta etapa es importante ya que delincó los últimos acontecimientos internos y externos que llevaron al fin del Apartheid y el

²¹ O.N.U. New York, Doc. 87 - 15525 - 7841F, mayo 1987.

inicio de una serie de negociaciones en busca del establecimiento de un proceso de transición pacífico hacia la democratización de la República de Sudáfrica, dando como resultado las elecciones presidenciales de mayo de 1994 y el nombramiento de Nelson Mandela como nuevo presidente constitucional de la República.

CAPITULO I

1. 3: La versión Histórica Afrikaner y los fundamentos legales del régimen del Apartheid.

"Tenemos que destruir el mito de que nuestra historia comienza en 1652" - Steve Biko

"Somos un pueblo elegido, encargado de una misión divina y por tanto, todo lo que hacemos y hemos hecho esta bien" - Balthazar Voster

El pueblo Afrikaner, llegado a Sudáfrica desde el siglo XVII fue creando una serie de mitos a través de los cuales, su actitud de repudio y temor hacia el pueblo africano, era justificado como moral y legítimo. Este recurso, es decir los mitos, permitieron que la ideología afrikaner se fuera consolidando con el pasar de los años hasta crear, hacia mediados de nuestro siglo, una sociedad compuesta por una gran mayoría negra y pequeños grupos integrados por los habitantes de origen asiático y mestizo como razas inferiores y poco confiables, y por una minoría blanca sustentada en la interpretación de una historia falsa y una filosofía de absoluta superioridad racial.

La política del Apartheid parte del hecho de que ambas razas son diferentes desde sus orígenes históricos, su estructura asociativa, su cultura y sus costumbres. La misión de la raza blanca era la de tutelar a los pueblos africanos basados en la creencia de innegable inferioridad de estos últimos.

"Los afrikaners argumentan ser el pueblo elegido y por tanto su misión es guiar y civilizar a los pueblos africanos. Al ser el pueblo elegido, no pueden, ni deben mezclarse con otros pueblos, su derecho a la propiedad de la tierra es inalienable, pues la tierra prometida, dada por dios"²²

La supremacía de la raza blanca y la necesidad de salvaguardar su superioridad política y económica son dos convicciones profundamente arraigadas en el pensamiento afrikaner. La identidad afrikaner encuentra pues, sus bases en la amalgama histórico-religiosa creada por sus ancestros a su llegada a Africa Austral.

Los argumentos históricos del pueblo afrikaner afirman que son un pueblo históricamente africano, porque han mantenido una ocupación efectiva y permanente, un desarrollo continuo y mantenido, un control político efectivo e ininterrumpido, una progresión de fronteras y la evolución de una lengua propia.

"Hoy en día, los blancos Sudafricanos se definen a sí mismos, legítimamente como una nación africana, establecida de manera permanente, geopolíticamente arraigada en una parte del continente, que en el transcurso de una historia de más de tres siglos ha llegado a ser su única patria"²³

Sin embargo, la comunidad blanca está integrada por dos lenguas, dos culturas y dos historias diferentes, como lo hemos podido estudiar en este capítulo anteriormente.

Los mitos más arraigados entre el pueblo afrikaner son:

- Que tanto blancos como africanos llegaron al mismo tiempo a Africa de Sur, discurso que en repetidas ocasiones ha utilizado el gobierno de Sudáfrica. Pieter W. Botha declaró en

²² Cornevin, Marianne. Op Cit, pág. 30.

²³ Op. Cit, pág. 66.

1974 ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: "Hacia fines del siglo XVII, los pueblos blancos y negros de África Austral, confluyeron hacia lo que entonces era, una parte deshabitada del continente"²⁴ Pero la historia como ya hemos visto, nos asegura que la población africana llegó a esta región desde el siglo III.

- Los pueblos africanos eran un grupo de hombres salvajes que habían traicionado al hombre blanco, es por eso, que la actitud del hombre blanco se tornó cruel y violenta hacia las poblaciones nativas. En realidad, lo que la historia nos dice es que los colonos holandeses, desde su llegada a esta zona, habían querido someter por la fuerza al pueblo africano despojándolos de sus tierras y ganado, por tal razón, los nativos se vieron obligados a replegarse y defender sus propiedades en sangrientas luchas de resistencia en contra del pueblo boer.
- Los boertrekkers, que son el grupo de colonizadores que emprendieron su viaje hacia nuevas tierras en contra del esquema propuesto e implementado por los colonos británicos, avanzaron por territorios deshabitados, lo que justificó la posesión de las tierras en las provincias de Transvaal y Orange. Los frecuentes enfrentamientos que se llevaron a cabo durante esta masiva emigración nos permiten justificar que estas tierras pertenecían a distintas tribus que fueron masacradas y forzadas a abandonar sus territorios.
- La llegada de los colonos boer a las provincias al norte de El Cabo, permitió la salvación de los pueblos africanos que se encontraban ante las agresiones de que fueron víctimas por parte del "Mfecane" de la tribu Zúlu. La realidad sí habla del estado militar del "Mfecane", sin embargo, su creciente poder fue resultado de la integración de muchos otros grupos, con el propósito de fortalecer la resistencia contra el pueblo boer, el cual se caracterizó por su crueldad despiadada.
- El propósito de la creación de la ley de tierras de 1913, era salvaguardar la soberanía de los pueblos africanos en los territorios que históricamente le correspondían y evitar así la usurpación blanca dentro de los mismos. El verdadero objetivo de dicha ley era evitar que la población africana extendiera su distribución a lo largo y ancho del país, replegándolos en compactos territorios que aseguraban a la minoría blanca, el control de la población negra y el suministro de mano de obra renovable.
- Los Bantustanes, corresponden a los territorios que legítimamente pertenecen a la población africana, su fragmentación es el resultado de las diferencias entre los distintos intereses tribales y las disputas internas de sucesión. El fenómeno de la fragmentación de los bantustanes, se entiende como el medio de mantener replegada a la población negra, pero al mismo tiempo dividida, para evitar que estas fueran nidos de subversión.²⁵

Estos son pues, los principales fundamentos históricos que justifican, de acuerdo al pensamiento afrikaaner, su actitud ante el resto de la población y especialmente ante la población negra.

En cuanto a los fundamentos legales, es importante enumerar como los más sobresalientes, los siguientes puntos:

- El Apartheid era un sistema de 317 leyes restrictivas sancionadas por Sudáfrica que limitaban los derechos basándose en motivos de raza. En virtud de esta legislación, los derechos civiles se reservaban para la minoría blanca y se negaban a más de veinticinco

²⁴ Comevin, Marianne: Op. Cit, pág 81.

²⁵ Woods, Donald. "Apartheid: Propaganda y Realidad". Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid, 40310, Junio 1896-5000, pág. 18.

millones de negros. Este grupo de leyes, instituido oficialmente cuando asumió el poder el Partido Nacionalista en 1948, sistematizó las leyes y costumbres de segregación racial existentes anteriormente, para convertirlas en un código generalizado de disposiciones legales a las que fueron agregándose otras con el paso del tiempo. El Apartheid hizo de Sudáfrica el único país del mundo que ha legalizado el racismo y hecho de la discriminación basada en el color de la piel, las leyes del país. Esto es lo que distinguió al régimen Sudafricano de otros regímenes represivos en el mundo.

- Varias leyes que regían el derecho nacional al voto privaban a los negros de sus derechos civiles, se les prohibía intervenir en actividades políticas y ejercer sus derechos democráticos. Solo se les permitía de manera limitada el derecho regional al voto en relación con los bantustanes. Los negros que se negaban a respetar las restricciones sobre actividades políticas corrían con el riesgo de caer presos e inclusive perder la vida. Se estima que desde 1963, más de cien presos políticos perdieron la vida en prisión por muerte violenta.
- Las leyes permitían al gobierno de Sudáfrica detener indefinidamente a cualquier ciudadano sin someterlo a juicio. El exilio provocaba el destierro a un lugar remoto del país y la coartación de actividades, prohibía por decreto estatal el derecho a viajar, escribir, hablar en público, ser citado por la prensa o hablar con más de una persona a la vez. No existía recurso legal ni derecho de apelación contra estos "delitos".
- La ley prohibía a los negros la posesión absoluta de bienes raíces en la mayor parte del territorio del país, el cual era reservado exclusivamente para propiedades de blancos. La ley de zonas para grupos reservaba las mejores zonas urbanas, industriales y agrícolas para los blancos e incluso prohibía a los negros alquilar u ocupar propiedades en las delimitadas para blancos sin permiso del Estado.

En general, este permiso sólo se concedía a los trabajadores domésticos, las mucamas, los jardineros, etc. que debían vivir en suburbios blancos, pero ese permiso no se extendía normalmente a los cónyuges que corrían incluso con el riesgo de ser llevados a prisión si un inspector los llegaba a encontrar pasando la noche en los dormitorios de su pareja. Estas leyes formaban parte de la legislación de control de ingreso de personas, que tenía como fin, limitar el número de negros que podía permanecer en las ciudades para blancos.

- La ley de zonas para grupos también prohibía a los negros ser propietarios de empresas comerciales en los lugares delimitados para blancos y limitaba este tipo de propiedad y los derechos de ocupación a los bantustanes y municipios negros. Los municipios negros son "guetos" raciales que servían como reservas de mano de obra y que se localizaban en las afueras de las ciudades blancas y zonas industriales.
- El carnet de pase, que todos los Sudafricanos negros debían llevar consigo en todo momento, era un libro parecido al pasaporte, donde figuraban la fotografía, las impresiones digitales, los detalles del empleo, el permiso para encontrarse en determinada parte del país, la autorización para trabajar o para buscar trabajo y los comentarios de sus contratantes sobre su desempeño y su conducta en general.
- La "Ley de Educación de los Bantúes" se consolidó durante el gobierno de Hendrik Verwoerd, quien estableció que las expectativas y aspiraciones entre los blancos y negros eran distintas y por lo tanto, las diferencias deberían de ser puestas en claro durante el período de escolaridad, por ello se reservaban para los negros escuelas separadas con distintos cursos de estudio. El hitcapié debería de ser hacia la educación técnica, para prepararlos en el desempeño de labores prácticas, no en el de las labores profesionales

destinadas para la población blanca. Los negros sólo se tolerarían cerca de las zonas blancas si se les necesitaba para atender las necesidades de los blancos, estos deberían de capacitarse principalmente como artesanos, comerciantes y trabajadores semiespecializados para poder rendir el máximo beneficio a la economía nacional.

De acuerdo a estudios realizados por una fundación en Johannesburgo, se estima que sólo el catorce por ciento de la población negra llega al nivel de preparación secundaria y un porcentaje consecuentemente menor llega al nivel universitario.

En términos de salud, mientras que los blancos contaban con un médico por cada 650 personas aproximadamente, los negros, por su parte, contaban con uno cada 91,000. Se estima que en las zonas rurales delimitadas para la ocupación de población negra, la relación era de uno por cada 175,000 habitantes. Se calcula que de cada cinco niños negros, dos fallecen por falta de atención médica antes de alcanzar los cinco años de edad.²⁶

De acuerdo con la ley de inmoralidad y la ley de matrimonios mixtos, se cometía un delito cuando una persona se casaba con otra de raza distinta, o cuando según los jurados, una persona tenía tan solo intenciones de tener relaciones sexuales con una persona de raza distinta.

Para encubrir el hecho de la existencia de mas de veintieineo millones de negros sin derecho al voto, el gobierno Sudafricano clasificó a todos los negros como miembros de tribus y decretó que cada una de las principales tribus fuese considerada como una "nación", con su propio territorio nacional en los bantustanes.

Por último, todo los movimientos y partidos de oposición capaces de desafiar efectivamente al Partido Nacionalista afrikaaner quedaron prohibidos por la ley y sus dirigentes encarcelados u obligados a huir del país. Sudafrica tiene la población penal y el numero mas alto de ejecuciones del mundo en relación con su población de aproximadamente treinta y seis millones de habitantes.

²⁶ O.N.U. New York, Doc. No. E/C.10/39, Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 1975, pág. 46.

CAPITULO II

EL SISTEMA ECONÓMICO DEL APARTHEID

INTRODUCCIÓN

Desde su llegada a tierras del Africa Austral, como lo hemos visto en la revisión histórica desarrollada en el primer capítulo de este trabajo, los colonos holandeses al igual que los británicos, fueron instrumentando un desarrollo económico basado en el uso de mano de obra negra.

Esta población nativa, inicialmente fue sometida al trabajo esclavo bajo el dominio boer de la provincia de El Cabo hasta finales de 1820. Posteriormente, con el control político y económico de la provincia bajo el mandato británico, se promovió la abolición del esclavismo integrando así a esta población negra a un nuevo proceso capitalista.

Sin embargo, las nuevas provincias dominadas por los colonos boers en la zona norte, resultado de una contundente negativa a compartir los beneficios de las riquezas de las tierras sudafricanas con la población negra, continuaron sometiéndolos, implementando de nuevo en estos territorios el esclavismo de los africanos originarios de esta zona, bajo la firme creencia de que los africanos eran una raza inferior e inconfiable que debía ser controlada y tutelada por una raza superior.

El descubrimiento de enormes yacimientos minerales en las provincias controladas por los entonces denominados afrikaaners, obligó a los gobernantes de las provincias británicas a aceptar los antiguos sistemas de explotación de la población africana, introducidos desde el siglo XVII por los boers (afrikaaners), como condicionante para poder compartir las riquezas de esta nueva industria minera que hasta nuestros días es una de las más importantes del continente africano y de Occidente. De esta manera, los intereses económicos se sobreponían a aquellos de carácter político y los derechos sociales y políticos de la población negra sufrían entonces de grandes violaciones por parte de la minoría blanca.

Como resultado de estos descubrimientos, se presentaron de manera simultánea tres factores fundamentales en la estructura económica de la nueva Unión Sudafricana, que además, influyeron de manera determinante para que Sudáfrica se convirtiera en la actualidad en una gran potencia.

El primero y columna vertebral del sistema, la consolidación de un sistema laboral del cual la población negra fue víctima hasta hace poco más de un año, y el cual analizaremos cuidadosamente en nuestro primer inciso del presente capítulo. El segundo, fue el surgimiento de enormes empresas mineras de capital afrikaaner que abandonaron la industria agrícola y ganadera de exportación, para incorporarse de lleno a esta prometedora industria minera y por último, la llegada de grandes capitales provenientes de Occidente que eran necesarios para introducir asesoría y tecnología que permitiera desarrollar de manera efectiva la extracción y explotación de minerales y que posteriormente se integrarían también al plan de desarrollo global del país, por una parte, apoyando al gobierno en la creación de empresas del Estado dirigidas a fortalecer las áreas estratégicas de su desarrollo y así minimizar la vulnerabilidad de factores externos que se oponían al sistema establecido, y por el otro, con el establecimiento de múltiples empresas de servicios para la población minoritaria blanca.

Estos dos últimos factores; las empresas originadas por la iniciativa privada local y las corporaciones multinacionales, serán los temas de análisis del inciso dos del presente capítulo y las empresas paraestatales serán objeto de estudio del inciso tres.

El propósito del presente capítulo es pues, entender claramente cómo funcionó, hasta hace algunos meses, el engranaje del esquema económico bajo el régimen del Apartheid y los elementos que cada uno aportó en favor del status quo de la República de Sudáfrica.

CAPITULO II

II. 1 Los Bantustanes (Homelands), Aluna del Apartheid.

"Nuestra tarea en Sudáfrica no es primordialmente el resolver un problema de razas. Es fundamentalmente un problema de naciones, un problema de hacer posible una coexistencia pacífica entre las naciones que viven en nuestro país. Creemos que ésto solo puede lograrse a través del desarrollo independiente de cada pueblo, que permita una plena realización de las naciones por separado"

Discurso del Primer Ministro H. F. Verwoerd ante el parlamento Sudafricano en 1959.

Para comprender el origen de los bantustanes o "Homelands", es necesario remontarnos a la historia de los siglos XVII, XVIII y XIX. La creación de las primeras "reservas" negras se dio como resultado del progresivo sometimiento de los integrantes de las tribus del grupo bantú²⁷: San y Khoikhoi en la provincia de El Cabo y el establecimiento de un esquema esclavista de mano de obra para el desarrollo de las tareas básicas de la agricultura y la ganadería.

Los diez grupos étnicos que constituyen la población africana de Africa del Sur y que integran el grupo lingüístico Bantú son: Xhosas, Zúlus, Swazis, Ndebeles del sur, Ndebeles del norte, Shotos del norte, Shotos del sur, Tswanas, Vendas y Tsongas. A su vez, los cuatro primeros forman el grupo étnico-lingüístico más importante dentro del grupo Bantú y son denominados como el grupo lingüístico "Nguni" del que forman a su vez parte los San y los Khoikhoi. El segundo grupo en importancia lo forman las tribus Shoto del norte y del sur y los Tswanas (o Shotos del noroeste) bajo el grupo lingüístico "Shoto" y por último las tribus Venda y Tsongas que constituyen un tercer grupo lingüístico.

Posteriormente, debido a las diferencias entre el planteamiento político-económico de los colonos holandeses (boers y posteriormente autodenominados afrikaaners) y los colonos británicos a inicios del siglo XIX, el pueblo afrikaaner inicia la marcha en busca de nuevas tierras al norte de El Cabo enfrentándose y sometiendo a los pueblos Xhosas en el este y a los Tswanas en el norte, a los antiguos sistemas de producción. Mientras tanto, el pueblo Zúlu que habitaba en la zona norte de la actual provincia de Natal, se consolidaba como una tribu guerrera bajo el mando del rey Chaka (reconocido por algunos historiadores como el Napoleón negro).

Los británicos se anexaban en 1845 el territorio de Natal y ante la reputación creada del pueblo Zúlu como grandes guerreros y su permanente amenaza para el bienestar de la nueva colonia británica, las autoridades de El Cabo deciden protegerse creando una comisión que determinara la creación y aceptación de reservas nativas en territorios al noroeste de El Cabo, donde reconocía la corona británica la existencia de pobladores nativos previo a su llegada a estas regiones de Azania²⁸. El pueblo Xhosa que habitaba la zona sur del Natal es reconocida bajo una reserva con el discurso de que los colonos blancos tenían la intención de protegerlos y que su único enemigo era la tribu Zúlu al norte del Natal.

Con el propósito de evitar la conquista y colonización de más territorios por parte de los afrikaaners, los británicos comenzaron también a proteger y fomentar la creación de reservas, lo que permitió posteriormente la construcción de tres nuevos reinados, relativamente autónomos, bajo protección británica.

²⁷ De aquí el origen étnico del nombre "Bantustanes", para los futuras territorios nacionales destinados por el gobierno de Sudáfrica a la población negra.

²⁸ Nombre con el que se le conocía a esta región de Africa Austral en el siglo XVII y XVIII.

Estas reservas fueron: Bechuanalandia constituida por tribus Tswanas y Basutolandia integrada por tribus Shotos, las cuales más adelante se convertirían respectivamente en Botswana, ubicado en la frontera norte de Sudáfrica, independizado en 1966 y Lesotho país enclavado totalmente en Sudáfrica, independizado en 1960, ambos protectorados británicos hasta esa fecha y Suazilandia enclavada entre la frontera de Sudáfrica y Mozambique, a la que Gran Bretaña concedió su independencia en 1968.

Lesotho y Swazilandia son comúnmente confundidos como bantustanes, ya que sus características geográficas, improductividad de la mayoría de su territorio, dependencia política del gobierno de Sudáfrica y sus actividades económicas son muy similares a aquellas de los bantustanes.

La necesidad de la existencia de reservas abundantes de mano de obra negra, forzaron a los colonos afrikaaners por su parte, a crear reservas nativas, aunque era claro que sus intenciones eran meramente promovidas por intereses económicos y control político sobre éstos. Estas reservas se caracterizaron por su fragmentación territorial que permitía asegurar a los colonos el distanciamiento entre sus pobladores. Por el contrario, en las regiones colonizadas por los británicos, las reservas respondían de antemano a la creencia de una coexistencia armoniosa entre las razas y la posibilidad de las reservas para ser dirigidas por sus reyes o líderes.

El principio de las reservas es institucionalizado más adelante, por la ley promulgada en 1913 por la nueva Unión Sudafricana constituida en 1910, resultado de una alianza entre los intereses económicos británicos en las provincias del norte y los intereses políticos de los afrikaaners por garantizar su supremacía y bienestar.

A partir de este momento, quedaba estrictamente prohibida la posibilidad de comprar tierras por parte de la población negra fuera de las reservas destinadas para éstos. La comisión de asuntos indígenas, conocida como Comisión Laudon, existente desde 1903 y que se pronunciaba en favor de una segregación territorial y una separación total entre las razas fue el origen de la ley que se establecería más tarde en 1913.

La "Ley de las Reservas Nativas" (Native Reserves Act), establecía que solo el 7% del territorio nacional sería otorgado a la población negra para el establecimiento de sus reservas, las cuales en su mayoría estaban ya determinadas geográficamente desde mediados del siglo XIX.

Tres años más tarde, la nueva comisión de tierras nativas o Comisión Beaumont, presentaba algunas recomendaciones al parlamento para que fueran aumentados los territorios correspondientes a las reservas, ya que la creciente explosión demográfica de estas regiones podría traer consigo fuertes inconformidades por parte de sus pobladores y a su vez amenazar seriamente a la minoría blanca. Sin embargo, esta nueva ley no era más que la primera etapa contra la delimitación jurídica entre los sectores negros y blancos.

La recomendación de la Comisión Beaumont no fue considerada sino hasta 1936, cuando quedaba establecida la "Ley de Tierras Nativas y Fideicomiso Agrario" (Native Land and Trust Act) representada por cinco comités locales, encargados de delimitar el reparto de los 6.2 millones de hectáreas que serían aumentadas a las reservas en base a las características y necesidades de éstas.

El 13% de las tierras de Sudáfrica pertenecería entonces a una enorme población negra que ya constituía cerca del 70% del total de la población del país. Se creó el Consejo Representativo de los Nativos a escala nacional.

A éste se le conocía anteriormente en las reservas como 'Bunga'. Era esencialmente un cuerpo consultivo y asesor, utilizado por las autoridades blancas como un modo de encuestar y obtener la opinión negra, respecto de las cuestiones locales. "En realidad, el motivo de la existencia de este sistema de representación no era conceder a los nativos un derecho, sino privarles de uno".²⁹

Las llamadas "manchas negras" (Black Spots), continuaban siendo progresivamente eliminadas para que los residuos de su población fueran reinstalados de acuerdo a su origen étnico dentro de las áreas reservadas para negros.

A partir de los años treinta, los afrikaaners experimentaron un renacimiento y fortalecimiento político que les permitiría finalmente tomar el poder y el gobierno del país en 1948. En 1951, "La Ley de Autoridades Bantú" (Bantu Authorities Act) establecía la restauración de las autoridades tribales en los territorios bantú y cada uno de ellos podría acceder progresivamente a su autonomía.

La Comisión Tomlinson, responsable entonces de los asuntos nativos recomendaba la importancia de los rasgos etno-lingüísticos para determinar estas nuevas "naciones". Diez serían el número de "entidades independientes" o bantustanes como resultado de la propuesta Tomlinson.

Dichos grupos quedarían de la manera siguiente:³⁰

<i>Grupo étnico</i>	<i>Territorio</i>
<i>Zúlu</i>	<i>Kwasulu</i>
<i>Xhosa</i>	<i>Transkei</i>
<i>Xhosa</i>	<i>Ciskei</i>
<i>Swazi</i>	<i>KaNgwane</i>
<i>Ndebele del Sur</i>	<i>KwaNdebele</i>
<i>Shoto del Norte</i>	<i>Lebowa</i>
<i>Tswana</i>	<i>Bophuthaswana</i>
<i>Shoto del Sur</i>	<i>Qwa-Qwa</i>
<i>Tsongas</i>	<i>Gazankulu</i>
<i>Venda</i>	<i>Venda</i>

El Consejo de representación había proporcionado voz a la creciente clase media, educada en instituciones occidentales, la cual promovía una mayor solidaridad entre negros urbanos y rurales, en su demanda de derechos civiles y políticos.

²⁹ Moerdijk, Donald, Op. Cit., pág. 71.

³⁰ Berés, Anemone. "L'Archipel des Bantoustans", Herodote, Revue de Géographie et de Géopolitique, No. 41, Avril - Juin 1986, pág. 16.

La llamada Conciencia Africana comenzó a promover una fuerte identificación nacional entre toda la población negra, lo que llevó al gobierno a promulgar en 1959 la "Ley de Promoción de Autogobierno Bantú", que tendría como objetivo fundamental, el privar de la ciudadanía sudafricana a toda la población negra y con ello sus esperanzas para poder exigir derechos políticos, civiles y económicos.

La población negra pasaba a ser "población extranjera" en su propio país. Las autoridades sustentaban esta ley por su parte como un gran avance en el contexto de una África del sur en proceso de descolonización, otorgando plenos derechos y nacionalidad a millones de negros en sus propios territorios.

Sin embargo, existían dos factores fundamentales que permitían el control absoluto de dichos territorios por parte del gobierno sudafricano, el primero, la dependencia económica de su presupuesto de gastos que provenía del presupuesto anual del gobierno, ya que estas tierras eran en su mayoría muy improductivas y altamente erosionadas, y el segundo, la nominación de jefes tribales impuestos en base a los intereses del sistema.

Los jefes fueron vistos más tarde por los habitantes de estas "naciones" como hombres de paja del gobierno, obtenían pagos por sus servicios como intermediarios entre el Estado blanco y sus súbditos. La corrupción y autoritarismo de estos jefes dio como resultado el estallido de diversas revueltas, principalmente en Bophuthaswana y Transkei, pero desgraciadamente no favorecieron sus intereses, por el contrario, los poderes judiciales de los jefes eran ampliados permitiéndoles detener, multar, desterrar y reubicar a los agitadores.

Por su parte, aquellos jefes que verdaderamente buscaban el bienestar de su nación, eran amenazados por el gobierno de Sudáfrica a ser sustituidos si se oponían a su política de forma demasiado clara. El gobierno también fomentó las diferencias del pasado entre las tribus con el propósito de aminorar los efectos de la creciente Conciencia Negra.

La estructura política sudafricana quedaba ahora perfectamente definida, la creación de los bantustanes estaba también diseñada para fragmentar geográficamente a la población africana, este fenómeno de la fragmentación, penetraba profundamente en la estructura social de los bantustanes al basar la organización política de estos sobre las diferencias étnicas y lingüísticas.

Esta fragmentación al interior de la población africana, quedaba a su vez relacionada con una centralización reforzada por parte del Ministerio de Asuntos Nativos. De tal manera quedaba claramente delineado el desarrollo separado de las razas y el pilar estratégico más importante del Apartheid.

Los bantustanes estaban fragmentados de la siguiente forma:³¹

<i>Bantustan</i>	<i>No. de fragmentos</i>
<i>Bophuthaswana</i>	7
<i>Ciskei</i>	18
<i>KaNgwane</i>	3
<i>Gazanzulu</i>	4
<i>KwaNdebele</i>	1
<i>Kwazulu</i>	44
<i>Lebowa</i>	14
<i>Qwa-Qwa</i>	--
<i>Transkei</i>	3
<i>Venda</i>	3

Únicamente cuatro de estos territorios llegaron a obtener formalmente su independencia antes de la caída del Apartheid: Transkei (1976), Bophuthaswana (1977), Venda (1979) y Ciskei (1981), aunque jamás fueron reconocidos por las Naciones Unidas o el resto de la comunidad internacional, ya que esto hubiera sido una aceptación de facto a las nuevas políticas del régimen.

Incluso los líderes de los bantustanes de Lebowa y principalmente Kwazulu se negaron radicalmente a aceptar su independencia como naciones autónomas, exigiendo permanentemente el restablecimiento de sus derechos políticos, civiles y económicos en la República de Sudáfrica. Gatsha Buthelezi, líder zúlu, ha sido uno de los más importantes representantes de los intereses negros dentro de Sudáfrica durante las últimas dos décadas.

"La población negra ha sido reagrupada dentro de centros urbanos fácilmente restringidos y contenidos. Por mucho, estos centros han sido establecidos distantes de puertos, aeropuertos y zonas estratégicas".³²

"El propósito fundamental de los bantustanes, es el mantener una amplia reserva de mano de obra, obligada a trabajar por salarios extremadamente bajos, ya que esta población no tiene otra alternativa".³³

"La fragmentación tiene como finalidad, la división y el debilitamiento del pueblo africano como tal. Hace buen uso del viejo refrán: divide y vencerás".³⁴

³¹ Memelstein, David. "The Anti-Apartheid Reader / South Africa and the Struggle against White Racist Rule", Grove Press, First Edition, 1987, South Africa in Brief (Introduction).

³² Rotberg, Robert I. "How deep a change?", Foreign Policy, No. 38, Spring 1980, Carnegie Endowment for International Peace, pág. 128.

³³ Seidman, Neva and Ann, Op. Cit, pág. 32.

³⁴ Bernard, Jorge. Op Cit, pág. 41.

Para finales de la década de los 70's se estimaba que la fragmentación de los hogares nacionales ya era de aproximadamente 113 piezas no contiguas unas con otras, lo que explica el altísimo grado de desintegración de que fue víctima la población africana hasta nuestros tiempos. (Mapa)

El primer ministro Hendrik Verwoerd declaró ante el parlamento Sudafricano en 1963: "Todos los pueblos del mundo encuentran su máxima expresión y satisfacción a través del manejo de sus propios asuntos y en la creación de una herencia material y espiritual para su prosperidad. Nosotros queremos dar a los pueblos bantú ese derecho. La demanda de una libre autodeterminación de las razas no blancas ha sido uno de los acontecimientos más importantes de las últimas décadas. Si el hombre blanco tiene derecho a una existencia nacional separada. ¿Qué derecho tenemos nosotros para negarles a ellos este derecho?... El nacionalismo es una de las fuerzas que ha conducido uno de los más hermosos actos de idealismo... ¿Acaso los pueblos Bantú no deben tenerlo?... Siempre será mi tarea no solo el respetar este deseo, sino también asistirlos para que logren desarrollarlo como algo maravilloso".

"Los bantustanes son tierras muy áridas - la expresión física del Apartheid - en donde literalmente millones de los no necesitados - los viejos, los incapacitados, los inexpertos, las madres y niños - han sido reubicados por la fuerza, pudiendo acceder tan solo a la subsistencia y quizás tampoco a eso."¹⁵

La creación de estos nuevos "Estados Nacionales" era la única solución imaginada por esta minoría, para poder conservar su supremacía política y económica.

Los bantustanes no sufrieron mayores cambios estructurales o físicos desde entonces hasta nuestras fechas, excepto la nueva propuesta realizada por el primer ministro P.W. Botha en 1982, influenciado por diversas presiones internas y externas y en muestra de una "nueva actitud" del régimen hacia estos territorios y su población.

Esta propuesta consistía en una nueva política económica que pretendía fomentar el desarrollo económico de los bantustanes que aún permanecían prácticamente en el subdesarrollo. Sin embargo, esta propuesta obedecía más a la necesidad creciente de mantener alejada a la población negra de las zonas blancas, como consecuencia del incontrolable crecimiento demográfico de la misma, que amenazaba cada vez más, el bienestar de la minoría blanca. De cualquier manera, era muy poco probable que esta nueva estrategia de descentralización pudiera remediar la enorme pobreza existente en los territorios africanos.

A continuación analizaremos algunas de las características más importantes de los bantustanes en lo que se refiere a economía, administración, trabajo, servicios, salud, estructura interna, etc. Es importante comenzar diciendo que jamás antes en la historia, se había realizado una partición territorial en estado alguno sin ninguna presión externa y sobre todo sin importar la oposición de la gran mayoría de la población afectada por este extraordinario proceso geopolítico.

"No es suficiente mostrar las grandes desigualdades económicas, sociales y jurídicas que existen entre los negros y los blancos, ni de condenar el único régimen en el mundo que esta oficialmente fundado bajo las instituciones raciales.

Es necesario explicar también que la política del Apartheid, no es la perpetuación de un antiguo sistema colonial, sino por el contrario una nueva estrategia, terriblemente peligrosa y que esta estrategia es fundamentalmente geopolítica".¹⁶

¹⁵ Mermelstein, David, Op. Cit, pág. 3.

¹⁶ Lacoste, Yves. "Du jeu des frontières a l'Apartheid", Herodote, Revue de Géographie et de Géopolitique, No. 41, Avril-Juin 1986, pág. 7.

El Apartheid logró concebir una estrategia geopolítica única en el mundo, logrando excluir no a la minoría sino a la mayoría de los habitantes del país, imponiéndoles el status de extranjeros, al ser proclamados los bantustanes "Estados Independientes", los africanos se convertían automáticamente en extranjeros en su propio país.

La existencia de estos nuevos estados estrictamente vigilados, no permitiría a la población negra salir de ellos, sin la existencia previa, de un contrato de trabajo perfectamente definido y delimitado para servir en los territorios dominados por los blancos.

El nuevo reacomodo geográfico del país delineaba claramente dos tipos contrastantes de espacio: de un lado un espacio moderno, integrado por una agricultura y agronomía avanzada y una industria capitalista, donde solo la población blanca iba a vivir comodamente y por otro lado, un espacio característicamente rural, donde la gente de color formaría una amplia reserva de mano de obra.

En el aspecto económico, es importante mencionar que el creciente flujo de población negra hacia las áreas blancas en busca de trabajo obligó al gobierno a modificar su esquema, por lo que promovió, a través de incentivos fiscales, el establecimiento de nuevas industrias en las fronteras de los bantustanes, con lo que disminuyó la cantidad de emigrantes y con ello las posibles amenazas.

Por otro lado, el gobierno fomentó la creación de empleos donde los trabajadores pudieran permanecer en sus Estados de origen, a diferencia de aquellos, en los obreros se alejaban de sus hogares por tiempos de entre un año y año y medio, que era la duración de los contratos de trabajo en las áreas blancas.

Se fundaron zonas industriales como Brits, Rustenberg, Zeerust, Rosslyn y Mafeking cerca de Bophuthaswana, Pieterburg, Potgietersrus y Phalaborwa junto a Lebowa, Tzaneen contiguo a Gazankulu, Newcastle, Hammarsdale, Ladysmith, Colenso y Richards Bay cerca de Kwazulu y Berlín, East London y King William's Town junto a Ciskei, Witsieshoek cerca de Qwa-Qwa, etc.

Sin embargo, mientras que los bantustanes tenían que proveer de alojamiento, educación y seguridad a estos trabajadores, las empresas recién establecidas no podían ser sometidas al pago de impuestos, de esta forma, las industrias fronterizas provocaban cargas extras a los bantustanes, colaborando así a su mayor empobrecimiento al sacar la mano de obra de sus territorios en beneficio de la economía blanca.

La Corporación Bantú de Inversiones (BIC) fundada desde 1959, tenía como tarea la promoción del desarrollo del comercio y la industria dentro de los bantustanes. Desgraciadamente dependía directamente del Ministerio de Asuntos Nativos y contaba con escasos recursos financieros para lograrlo. En 1968, algunos industriales blancos proponían que se les autorizara hacer inversiones directas dentro de estos territorios. Debido a que los blancos no podían comprar tierras dentro de los bantustanes, se les autorizó arrendar terrenos pertenecientes al BIC.

Se crearon zonas de desarrollo como: Butterworth, Umzimkulu y Umata en Transkei, Babelegi y Montshiwa en Bophuthaswana, Lebowakgomo y Seshego en Lebowa, Letaba y Nkowakava en Gazankulu, Dimbaza y Keiskammahoeck en Ciskei, etc. Estas industrias se dedicaban principalmente, a la manufactura de piezas que posteriormente serían utilizadas en la producción de artículos acabados en las zonas metropolitanas, como procesadores de alimentos, tejidos, textiles varios, ferretería tradicional, zapatos, ladrillos, muebles, etc.

Es importante recalcar que la generación de estos empleos no conducía al desarrollo interno de los bantustanes, lo cual les permitiría alcanzar su autonomía económica y política, ya que este tipo de desarrollo estaba implementado por los intereses económicos del sistema político del Apartheid y no por aquellos de la comunidad local negra.

La nueva estructura social sudafricana, lejos de quedar integrada por una serie de naciones independientes, establecía una organización perfectamente jerarquizada que iba desde los poseedores blancos del poder político y económico, hasta los trabajadores negros provenientes de los bantustanes, permitiendo así que las relaciones de subordinación y explotación quedaran más definidas que en el pasado por medio de la nueva reglamentación establecida por el gobierno de la república.

La administración de estas naciones estaba estructurada de la siguiente forma: cada bantustan dependía de tres representaciones gubernamentales, en primer término, estaba el ministro-jefe del bantustan, un gabinete ministerial interno y un departamento gubernamental dotado de poderes constitucionales muy limitados, básicamente dirigidos al manejo de los servicios públicos.

En segundo término se establecía la existencia de agencias controladas por el ministro de Administración y Desarrollo Bantú de Sudáfrica, quien también en la mayoría de los casos dirigía el Departamento de Educación Bantú. Estas agencias son las Corporaciones de Desarrollo de los diversos bantustanes de los que hicimos mención anteriormente bajo las siglas BIC.

Por último, un grupo de departamentos centrales del gobierno de Sudáfrica relacionado con los aspectos laborales, de minas y transporte principalmente, cuyas decisiones afectaban generalmente a los habitantes de estas naciones. En la esfera superior, todas estas representaciones dependían directamente del Consejo de Descentralización, el gabinete de la república y el primer ministro.

Como se puede ver, esta administración era plenamente autoritaria, ya que todas las decisiones fluían desde arriba sin realmente tomar en cuenta a las autoridades de cada bantustan. La estructura tendía así a imponer cierta clasificación de prioridades partiendo de la base de poder satisfacer los intereses y privilegios de la población minoritaria, dentro del marco del Apartheid.

En relación al aspecto laboral, el flujo de mano de obra emigrante estaba organizado por las oficinas estatales laborales establecidas de acuerdo a la Ley de Control de la Mano de Obra Nativa de 1911, y posteriormente reorganizado por la Ley de Mano de Obra Bantú de 1964. Su función consistía en reunir el suministro de mano de obra y dirigirla posteriormente a las áreas o industrias donde se originaba la demanda laboral. En otros términos, se exportaba a un precio bajísimo el único recurso que podían ofrecer estas naciones, es decir, la fuerza de trabajo.

Aparte de que las remuneraciones obtenidas por esta mano de obra eran extremadamente bajas, en la gran mayoría de los casos, estos "salarios" no llegaban en más de un 40% a los bantustanes para proveer de alimento, vestido y educación en algunos casos a sus familiares, pues los trabajadores negros emigrantes gastaban proporciones elevadas de sus ingresos en su propia subsistencia.

Hay que recordar que generalmente, los periodos de trabajo variaban entre un año y año y medio, durante los cuales había que pagar transportes, vivienda, alimento, vestido y alcohol,

este último de gran consumo entre los obreros negros, lo que no facilitaba suficientes recursos para el desarrollo interno de los bantustanes. "Tan solo una pequeña parte del precio satisfecho por el recurso laboral humano llega, de hecho, a la tierra que lo ha vendido".³⁷

"El salario pagado a los trabajadores negros en Sudáfrica es tan solo una pequeña parte de un complejo sistema de humillación, degradación e indignación que son parte diaria de su vida"³⁸

"La bantustanización, la segregación y la mano de obra migratoria impuesta por la maquinaria gubernamental a todos los niveles, ha llevado a los africanos a formar una enorme reserva de mano de obra incapacitada de la cual no hay escape, su única alternativa es trabajar por estos salarios bajos o morir de hambre".³⁹

Por otro lado, con la creación de las llamadas "áreas fronterizas blancas", de las que ya se habló anteriormente, la Oficina de Investigaciones Económicas para el Desarrollo Bantú (BENBO), logró absorber cerca del 65% de la oferta de mano de obra negra, permitiendo así satisfacer el principal objetivo del gobierno: mantener blanca a Sudáfrica.

La agricultura constituyó el principal recurso económico de los bantustanes, aún así, las autoridades del ministerio de desarrollo bantú nunca procuraron sustituir los antiguos y tradicionales sistemas de cultivo comunitario por otros modernos, para no crear una amenaza a los mercados de los agricultores blancos, que además de contar con una mayor cantidad de tierras, éstas eran mucho más fértiles y contaban con modernos sistemas de irrigación y procesado.

Esta misma situación garantizaba que los trabajadores negros, en lugar de participar en el desarrollo y crecimiento económico de su lugar de origen, estuvieran obligados a buscar trabajo fuera de él, para poder proveer a sus familias de recursos para satisfacer sus necesidades básicas.

Esta agricultura solamente proveía a la población de sus necesidades alimenticias básicas, se producía maíz y sorgo. Debido a los bajos recursos económicos con los que contaban tanto los jefes o ministros de los bantustanes y el BIC, se planteó como ya se comentó anteriormente, la posibilidad de que los capitales blancos pudieran arrendar las pocas tierras fértiles dentro de estas naciones para establecer granjas donde una vez más, la población negra solo cumpliría con la función de satisfacer las necesidades de mano de obra.

Hacia mediados de los 70's se comenzó a implementar este sistema, con la instalación de plantíos de té en Venda y posteriormente Gazankulu, Lebowa, Kwazulu y Transkei.

En esta última se llevó a cabo un proyecto para comenzar a cultivar algodón y trigo. En Gazankulu se cultivó algodón, cacahuete y cítricos, en Bophuthaswana se inició un proyecto para la producción de proyectos lácteos.

La instrumentación de este nuevo desarrollo agrícola dentro de los bantustanes, era solamente en el fondo, otro procedimiento novedoso para procurar mano de obra sumamente barata a la industria blanca y mantener las políticas de descentralización del gobierno.

Otras industrias que se fueron estableciendo al interior de estas reservas fueron en los campos de la producción de textiles, confección textil, trabajos de piel y cuero, calzado, madera y mobiliario, productos metálicos manufacturados, etc. Esta industria intensiva de mano de obra,

³⁷ Moerdijk, Donald, Op Cit, pág. 109.

³⁸ Ngcokovane, Cecil M. Op Cit, pág. 22.

³⁹ Seidman, Neva. Op Cit, pág. 35.

estaba dirigida principalmente a la exportación y asistida por capitales de empresas multinacionales.

El BIC procuró fomentar el desarrollo de las empresas negras, las cuales sufrían por la falta de acceso al crédito, capital, tecnología y mercados. Bajo autorización previa de las concesiones por parte de los jefes o ministros, existía la posibilidad de participar en actividades como el establecimiento de tiendas, cafés, carnicerías, expendedoras de licor, talleres mecánicos, manufactura de ladrillos, muebles, cines, cervecerías, panaderías, embotelladoras de agua mineral, trituración de piedra, fabricación de dulces, harineras, molinos, manufacturas de yute y servicios de transportes principalmente, sin que la propiedad de estos negocios dejara de pertenecer al BIC, aunque se establecía que dichas empresas eventualmente podrían pasar a manos de los africanos, sin que existiera alguna fecha límite para tal efecto.

En el aspecto cultural, los libros y publicaciones de escritores negros estaban prohibidos y los artistas y escritores en prisión u obligados al exilio. Todos los medios de comunicación, periódicos, radios y televisión así como el flujo de la información en los mismos era cuidadosamente revisado y presentado a la población negra que jugaba un papel cien por ciento pasivo en estas actividades, bajo el temor de ser detenidos o exiliados.

La Radio Bantú Sudafricana que dependía directamente de la Corporación Radiodifusora de Sudáfrica (SABC) se transmitía en frecuencia A.M. y los aparatos con transmisión F.M. tenían costos imposibles de alcanzar por la población negra, con el objeto de evitar que éstos pudieran escuchar emisiones procedentes de extranjero. La selección de las noticias siempre debería ser enfocada a apoyar la política del Apartheid.

La propiedad, gerencia y capacidad técnica de los medios de comunicación en los bantustanes significaba en términos reales, el control absoluto de la información por parte de la Sudáfrica blanca. La propiedad y producción de los periódicos y editoriales eran controlados también por la población blanca y ésta determinaba qué películas podían ser exhibidas a las audiencias africanas.

La educación era otro factor fundamental para someter a la población negra. Un elemento del parlamento declaró en una ocasión en 1945: "Es la clave para la creación de una relación apropiada entre europeos y no europeos en Sudáfrica...Póngase la educación de los nativos sobre cimientos sólidos y la mitad de los problemas raciales habrán quedado resueltos...Yo digo que debe producirse una reforma del conjunto del sistema educacional y que ha de basarse en la cultura, el trasfondo y la vida toda del nativo en sí, en el marco de su tribu..."

El conjunto de la actual política es también un peligro para nuestra civilización occidental, no debemos proporcionar a los nativos una educación académica", "Debemos manejar nuestras escuelas de modo que el nativo que acuda a ellas sepa que, en una gran proporción, debe actuar como obrero en el país".⁴⁰

El ministro de Asuntos Nativos declaró en 1953 al presentar su proyecto de "Ley Educativa Bantú": "La educación debe enseñar y entrenar a la gente de conformidad con sus oportunidades en la vida, acordes a la esfera en que se vive... No pueden existir buenas relaciones raciales cuando la educación se imparte bajo el control de gentes que crean expectativas erradas por parte del propio nativo..."

⁴⁰ House of Assembly Debates, abril 1945, Hasard No. 4494 y 4527. Los discursos fueron de: M.D. de Wet Nel y J.N. Le Roux, respectivamente.

La educación nativa debería controlarse de manera tal que estuviese de acuerdo con la política del estado... Las relaciones raciales no podrán mejorar si el resultado de la educación nativa es la creación de gentes frustradas".⁴¹

A las escuelas privadas que dependían de los misioneros, les fueron suspendidos los subsidios estatales e incluso aquellos que pudiesen seguir funcionando sin estos, se les obligaba a seguir los reglamentos y la aplicación del plan de estudios oficial. Las escuelas primarias estaban bajo supervisión de consejos locales cuidadosamente controlados por el Departamento de Educación.

Para 1969, los subsidios para la construcción de escuelas quedaba totalmente olvidado y el costo de la educación existente recaía en los ingresos de los que estaban en condiciones de trabajar.

En contraste con esta política dentro de los bantustanes, en las áreas blancas, la educación era obligatoria y gratuita.

Aunque generalmente el aprendizaje en la lengua propia suele ser un aspecto fundamental para comprender y absorber lo que se estudia, el caso Sudafricano es una clara excepción a la regla, pues esto constituía un elemento más a favor del Apartheid, ya que para el ejercicio de tareas especializadas se requerían forzosamente del inglés o afrikaans, lo cual delimitaba también el acceso de la población negra a empleos con mayor especialización y mejores ingresos por consiguiente.

"Para una plena conservación de la esencial unidad de la historia, creemos que Dios ha querido pueblos y naciones separados y ha dado a cada nación y cada pueblo su vocación especial, sus dones y tareas especiales".⁴²

Ante esta reglamentación educativa, surgió un movimiento denominado "Conciencia Negra" que fomentaba los valores físicos, morales y espirituales dentro de la familia y ésta como parte de una nación. Su lema "Lo negro es hermoso", dominaba y sigue dominando el pensamiento del hombre negro en Sudáfrica, era un intento por reafirmar el derecho del hombre negro a la dignidad humana y la participación de éste en todas actividades de la sociedad Sudafricana. Este tipo de filosofía nacional, logró proporcionar a la población negra un poderoso sentido de unidad e identificación general.

Los planes educativos creados por los líderes negros en Bophuthaswana y Kwazulu fueron los más sobresalientes en relación al fomento y superación de la unidad negra. El "Popagano" en Bophuthaswana, enfatizaba el supremo esfuerzo en pro del avance educativo en el país, este esfuerzo debía quedar incorporado como un ideal y un modelo para la comunidad, persona a persona, grupo a grupo y por la nación en su conjunto, hacia la búsqueda de una vida libre, plena, creativa y eficaz, sus pilares eran fundamentales rurales ya que en las ciudades esclavas sostenía que existían deseos y apetitos turbadores.

El "Inkatha Yemkululeko Yesizwe" promulgaba un movimiento nacional de liberación cultural, este movimiento tiene sus orígenes en 1928 y es quizás uno de los más importantes durante los últimos años de existencia del Apartheid, en la actualidad tiene sedes en Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange.

⁴¹ House of Assembly Debates, Septiembre de 1953, Hasard No. 3575.

⁴² Auerbach, F.E. "The Power of Prejudice in South African Education", Ciudad de El Cabo, Sudáfrica, 1965. (Introducción).

Inkatha buscaba la promoción de modelos africanos de pensamiento y el desarrollo de un humanismo africano que fomentara las costumbres indígenas, conocido entre las lenguas Nguni como "Ubuntu" y en las lenguas Shoto como "Botho".

Denunciaba el dominio cultural y la arrogancia de la creencia de que solamente el sistema político occidental de partidos fuese perfecto. La política africana según su líder G. Buthelezi, es de consenso y los partidos políticos destruyen tal consenso al institucionalizar la rivalidad. Sostenía que la prohibición de los partidos políticos constituía un acto de lealtad para con el pasado. Deseaba abolir toda clase de discriminación y segregación basadas en tribu, clan, sexo, color o credo y estaba comprometido con una estrategia de no uso de la violencia, este principio era exhortado en las escuelas Kwazulu.

En terminología de las Naciones Unidas, los bantustanes suelen ser comparados con los países menos desarrollados, es decir, las naciones más pobres del mundo, basados en una economía estable de subsistencia, sin apoyos financieros y tecnológicos.

Se caracterizan por una alta tasa de natalidad y extrema juventud en la mayoría de su población. La parte económicamente activa de la población tiene que soportar a los muy jóvenes, a los ancianos y a las mujeres, y en su gran mayoría, es mano de obra emigrante.

Esta mano de obra percibe ingresos por tres tipos de actividades: 1) ingresos obtenidos como consecuencia de su participación en el proceso de producción dentro de las fronteras de los bantustanes, 2) ingresos obtenidos por la gente que cruza las fronteras diariamente para trabajar en las denominadas "áreas de desarrollo fronterizo" y 3) residentes de los bantustanes que trabajan fuera de las fronteras durante períodos prolongados sobre una base contractual y que reside temporalmente en los llamados "Townships" en las afueras de las zonas residenciales e industriales blancas.

Se afirma que la ruptura de la vida familiar, originada por la necesidad de los padres, de laborar fuera de su nación de origen, es una de las causas de la elevada tasa de delincuencia que se observa en los townships alrededor de las áreas metropolitanas.

Existe una seria escasez del aprovisionamiento de alojamientos, debido a la alta tasa de crecimiento de la población, el rápido proceso de urbanización en los bantustanes y los casi nulos subsidios por parte de las autoridades, lo cual provoca la formación de asentamientos "pirata", como los denomina el Fideicomiso Bantú de Sudáfrica. Estos "intrusos" (Squatters) son retirados o autorizados a permanecer, dependiendo de la necesidad o falta de mano de obra en la zona donde estos asentamientos se encuentren. En las áreas fronterizas existen las ciudades dormitorio que cuentan únicamente con algunos de los servicios básicos.

Hay cuatro tipos de asentamientos en los bantustanes y cada uno cuenta con su clase específica de vivienda: Primero están las ciudades fronterizas, que son cuidadosamente planificadas y desarrolladas por el Fideicomiso Bantú Sudafricano, sus viviendas cuentan con los servicios básicos además de calles, alcantarillado e iluminación.

Se les conoce como "ciudades bantú autosuficientes" y los costos de vivir aquí tenían que ser cubiertos por aquellos que deseen y puedan cumplir con ellos. Un segundo tipo de asentamiento se presenta hacia el interior de los bantustanes, estos townships son mucho más rudimentarios, el agua solo esta disponible en fuentes públicas en las calles, no existe alcantarillado y la vivienda es prefabricada, sin embargo, aún se pueden considerar como ciudades.

El tercer tipo de township es aún más rudimentario, se utilizan para albergar a los llamados "intrusos" expulsados de las áreas de granjas blancas, sólo cuentan con una fuente de agua, un río, presa, perforación o manantial, por ejemplo. No se les facilita vivienda, todo lo que se les aporta es un pedazo de tierra arrendado anualmente por cantidades mínimas, en los setenta se estimaba que esta renta era de un rand por año, se conocen como "aldeas bantú" y están ubicadas a grandes distancias de los sitios donde hay empleos, tiendas, servicios y en ocasiones atención médica.

El cuarto y último asentamiento es muy similar al tercero, aunque su función es provisional, pues los "intrusos" son enviados aquí para posteriormente ser reubicados en cualquiera de los tres asentamientos anteriormente mencionados, se conocen como "campamento de tránsito" o "campamento de emergencia". En estos dos últimos asentamientos, la vivienda tenía que ser proveída por los propios habitantes, los cuales utilizaban lámina, cartón y ladrillo en algunas ocasiones para construirlas o implementaban cabañas de estilo tradicional.

Una de las exigencias formuladas a los planificadores en la creación de nuevos townships era que hubiese una red de calles rectas con acceso a todas las viviendas para facilitar el uso del moderno equipo militar que reemplazaba a las patrullas que se desplazaban anteriormente a pie. Esto con el propósito de permitir un control más efectivo contra cualquier levantamiento de la población.

Para concluir con el aspecto del alojamiento y la urbanización, es importante recalcar que el problema no radica realmente en la alta tasa de crecimiento de la población sino en el particular tipo de desarrollo económico implementado por las leyes del desarrollo separado de los pueblos y los escasos apoyos presupuestales del Ministerio de Asuntos Bantú de Sudáfrica.

En el aspecto de salud, se observaba claramente que las causales de mortalidad entre la población blanca y negra mostraban un agudo contraste, mientras que los africanos fallecían sobre todo, debido a enfermedades de la pobreza, como son infecciones, parasitismo, infecciones pulmonares, etc., la población blanca muere de enfermedades características de los países desarrollados, por ejemplo, cáncer, enfermedades cardiovasculares, etc.

La tuberculosis, el sarampión y la gastroenteritis son tan comunes como los resfriados en las áreas habitadas por la población negra. La malnutrición es un factor característico entre la población infantil de los bantustanes de acuerdo a los informes del Instituto Nacional de Investigaciones sobre la Nutrición y la falta de agua facilita también el aumento de enfermedades como la sarna. Como es de suponerse, ante este panorama provocado por la falta de higiene y una nutrición adecuada, la mortalidad infantil aún resulta muy alta.

Los servicios sanitarios en los bantustanes son muy pocos y además muy mal dotados, lo que obliga al personal médico a ser incapaces de enfrentar, de manera adecuada, el incontrolable aumento de la población y las insalubres condiciones de vida. Generalmente, los médicos se ven imposibilitados para poder atender a toda la población y en muchos casos, los centros de salud se encuentran alejados de los asentamientos más pobres.

Las malas condiciones de las carreteras, la falta de dinero y los deficientes medios de comunicación, impiden la prestación de estos servicios a una gran cantidad de africanos. "Para algunos médicos y enfermeras existen pocas tareas tan desalentadoras como la de enviar de vuelta a casa a sufrir o morir incluso, a pacientes que podrían curarse si se les pudiera aplicar el cuidado y las atenciones que demandan".⁴³

⁴³ Moerdijk, Donald. Op Cit. pág. 189.

Por último, es importante tomar en cuenta que la alta densidad poblacional, facilitaba que las enfermedades comunicables se extendan mucho más rápido, creando un autentico banco de virus y bacterias, difícil de combatir y que la falta de educación, agua limpia y recursos financieros provocaban graves problemas de nutrición.

Para dar fin a este inciso, es importante retomar algunos aspectos fundamentales. En la actualidad existen intereses de algunos sectores de la población blanca que abogaron por una política que favoreciera el establecimiento de un nuevo desarrollo agrícola y asistencia financiera que garantizaran al menos, la alimentación básica de la población de los bantustanes.

Entre las características más importantes de este proceso de bantustanización está el hecho de que el desarrollo de la industria, sólo se ha dado en favor del sector blanco de la población, teniendo como elemento fundamental del sistema económico, un sistema de fuerza laboral migratoria. Esta migración de la población negra con capacidad y edad para laborar, ha provocado a su vez el colapso de la estructura familiar y consecuentemente el deterioro de la vida social en estas llamadas "naciones".

Los bantustanes, cuyas constituciones fueron trazadas desde Pretoria, capital política del Apartheid, no son ni política ni económicamente independientes en la realidad, continúan sujetos a las autoridades Sudafricanas en todos los aspectos; educación, salud, urbanización, desarrollo económico y cultural y control político a través de los jefes o ministros en la mayoría de los casos, los cuales disfrutaban de privilegios especiales sobre el resto de la población. Aquellos que han emergido como auténticos líderes africanos, en general han terminado en prisión o exiliados.

La moderna cultura africana que logró cultivarse en las ciudades negras, quedó vigorosamente reprimida, de manera que en los últimos años, el arte y literatura africana se producían principalmente en el exilio. Bajo el Apartheid, las particularidades de carácter étnico fueron siempre alentadas y creadas no solamente para crear una base de nacionalidad entre la población negra, sino en orden de impedir la aparición de un nacionalismo sudafricano negro o una solidaridad étnico-cultural entre los africanos.

Pero también es importante considerar que, la mano de obra negra, barata y migrante impedía, el desarrollo de mercados de consumo interno primordiales para el sano desarrollo de cualquier esquema capitalista.

Este factor influyó contundentemente para que durante la década de los 80's, tanto la iniciativa privada Sudafricana así como las corporaciones multinacionales con intereses en Sudáfrica, presionaran entre otras razones, al gobierno de P.W. Botha para realizar reformas significativas a esta estructura geopolítica de los bantustanes. El resto de la historia la analizaremos en el último capítulo.

CAPITULO II

II.2: La iniciativa privada en Sudáfrica y las Corporaciones Multinacionales.

Con el descubrimiento de los grandes yacimientos minerales en las provincias de Transvaal y Orange durante la segunda mitad del siglo XIX, los capitales afrikaaners que antiguamente se encontraban concentrados en la industria agrícola y ganadera de exportación, no tardaron en distanciarse en su gran mayoría de estas actividades tradicionales, para incorporarse a la prometedora industria minera que contaba con varios factores fundamentales para garantizar los altos rendimientos a sus inversiones.

Por un lado, es importante mencionar las atribuciones naturales de la tierra Sudafricana como; la enorme dimensión de los yacimientos, el continuo descubrimiento de los mismos en la zona norte del país y la riqueza de las reservas de oro y diamantes, dos de los productos minerales más codiciados por el hombre hasta nuestros días.

Por el otro, uno de los elementos más importantes para lograr con gran éxito el acelerado crecimiento de esta industria, y que fue resultado de la imposición por parte de la minoría blanca sobre la población mayoritaria, fue la abundante mano de obra y la posibilidad de continuar sometiendo a la población negra a un sistema esclavista que implicaba bajos costos en la exploración y extracción en estas regiones mineras. De no haber mantenido los bajos costos que disfrutó en sus inicios esta industria, muy probablemente esta actividad hubiera requerido de mucho más tiempo para lograr su plena consolidación.

"La industria minera del oro era crucialmente dependiente de enormes cantidades de mano de obra barata. Las minas de oro jamás hubieran podido ser abiertas si la fuerza laboral hubiese tenido que ser pagada en tarifas europeas".⁴

Sin embargo, la extracción del oro y diamantes principalmente, conforme iba siendo a mayor profundidad era más lento y costoso, lo que implicaba que el acelerado crecimiento de la industria requiriese de una inyección mayor de capital.

Hacia finales del siglo XIX, los pequeños inversionistas que se vieron imposibilitados para mantener sus costos de exploración y extracción, y soportar el inevitable crecimiento de la industria, se vieron obligados a vender sus posesiones a los afrikaaners que ya habían logrado consolidar un desarrollo estable, para entonces incorporarse a la fuerza laboral en niveles que requerían de personal más capacitado, para realizar las tareas de administración y supervisión en las zonas de extracción.

Por otro lado, como respuesta a la necesidad de mayores inversiones, comenzó la llegada de nuevos capitales afrikaaners que aún se encontraban en la producción de productos alimenticios, lo que aunado a los efectos provocados por la acumulación y explotación de yacimientos en un número menor de propietarios, dio como resultado el surgimiento de poderosos grupos financieros afrikaaners que más tarde se denominarían "Casas Financieras".

Estas casas financieras controlaban la extracción, distribución y comercialización de todas las reservas de oro, diamantes y en general de todos los recursos obtenidos en las minas, que continuaban arrojando inmensos márgenes de utilidad bajo los tradicionales mecanismos de explotación.

Es necesario mencionar que Sudáfrica es aún en la actualidad el primer productor de oro de Occidente y el tercero de diamantes en el mundo, además de ser un importante productor de

⁴ Seidman, Neva. Op Cit. pág. 48.

otros recursos minerales. esta riqueza mineral será analizada más adelante dentro del contexto de la importancia geopolítica de Sudáfrica, en el contexto mundial.

Además de controlar casi en su totalidad la producción de la industria minera, las enormes sumas de ganancias obtenidas por las casas financieras, fueron paulatinamente incorporándose a un gran número de sectores que conforman la actual estructura económica del país, formando así, grandes grupos industriales con una importante injerencia en la vida política de Sudáfrica durante el siglo XX e incluso durante la última década favorecer la caída del Apartheid, lo cual analizaremos en el capítulo cuatro.

El interés del gobierno sudafricano durante las décadas de los años 60's y 70's de construir una sólida infraestructura económica, que pretendía reducir de manera considerable la dependencia del país en relación de los intereses provenientes del exterior, fomentó e incentivó la incorporación de estas poderosas casas financieras al desarrollo de múltiples áreas de la industria sudafricana, con lo que el gobierno proponía fomentar, en la medida de lo posible, una economía sustentada en la producción nacional de la mayor parte de los productos manufacturados y procesados que se requerían para lograr este desarrollo económico y al mismo tiempo satisfacer todas las necesidades básicas de la población minoritaria.

Con la participación de estas casas financieras, el apoyo y asesoría de las corporaciones multinacionales más poderosas del mundo y la creación de empresas paraestatales dentro del esquema gubernamental, encargadas de controlar y desarrollar ciertos sectores estratégicos en el país, este proyecto de independencia y autosuficiencia económica, aunado a un sofisticado sistema represivo, permitió al gobierno sudafricano, el sustento del régimen hasta finales de la última década.

"A través del paso del tiempo, guiadas y asistidas por el gobierno, estas casas financieras lograron dominar todos los sectores de la industria de la manufactura, desde cervecerías hasta la producción de acero".⁴⁵

Bajo esta coyuntura, estas casas financieras lograron penetrar en un gran número de sectores como el sector industrial, financiero, bursátil, químico, manufactura en general, bienes raíces, etc. Durante su etapa de consolidación, estos poderosos grupos industriales, desempeñaron también un papel protagónico en el financiamiento para el desarrollo de diversos sectores estratégicos para el gobierno de Sudáfrica.

Estas empresas paraestatales, que estudiaremos más adelante, permitían al régimen, garantizar la continuación y estabilidad del régimen del Apartheid impuesto por el Partido Nacionalista en la década de los años 40.

Sin embargo, no podemos dar el crédito a las riquezas minerales de Sudáfrica por el enorme crecimiento de estas casas financieras. Su fortaleza fue también resultado de dos factores externos relacionados entre sí, el primero, una estrecha relación y colaboración con los programas de desarrollo establecidos por el gobierno y el segundo, el apoyo tecnológico recibido por parte de numerosas corporaciones multinacionales, las cuales trataremos a continuación.

Esta amalgama, creada por los intereses particulares de cada uno de estos grupos, es decir, intereses económicos por parte de las casas financieras y las empresas transnacionales y los intereses políticos fundamentalmente por parte del régimen, dieron vida a un aparato político

⁴⁵ Op Cit, pág. 51.

económico dirigido exclusivamente a proteger los intereses de la población blanca por más de cuatro décadas.

Es necesario mencionar que en el caso particular de estas casas financieras, la información existente es muy escasa, sin embargo, este inciso, además de enmarcar los orígenes y el contexto en que se gestaron estos importantes grupos industriales y explicar sus características fundamentales, nos permitirá conocer más a fondo una muestra de la enorme estructura y los múltiples sectores en que estos conglomerados se encuentran involucrados, no solo en territorio Sudafricano pero también en empresas filiales o subsidiarias, que operan en todos los rincones de nuestro planeta.

Las seis casas financieras más importantes sin contar a "*Anglo-American Corporation*" (AAC), son:

- "*Gold Fields of South Africa*" (GFSA) relacionada fuertemente con intereses británicos a través de "*Consolidated Gold Fields*" que es propietaria de aproximadamente 49% de GFSA
- "*Union Corporation*" vinculada fuertemente con "*Engelhard Minerals and Chemicals Corporation*" de los Estados Unidos y otras empresas de origen británico
- "*Johannesburg Consolidated Investments*" (Johannes)
- "*Anglo-Transvaal*" (Anglovaal)
- "*Barlow Rand Group*"
- "*General Mining and Finance Corporation*" (GM&MC)

Existe un fuerte enlace económico entre todas ellas, principalmente como copropietarias de minas y empresas en el sector de la manufactura así como en el manejo de la administración de las mismas, ésto les ha permitido mantenerse muy cerca unas de otras, garantizando así un estable y continuo crecimiento económico y una gran influencia política en las decisiones que emanan del gobierno del país, ya que junto con las corporaciones multinacionales, controlan en gran parte la vida económica de Sudáfrica.

El caso de "*Anglo-American Corporation*" (AAC), merece atención especial, por lo que la trataremos de manera independiente a las otras casas financieras ya mencionadas debido a su sorprendente magnitud. "AAC" además de estar involucrada en numerosos sectores de la vida económica de Sudáfrica, está también relacionada con un gran número de empresas y sectores en todo el mundo, logrando conformar una impresionante red de operaciones que a manera de muestra, nos permitirá entender la magnitud y poder que poseen estas empresas sudafricanas originadas hacia finales del siglo pasado.

"AAC", la casa financiera más importante y poderosa de todas ellas, fue establecida en 1880 por Henry Oppenheimer, convirtiéndose rápidamente en la empresa líder en la extracción de oro y diamantes. En la actualidad, el 56% de sus acciones pertenecen a intereses africanos y el 46% restante está en posesión de intereses norteamericanos y británicos.

Su Director General y Presidente del Consejo de Administración es el Sr. Harry Oppenheimer, quien también es fundador y participante activo del Partido Federal Progresista (PFP) del cual se hablará en el capítulo cuarto.

Durante la década de los 80's se estimaba que la "AAC" proporcionaba cerca del 30% del PNB del país, al menos el 25% de la extracción del carbón, recurso que produce alrededor del 30%

de la energía en el país, aproximadamente el 25% de la producción de uranio, recurso fundamental para la industria nuclear en todo el mundo y del cual Sudáfrica es uno de los productores más importantes.⁴⁶

Es líder también indiscutible en la extracción, distribución y comercialización de diamantes a nivel internacional y productor activo con gran participación en la extracción de oro, cobre, zinc, cadmio, plata, potasio, productos químicos, petróleo crudo y gas natural, además de participar activamente en diversos sectores como la manufactura, bienes raíces, finanzas, etc.

Cuenta con una enorme cantidad de afiliadas y subsidiarias en todo el mundo y está fuertemente vinculada por medio de una compleja red de asociaciones, con muchas otras corporaciones multinacionales, principalmente norteamericanas y británicas

Tiene establecidas importantes relaciones económicas directamente con gobiernos de algunos países, como es el caso de; Botswana, Chile, Gran Bretaña y la Comunidad Británica en general, Irán, Swazilandia, Tanzania, y Zambia.

Los integrantes de su mesa directiva están directamente involucrados en la dirección de muchas otras empresas a lo largo y ancho del planeta y "AAC" es socio accionario en muchas otras empresas del mundo, esencialmente en el sector financiero e industrial. Se estimaba que a mediados de los 80's, aproximadamente 700 empresas formaban parte de éste enorme grupo industrial.

Este poderoso Holding, "AAC", está dividido a su vez, en catorce empresas que le permiten controlar, supervisar y facilitar la expansión y operación de todas y cada una de las numerosas empresas que forman parte del grupo y que se encuentran establecidas por todo el planeta. Estas empresas son: "The Anglo-American Corporation of South Africa" (AAC), "De Beers Consolidated Mines" (De Beers), "Charter Consolidated" (Charter), "Rand Selection Corporation" (Ransel), "Anglo-American Investments Trust" (Auamint), "Mineral and Resources Corporation" (Minorco), "Anglo-American Gold Investments" (Amgold), "Anglo-American Industrial Corporation" (Amic), "Anglo-American Coal Investments" (Amcoal), "Anglo-American Properties" (Amaprop), "Zambian Cooper Investments" (ZCI), "Anglo-American Corporation of Canada" (Amcan), "Anglo-American Corporation of Rhodesia" (Rhoam) y "Australian Anglo-American" (Australam). Todas ellas estratégicamente vinculadas económica y operativamente entre sí, a través de la propiedad proporcional de acciones de unas con otras y la fuerte interrelación de los miembros de sus consejos directivos en las actividades de estas catorce compañías.

II.2.1 Las Corporaciones Multinacionales

A manera de ejemplo y con el propósito de entender la concepción generalizada que se tiene de estas empresas y su importancia en el proceso económico al interior de Sudáfrica, a continuación se incluyen las siguientes declaraciones que nos permiten visualizar la relevancia del papel desempeñando por éstas en los últimos años.

"Estratégicamente ignorado es el hecho de que las grandes corporaciones multinacionales haciendo negocio en Sudáfrica, han ayudado al gobierno de Pretoria a desarrollar una maquinaria militar convencional y nuclear que podría hacer que el régimen de la minoría blanca sea imposible de disolver sin un gran derramamiento de sangre".

-Jack Anderson, "The Washington Post"-

⁴⁶ AAC, Annual Reports, Financial Mail and The Financial Gazette, Johannesburg, 1976.

"Las firmas extranjeras han jugado un papel particularmente crítico facilitando la rápida expansión de la industria de manufacturación, que en recientes décadas, ha hecho de Sudáfrica la nación más desarrollada en el continente africano."⁴⁷

Indiscutiblemente, el rol que las corporaciones multinacionales han jugado dentro del proceso de consolidación económica de Sudáfrica, ha sido un factor fundamental para que hoy en día, Sudáfrica sea, no sólo el país más poderoso de todo el continente en términos económicos y de poderío militar, sino una de las treinta naciones más poderosas del mundo entero.

Sin la ayuda de estos grandes capitales provenientes del exterior, que suministraron el valioso financiamiento y la asesoría tecnológica necesaria, Sudáfrica simplemente jamás hubiera logrado conformar su actual infraestructura económica y militar.

El gran avance y desarrollo obtenidos por las principales empresas paraestatales Sudafricanas y los poderosos grupos industriales emanados de las casas financieras nacionales, nunca hubieran podido realizarse sin el apoyo y asesoría proveniente de estos enormes conglomerados. "Los oligopolios financieros e industriales que dominan Sudáfrica, permanecen extensamente sumergidos en el mundo de las corporaciones multinacionales, dependiendo de éstas para ambos, financiamiento y tecnología avanzada".⁴⁸

Para obtener un crecimiento económico estable y garantizar su continuidad, se requiere día a día de la infraestructura y los recursos financieros que las corporaciones multinacionales tienen capacidad de aportar.

Aunque muchas de las corporaciones multinacionales se encuentran establecidas en territorio sudafricano desde las primeras décadas de nuestro siglo, como por ejemplo; General Electric fundada en 1898 y Mobil Oil en 1911, no fue sino hasta finales de la Segunda Guerra Mundial que los grandes capitales europeos y norteamericanos se desbordaron hacia Sudáfrica.

Dos son los factores que determinaron este flujo de grandes cantidades de recursos financieros. El primero la consolidación del Partido Nacionalista en el poder y el establecimiento oficial del régimen del Apartheid, que ofrecían grandes atractivos e incentivos para formar parte del nuevo proceso de construcción de la infraestructura económica del país.

El segundo, particularmente dirigido a los intereses norteamericanos, eran las existentes esferas de influencia europeas que controlaban, casi en su totalidad el continente y que ejercían fuertes políticas de protección hacia la inversión norteamericana, que con el desgaste posterior a la Segunda Guerra Mundial por parte de las potencias europeas, abrió espacios importantes a las corporaciones norteamericanas ávidas de un proceso de expansión y el desarrollo de nuevos mercados en el resto del mundo.

Estas empresas fueron un factor fundamental para lograr el asombroso crecimiento del sector minero durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, con el paso del tiempo, este sector dejó de ser prioritario para los intereses de estas corporaciones, lo que trajo como consecuencia la consolidación de las casas financieras como contraloras, en gran medida, de este importante sector, sin que en ningún momento hayan dejado de contar con el apoyo y asesoría de las corporaciones provenientes del exterior y que hasta nuestros días siguen de alguna manera involucradas en este ramo.

La nueva orientación de estas empresas estaba ahora concentrada hacia una nueva dirección, el desarrollo de los sectores manufacturero e industrial, como la manufactura automotriz,

⁴⁷ *Op. Cit.* pág. 9.

⁴⁸ *Ibidem.* pág. 42.

farmacéutica, electrónica, computación, petrolera, química, etc., así como en el sector financiero, en el cual intervienen en la actualidad, un gran número de bancos. De este modo, las inversiones extranjeras en el sector de manufacturación, industrial y financiero, superaron en las últimas décadas y con un gran margen a aquellas orientadas al sector minero.

Entre 1960 y 1975, las inversiones provenientes de los Estados Unidos se incrementaron en más de un 300%.⁴⁹ Es importante mencionar que aunque en Sudáfrica operan más de 300 empresas multinacionales con sede en los Estados Unidos, tres cuartas partes del total de las inversiones directas que provienen de este país, corresponden sólo a 13 de ellas, las cuales están fuertemente involucradas en la vida económica de los E.U.A. y que forman parte de dos de los consorcios empresariales más grandes del mundo, que son el Grupo Rockefeller y el Morgan Trust.

Estas 13 corporaciones son, por orden alfabético: Caterpillar, Chrysler, Firestone, Ford, General Electric, General Motors, Goodyaer, International Business Machines (IBM), International Telephone and Telegraph (ITT), Minnesota Mining and Manufacturing (3M), Mobil, Texaco and Standard Oil of California (Caltex Oil) y Union Carbide, todas ellas parte del selecto grupo de las 50 más grandes del país según la revista especializada "Fortune Magazine".

Por otro lado, debemos mencionar que el flujo de capitales provenientes del exterior hacia Sudáfrica, ha ido permanentemente en aumento salvo en 1960 y 1976 cuando se dieron los acontecimientos de Shaperville y Soweto respectivamente, que impactaron a la comunidad internacional y que implicaban serios efectos de inestabilidad para el régimen y para estos capitales.

Este fenómeno del continuo crecimiento de la inversión extranjera en Sudáfrica lo resume J. Blashill analista de Fortune Magazine, de la siguiente manera: "La República de Sudáfrica siempre ha sido vista por los inversionistas extranjeros como una mina de oro, uno de esos lugares raros y refrescantes donde las ganancias son enormes y los problemas pocos.

El capital no es amenazado por inestabilidad política o nacionalización de los activos, la mano de obra es muy barata, el mercado creciendo y la moneda fuerte y convertible".⁵⁰

En efecto, estas peculiares condiciones hacían de Sudáfrica un lugar extremadamente atractivo para estas empresas. El régimen del Apartheid, garantizaba política y económicamente las bases para un productivo desenvolvimiento de estas corporaciones en territorio sudafricano. De acuerdo a investigaciones realizadas, durante la década de los 70's, se estimaba que cerca del 65% del total de las inversiones norteamericanas en el continente africano, estaban concentradas en Sudáfrica, representadas por más de 300 empresas y controlando 60% de la industria automotriz, 50% de la industria petrolera, una fuerte injerencia en la industria minera y considerables porcentajes de inversión en los demás sectores.⁵¹ Esto como resultado de la salida de numerosas empresas de origen europeo y principalmente británicas después de los acontecimientos de 1960 en Shaperville.

El retiro de inversiones europeas bajo este contexto, no se dio primordialmente como parte de la condena generalizada de la comunidad internacional ante la masacre, sino provocado por la posible inestabilidad que no garantizaba la seguridad de dichas inversiones, a diferencia de la

⁴⁹ O.N.U. New York, "Transnational Corporation in South Africa", Document code: E/C.10/83/Rev.1, 1982, pág. 33.

⁵⁰ Blashill, J. "The proper role of U.S. corporations in South Africa", Fortune Magazine, July 1972, pág. 49.

⁵¹ Bernard, Jorge. Op Cit. pág. 45.

salida de muchas empresas del país en los últimos años de la década de los 70's como resultado de las constantes críticas de la comunidad internacional por la participación activa de estas empresas en el desarrollo y fortalecimiento del régimen.

El año de 1976 marcó el inicio del cambio de actitud y del rol desempeñado por estas corporaciones en territorio Sudafricano, sin embargo, este nuevo papel será analizado en el próximo capítulo del presente trabajo. Por el momento, solamente explicaremos la participación de estas empresas en el proceso de consolidación de la infraestructura sudafricana y de las anteriormente mencionadas casas financieras.

Como resultado de las innumerables críticas que estas corporaciones recibieron después de los sucesos de 1960 y 1976, la gran mayoría de ellas comenzó a ocultar o simplemente a no declarar por separado sus reportes anuales de actividades en Sudáfrica. Al igual que las poderosas casas financieras, en la actualidad es difícil encontrar información al respecto, sin embargo, gracias a la colaboración de las Naciones Unidas y las representaciones gubernamentales europeas y norteamericanas, se ha logrado obtener información en relación a sus actividades en Sudáfrica.

"La actual participación de intereses norteamericanos en Sudáfrica, ha sido crecientemente mantenida en secreto. Las corporaciones norteamericanas ya no describen de manera separada sus actividades y utilidades en Sudáfrica".³²

En general, las actividades de estas corporaciones multinacionales en Sudáfrica, han sido siempre mal vistas por las Naciones Unidas, la comunidad internacional y los movimientos anti-Apartheid en el mundo entero. Han sido severamente criticadas por su fuerte vinculación al régimen y los grupos industriales sudafricanos, debido a su activo papel en el suministro de todos los instrumentos necesarios para que Sudáfrica haya logrado desarrollar su gran poderío económico, pero peor aún, por proporcionar al gobierno con los conocimientos científicos y tecnológicos necesarios para que éste, lograra desarrollar un fuerte sector militar y nuclear que amenazó, no sólo a la población de Sudáfrica, sino a toda la región en su conjunto.

"Elas han hecho una enorme contribución en mantener los esfuerzos del régimen racista del país por convertirse en una base económica estratégica, política y militar en el continente".³³

Un funcionario de la O.N.U. declaró en una ocasión: "Elas contribuyeron con el capital, capacidad administrativa y tecnología que Sudáfrica requería para construir su base industrial y poder expandir su rol neo-colonialista en relación con sus vecinos políticamente independientes."

Es así, como en este capítulo presentaremos a las corporaciones multinacionales, como aliadas del régimen en la construcción y consolidación del sistema del Apartheid. Como un instrumento invaluable para el gobierno sudafricano que a cambio de grandes beneficios económicos, facilitó a éste los recursos necesarios para hacer de la Sudáfrica blanca una nación a un altísimo costo para la población negra, mestiza y asiática.

Si bien estas poderosas empresas transnacionales colaboraron durante mucho tiempo con los intereses del Partido Nacionalista, estas mismas empresas jugaron un papel fundamental durante la década de los 80's contribuyendo al debilitamiento del régimen y posteriormente a su caída. El papel de las corporaciones multinacionales en la historia de Sudáfrica ha jugado pues, dos roles contradictoriamente opuestos entre sí, sin embargo, ambos han sido estratégicos para

³² Seidman, Neva, Op Cit. pág.4.

³³ Op. Cit., pág 74.

definir la historia de la nación a través de su gran injerencia en la vida económica y por lo tanto política del país.

Desaix Myers habla de la importancia de las inversiones extranjeras en Sudáfrica en un artículo escrito en 1980: "La importancia de la inversión extranjera es menos relevante por sus magnitudes que por los sectores en los que se encuentra localizada y por la tecnología que representa. La inversión extranjera ha sido responsable en el pasado por una tercera parte del Producto Anual Bruto del país, que se espera sea del 5% en 1980".

Las corporaciones multinacionales dominan varios de los sectores más importantes de la economía sudafricana: Shell, British Petroleum, Mobil, y Caltex controlan el 95% del mercado del petróleo; Volkswagen, Ford, General Motors, Datsun y Toyota producen la mayoría de los vehículos en Sudáfrica; IBM e International Computers LTD de Gran Bretaña, cada una controla una tercera parte del mercado de las computadoras junto con Burroughs, Control Data, Sperry, Univac y Siemens.⁵⁴

En orden de importancia por la cantidad de capital invertido en Sudáfrica hasta finales de los 70's, las corporaciones multinacionales con sede en la Gran Bretaña ocupan el primer lugar, con aproximadamente el 50% del total de las inversiones extranjeras, seguidas por las corporaciones con base en los Estados Unidos que proporcionaban alrededor de un 20% de la inversión. El tercer país de origen de estas empresas fue la República Federal de Alemania que tenía cerca de 400 empresas involucradas en Sudafricanas.

Le siguen las transnacionales de origen francés, enfocadas principalmente a la exploración y refinación de petróleo, la construcción y el desarrollo de equipos militares. Con sede en Suiza, las inversiones se concentraban en el sector de la manufactura y los servicios. También se sabe de la existencia de empresas suecas aunque son poco significativas ya que el gobierno sueco siempre ha desalentado las inversiones en Sudáfrica.

El Japón, por ejemplo, ha prohibido las inversiones directas, sin embargo, las corporaciones con sede en este país, han concedido a empresas sudafricanas las licencias para fabricar productos japoneses, principalmente en el sector automotriz y electrónico.

Veamos a continuación la participación de estas empresas en algunos de los sectores más importantes.

Sector Minero:

"Las corporaciones norteamericanas están en la posición de proveer a las minas sudafricanas con la más avanzada tecnología del mundo, al igual que el capital necesario para financiarlas."⁵⁵

A continuación se enlistan las corporaciones más importantes dentro de este sector, sus vínculos con las casas financieras, las compañías paraestatales y los tipos de minerales que cada una de ellas procesa y distribuye.

Aún cuando existe un número mayor de compañías extranjeras involucradas en esta industria, las siguientes 15 empresas concentran un gran porcentaje de participación tecnológica y financiera.⁵⁶

⁵⁴ Rotberg, Robert I. Op. Cit. pág. 146.

⁵⁵ Seidman, Neva. Op. Cit. pág. 88.

⁵⁶ O.N.U. New York, "Empresas Transnacionales en la Industria Minera", Doc. No. E / C.10 / 51. 1979, , pág. 41-54.

"Newmont Mining Corporation" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Cobre:</u> Okiep Cooper Company Ltd. Tsumeb Corporation Ltd. (Namibia)	AMAX Inc. (E.U.) AMAX, Selection Trust "S.T" (G.B) y Union Corp. "U.C" (SA.) Foote Mineral Company. Aluminium Company of Canada y African Oxygen Ltd
<u>Silicio:</u> Silicom Smelters Ltd.	
<u>Acero:</u> Highveld Steel and Vanadium Corporation Ltd.	
<u>Vanadio:</u> AAC of S.A.	
"AMAX Incorporated" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Cobre:</u> Okiep Cooper Company Tsumbe Corporation Ltd.	Newmont Mining Corp "N.M.C". (E.U.) "N.M.C." / "S.T." y "U.C." (SA)
"Union Carbide" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Cobre:</u> Ucar Chrome Company (S.A.) Ltd. <u>Ferrocromo:</u> Tubatse Ferrochrome Ltd <u>Vanadio:</u> Ucar Minerals Corporation	General Mining and Finance Corp. (SA)
"Phelps Dodge Corporation" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Cobre:</u> Black mountain Mineral Development Company Ltd. <u>Plomo</u> <u>Zinc</u> <u>Plata:</u> <u>Fluorita:</u> Chemspar Limited	G.F. S.A Ltd (SA)
"United States Steel Corporation" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Manganeso:</u> Associated Manganese Mines of South Africa Ltd. (A.M.M. of SA) <u>Cromo:</u> Associated Ore and Metal Corporation Ltd. <u>Cobre:</u> Prieska Cooper Mines Ltd. <u>Fluorita:</u> Marico Fluorspar Ltd. <u>Aleaciones ferromagnéticas:</u> Feralloys Ltd. <u>Titanio:</u> Zululand Titanium	Anglovaal (SA) A. M. M of SA G.M. & F.C. (SA)
"Rio Tinto-Zinc Corporation Ltd." (G.B.)	
Producto	Socio
<u>Cobre:</u> Palabora Mining Company Ltd. <u>Uranio, Niquel, Plata, Vermiculita, Magnetita,</u> <u>Circona, Fosfato y Oro.</u>	"N.M.C." (E.U.), Industrial Development Corp. of South Africa y "U.C." (SA)
<u>Uranio:</u> Rossing Uranium Ltd. (Namibia)	Ind. Devel. Corp. of SA, y Total S.A.(Fr).

"Lonrho Ltd" (G.B)	
Producto	Socio
<u>Carbón:</u> Twecfontein United Collieries Ltd. <u>Carbón, Oro y Asbesto:</u> Duiker Exploration Ltd <u>Platino:</u> Western Platinum Mine	Falconbridge Nickel Mines Ltd (Canada)
"Chemetron Corporation" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Antimonio:</u> Antimony Products Ltd.	Consolidated Murchinson Ltd
"Turner and Newell" (G.B.)	
Producto	Socio
<u>Asbesto:</u> Dublin Consolidated Asbestos Mines Ltd.	
"Onival Corporation" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Cromo:</u> <u>Manganeso:</u> South African Manganese Amcor Ltd.	Iron and Steel Corp. (SA)
"Kennecott Copper Corporation" (E.U.)	
Producto	Socio
<u>Titanio:</u> <u>Hierro:</u> Richards Bay Iron and Titanium Ltd.	Quebec Iron and Titanium Corp. (Canada), "U.C" (SA), Ind. Dev. Corp. of SA, South African Mutual Assurance Society y Shoutern Life Association.
"Gulf and Western Industries Inc." (E.U)	
Producto	Socio
<u>Titanio:</u> <u>Hierro:</u> Richards Bay Iron and Titanium Ltd.	Tisand Ltd, y socios de Kennecott Copper Corp.
"Falconbridge Nickel Mines Ltd." (Canada)	
Producto	Socio
<u>Platino:</u> Western Platinum Mine. <u>Cobre:</u> <u>Plata:</u> Oamites Mining company Ltd. (Namibia)	Lohro Ltd. (G.B) Ind. Dev. Corp. of SA.
"Jonhson Matthey and Company Ltd." (G.B.)	
Producto	Socio
<u>Platino:</u> Matthey Rustenburg Refineries Ltd.	Johannesburg Consolidated Co: Ltd (SA) y AAC (SA).
"Alusulsse Ltd." (SA)	

Producto	Socio
Aluminio: Alusaf	

Además de participar activamente en la extracción de estos minerales, estas corporaciones juegan un papel fundamental en la exploración en busca de nuevos yacimientos minerales con tecnología muy avanzada que requiere menos densidad de mano de obra, lo que favorecía el bajo costo de ésta, por ser muy abundante.

Productos Químicos:^{57/58}

Las corporaciones multinacionales desempeñan un importante papel dentro de esta industria en Sudáfrica, de ellas sobresalen:

- *"Imperial Chemical Industries"* (ICI) con sede en la Gran Bretaña y fuertemente vinculada con AAC. Produce principalmente amoníaco y PVC y ha colaborado con el gobierno en la construcción de fábricas de municiones y explosivos, conocidas como: "African Explosives and Chemical Industries" (AECI).
- *"BP Chemicals"* también de Gran Bretaña, vinculada con algunas casa financieras, formó la "Santrachem", una empresa sudafricana.
- *"Farbwerke Hoechst"* con base en la antigua República Federal Alemana, elabora una amplia gama de productos, que van desde plásticos y productos farmacéuticos hasta fertilizantes.

Las firmas farmacéuticas más importantes, con sede en Suiza son: Sandoz, Ciba-Geigy y Hoffman La Roche, todas con considerables inversiones en Sudáfrica.

Y por último, las empresas con origen en los Estados Unidos: Phillips Petroleum, Monsanto, Dow Chemicals, Amchem Products of Pennsylvania, Abbott Laboratories, Park Davis Laboratories, Colgate Palmolive, Kendall Company, Helena Rubinstein, Lake Side Laboratories, Lilly Laboratories, New Jersey Schreding Corporation, Smith-Klein and French Laboratories, Wyeth International, American Home Products Corporation y The Chicago Company.

En conjunto, y con la ayuda de algunas casas financieras, estas empresas controlan por completo este sector, creando en este ramo una dependencia absoluta por parte del gobierno.

*Industria Automotriz:*⁵⁹

Esta industria al igual que el sector químico, esta dominada por la presencia de las corporaciones multinacionales. Aunque en la década de los 60's el gobierno impuso restricciones a la importación de autopartes, las grandes compañías automotrices, en lugar de abandonar este prometedor mercado, iniciaron una campaña de expansión al interior del país con el propósito de establecer en territorio sudafricano las instalaciones necesarias para cumplir con los lineamientos del gobierno en relación a la producción local de un porcentaje de las piezas requeridas para ensamblar autos y camiones en Sudáfrica.

⁵⁷ O.N.U. New York, "Las actividades de las Empresas Transnacionales en el Africa Meridional y el grado en colaboración con los regimenes ilegales de la región", Doc. No. E / C.10 / 26, 1977.

⁵⁸ Seidman, Neva. Op. Cit. pág 100.

⁵⁹ O.N.U. New York, Doc's: E / C.10 / 66, pág 15-19, 1980, E / C.10 / 51, pág 22-23, 1979 y E / C.10 / 26, pág 24-26, 1977.

En la actualidad, además de construir vehículos de pasajeros, camiones, tractores, autobuses y vehículos militares, las compañías productoras de automotores en Sudáfrica, fabrican una cantidad considerable de sus componentes.

La *General Motors*, por ejemplo, produce además de varios modelos de automóviles, componentes para radiadores, motores, baterías, bujías y secciones de láminas metálicas. También cuenta con una gran red de abastecedores nacionales de autopartes e incluso exporta componentes producidos en Sudáfrica para sus plantas de ensamble en Europa.

Por su parte, *Ford* tiene plantas de montaje de automóviles, camionetas, tractores y camiones, además de fabricas de motores y repuestos.

Chrysler Corporation formó, en 1976 la "Sigma Motor Company" en sociedad con AAC quien posee el 75% de las acciones. En 1978 se encargó de las operaciones de "Peugeot / Citroen" con sede en Francia y de la distribución de los automóviles de la "Leyland Motor Cars" con sede en la Gran Bretaña. Con lo que "Sigma Motor Company" se convirtió desde 1978 en la proveedora con mayor distribución en Sudáfrica.

Mitsubishi Motor Corporation debido a la prohibición del gobierno japonés a firmas con sede en este país, de realizar actividades en Sudáfrica, otorgó licencia a "Sigma Motor Company" para la producción y distribución de sus modelos automotrices. Al igual que Mitsubishi, las otras compañías japonesas han recurrido a las concesiones de licencias, a fin de conseguir también presencia y beneficios del mercado sudafricano. La *Toyota Japan*, por ejemplo, otorgó la concesión a intereses sudafricanos, a través de dos casas financieras.

La *Datsun-Nissan*, otra de las grandes productoras del Japón, concedió su licencia para fabricación de motores en 1973, a su filial en los Estados Unidos y con apoyo de "Herbert Ingersol", "Press Metal Company" y "Ferranti Scotland" de la Gran Bretaña y la "Nagel" de la República Federal Alemana, construyó su planta de armado en Sudáfrica. La *Izusu*, fabricante de camiones en Japón, produce camiones pequeños para el mercado sudafricano en el complejo de Porth Elizabeth de la General Motors, la cual es propietaria del 34% de la Izusu en el Japón.

Las compañías con base en Alemania, también participan activamente en este mercado. Las más importantes son: *Volkswagen*, *BMW-Auto Bavaria*, *Mercedes Benz* y *Magirus Deutz Trucks* y por último las empresas de origen italiano que representan una mínima parte del mercado automotriz y que son: *Alfa Romeo* y *Fiat*.

En la producción de vehículos de mayor capacidad con una pequeña participación se encuentran: *International Harvester Company*, *Maschinenfabrik Augsburg-Nurnberg AG*, *Oshkosh Truck Corporation*, *ERF Holdings South Africa LTD*, *Malcomess Scania LTD*, y *Fodens and Lawsons*.

Entre las corporaciones que suministran vehículos al gobierno sudafricano están: *Ford Motor Company*, *General Motors Company*, *British Leyland*, *Magirus Deutz*, *Klocker-Humboldt-Duetz* y la *Maschinenfabrik Augsburg-Nurnberg AG*. Los vehículos blindados que utiliza el ejército y policía sudafricana son producidos por *Daimler-Benz*.⁶⁰

⁶⁰ O.N.U. New York, Doc. No. E / C.10 / 66, 1980, pág. 17.

Sector Electrónico y de Computadoras

Este sector es fundamental en una economía industrial moderna y desempeña un papel estratégico en el desarrollo y la utilización de sistemas militares técnicamente avanzados. Como por ejemplo en la navegación y guía de proyectiles, en comunicaciones que permiten un mejor comando y control de las tropas en combate, equipo electrónico que forma parte de los modernos ejércitos del mundo, como son equipo de telecomunicación, radares, computadoras, etc.

Aunque el gobierno sudafricano se ha esforzado en desarrollar su propia tecnología, este sector es también considerablemente dependiente de la tecnología proveniente del exterior. Las empresas parastatales dirigidas al desarrollo de este sector, como son: la "Council for Scientific and Industrial Research" (CSIR) y la "Industrial Development Corporation" (IDC) procuraron la autosuficiencia del régimen por mucho tiempo, sin jamás lograr una independencia de las corporaciones multinacionales.

Las empresas transnacionales más importantes de este sector se vieron obligados a crear una red de vinculaciones con empresas de origen sudafricano para poder satisfacer los lineamientos de producción nacional de un porcentaje de las piezas que forman parte de este tipo de productos, al igual que sucedió con en la industria automotriz.

Ellas son: ⁶¹

- **"Allied Technologies LTD"** [70% Altech (SA) / 30% IFT (EU)]
- **"General Electric Co. of South Africa"** [50% Barlow Rand (SA) / 50% General Electric Co. (GB)]
- **"Siemens South Africa"** [52% Siemens AG (Suiza) / 24% IDC (SA)
16% Federal Group (Barlow-Rand - SA)
8% Old Mutual (SA)]
- **"Plessey South Africa"** [74% Plessey Co. (GB) / 26% Santam (SA)]
- **"Telephone Manufactures of South Africa"** [50% Plessey SA (SA)
50% General Elec. (GB)]
- **"Fulmen Africa"** [100% Compagnie Generale de Electricite (Fr)]
- **"South Africa Phillips"** [75% Phillips (Holanda) / 25% Santam (SA)]
- **"Phillips Telecommunications"** [85% SA Phillips (SA) / 10% Volkskas (SA)
5% Bonuskor (SA)]
- **"Marconi South Africa"** [100% General Electric Company (GB)]

⁶¹ O.N.U, New York, Op. Cit, pág 12-13.

La compañía "ITT" cuenta también con un considerable número de filiales y subsidiarias, que nos permiten visualizar la injerencia de estas empresas en Sudáfrica, entre ellas, las más importantes son: "Standard Telephone and Cables", "African Telephone and Cable", "Miller Electronics", "Supersonic Africa", "Supersonic Radio Manufacturing Company", "South Atlantic Cable Company", "ITT's Speedwriting and Houghton Commercial Colleges", "ITT's Avis Rent a Car", "ITT's Master Directories", "ITT Sheraton" e "International Standard Electronic Corporation".⁶² Otra poderosa corporación con sede en los Estados Unidos, es la "Westing House" que se encuentra entre las 25 empresas más grandes de Norteamérica.

De las empresas paraestatales sudafricanas, el mayor comprador de equipos electrónicos en el sector de telecomunicaciones es la "South African Post Office" (SAPO) y sus principales proveedores son "Altech", "Siemens", "Telephone Manufacturers of South Africa" y "Fulmen Africa" que le surten más del 60% de sus requerimientos. Este sector de las telecomunicaciones ocupa aproximadamente el 25% del mercado del sector electrónico, mientras que el sector de consumidores integra una proporción igual.

En este sector, el control corresponde a productos bajo licencias japonesas de las empresas, "Tokyo Shibaura Electronic Corporation", "Hitachi Electronics", "Matsushita Electronic Company", "Sharp Corporation", "Pioneer Electric Company" y "Sony Electronic Corporation", estas empresas fabrican: radios, calculadoras, estereofónicos, equipos modulares, televisores, etc. La "Hitachi Electronics" y la "Tokyo Shibaura Electronic Corporation" también apoyan al gobierno sudafricano con equipo generador de energía hidroeléctrica para proyectos de aprovechamiento de los recursos naturales.

Otras corporaciones que participan en este sector son: "AEG Telefunken" de origen alemán y "General Electric" de los Estados Unidos, ambos en la producción de televisores principalmente y la "Telespace" con sede en Francia que apoyó la construcción de una estación terrestre para comunicaciones vía satélite para transmisiones por teléfono, telégrafo y telex a todo el mundo así como la transmisión de un canal de televisión a través del Atlántico.

El 50% restante de las actividades de este sector lo integran el sector industrial y el sector militar, especialmente con la modernización de las plantas de producción de petróleo a base de carbón, las centrales de energía nuclear y la venta de equipos a las fuerzas de defensa y policía, que se caracterizaron en las últimas décadas por su gran modernidad para el efectivo control de las manifestaciones y huelgas promovidas por la población negra.

Las computadoras representaron un elemento especialmente importante para el mantenimiento de la infraestructura industrial avanzada y la modernidad de la fuerza policial y el ejército en Sudáfrica. Se estima que cerca del 80% de este ramo del sector electrónico está bajo control de las corporaciones multinacionales. El gobierno y sus empresas paraestatales que constituyen los usuarios más importantes, compraban todos sus equipos de proveedores extranjeros, lo que los encajonaba en una fuerte dependencia y vulnerabilidad hacia la buena intención de una participación activa por parte de estas empresas.

⁶² Scidman, Neva. Op. Cit. pág 118-122.

En base a su relevancia en este sector, las empresas con mayor participación son: "International Business Machines" (IBM), que controlaba cerca del 40% del mercado, "International Computer Equipment Finance Corporation" (ICLEF) y "British International Computer LTD" (ICL) suministran otro 30% de las necesidades y el 30% restante lo cubren: "Burroughs Corporation" actualmente conocida como "UNYSIS", "National Car Register Inc", "Honeywell", "Control Data", "Univac-Sperry" todas de origen norteamericano y con sede en la entonces conocida como: República Federal Alemana; "Siemens AG", "Kienzle" y "Noxdorf Computer AG".

"INFOSET", una compañía creada en 1971 por la AAC y la "United Computer Sciences Corporation" tenía como objetivo crear una red de comunicación por computadora entre las firmas sudafricanas interesadas en utilizar este servicio y empresas en los Estados Unidos, Canadá y Australia. "Interdate", con sede en Suiza, proporcionaba asistencia en este ramo a empresas como el "Holder-Bank" y otras empresas europeas con intereses en Sudáfrica. En total, se estima que cerca de 35 transnacionales, por lo menos, están de alguna manera involucradas en este sector de suministro tecnológico, fundamental en el proceso de modernización de cualquier nación o empresa.

Caucho

En el procesamiento de caucho, las empresas que dominan son de origen británico y norteamericano. La "Goodyear Rubber and Tire Company" controla alrededor de una tercera parte del mercado, seguida por "Firestone Rubber Company", la "Bridgestone Tire" y "Yokohama Rubber" del Japón, estas dos últimas representadas por licencias otorgadas a "BF Goodrich" de los Estados Unidos. Con sede en la R.F.A. se encuentra la "Gummiwerke". Otra empresa con una importante participación en la producción de artículos de caucho es la empresa británica "Dunlop Holdings Ltd".

Sector Agrícola

En el suministro de equipo y maquinaria agrícola, las empresas con mayor presencia son: "Caterpillar Tractor Company", "International Harvester", "Allis-Chalmers", "Big Duthman Deere and Company", "J.I. Case Company" y "Champ Spark Plug Company", todas ellas con base en los Estados Unidos.

Carbón y Petróleo

El carbón, que proporciona alrededor de 75% de la energía en Sudáfrica, es la fuente interna de energía más importante del país. Además de ser el principal recurso energético, el carbón ha ido adquiriendo creciente importancia como producto de exportación y para 1985, se calculaba que era ya uno de los 5 minerales sudafricanos más importantes como fuente de divisas.

Si bien el carbón ha servido como la más importante fuente energética del país, a través del programa del gobierno realizada por la empresa paraestatal "South Africa Coal and Gas Corporation" (SASOL), para transformar este recurso en petróleo, la SASOL ha dependido en gran medida en el apoyo y participación de las corporaciones multinacionales.

"Lonrho Ltd" ha desempeñado un papel estelar en el proceso de extracción del carbón, la "British Petroleum", "Shell" (GB / Hol) y "Total" (Fr) comenzaron a intervenir durante los 70's y 80's en la explotación y comercialización del carbón, actividades que estaban anteriormente controladas en su totalidad por la misma SASOL. Como muestra se pueden mencionar los casos de "British Petroleum" y "Total" que a principios de los 80's adquirieron, cada una, el 30% de las acciones de la mina de carbón de Ermelo en el Transvaal. "British Petroleum" también adquirió en sociedad con Rand Mines, propiedad de la casa financiera Barlow Rand, el 50% de la mina de Eikeboom en el Transvaal y por su parte "Shell", junto con Barlow Rand, participa en las labores de extracción de la mina de Rietsprint, que inició excavaciones en 1979.

Como se ha mencionado antes, cerca del 75% de la energía en Sudáfrica es suministrada por el carbón, sin embargo, el 25% de energía restante depende del precio del líquido negro, el cual proviene del exterior. El suministro del petróleo crudo, la distribución, refinación y exploración de nuevos yacimientos está en manos de cinco empresas transnacionales: "Mobil" y "Texaco and Standard Oil of California" (Caltex) de los Estados Unidos, "British Petroleum" de la Gran Bretaña, "Shell" propiedad de capitales británicos y holandeses y "Total" con sede en Francia.

Aunque el petróleo sólo satisface alrededor de una cuarta parte de las necesidades del país, este sector es de importancia estratégica para el gobierno sudafricano, pues el petróleo es absolutamente indispensable para la operación de equipo utilizado por la fuerza aérea, ejército y policía sudafricana.

Neva Seidman comenta: "Si las naciones que condenan el Apartheid pudieran de manera efectiva imponer un embargo a las importaciones de petróleo, estas naciones podrían seriamente disolver la moderna economía sudafricana".⁶¹

El 95% de los productos refinados del petróleo en Sudáfrica y todo el petróleo utilizado en Namibia, Lesotho, Botswana y Zwijslandia se produce en las instalaciones de cuatro refineries principalmente, tres de las cuales son propiedad de las corporaciones multinacionales y una de ellas propiedad del gobierno, por medio de otra de sus empresas paraestatales, la "National Petroleum Refiners of South Africa" (NATREF).

Existen también refineries para la producción de lubricantes y plantas de depuración de lubricantes para el tratamiento de residuos de petróleo que también están en manos de estas empresas extranjeras. Otras corporaciones involucradas en este sector hasta 1973, cuando se decretó un boicot por parte de los miembros de la OPEP, fueron; "National Iranian Oil Company" y la "Iranian Oil Participants", consorcio integrado por las siete grandes: Shell, British Petroleum, Texaco, Mobil, Gulf, Caltex y Total. La "Cayzer e Irving and Company" de la Gran Bretaña, participó en la construcción de varias estaciones cisterna durante la década de los 70's para suministrar combustible a los numerosos buques que transitan por las costas de El Cabo y Natal en sus recorridos de Oriente a Occidente y viceversa.

Banca y Finanzas

El sector financiero en Sudáfrica, que incluye los servicios bancarios, de seguros, bienes raíces y negocios, es también un importante receptor de inversiones extranjeras, incluso fue éste, uno de los sectores que jugó un papel de fundamental importancia para obligar a los dirigentes del ahora desaparecido régimen del Apartheid a llevar a cabo reformas significativas que más tarde darían como resultado la liberación de Nelson Mandela y el reconocimiento de los movimientos negros como el ANC, en la vida política de Sudáfrica.

⁶¹ Op. Cit. pág. 107.

Cerca del 80% de estas inversiones provienen de la comunidad europea en su conjunto, particularmente de Gran Bretaña y Francia, 10% aproximadamente de los Estados Unidos y el resto de diversos bancos con sede en otros países. Estas instituciones crediticias formaron parte de la columna vertebral durante el proceso de consolidación del Apartheid, suministrando los recursos necesarios para que el gobierno llevara a cabo sus proyectos.

Con miras a implementar una infraestructura que garantizara cierta autosuficiencia, que le permitiera de alguna manera hacer frente a los intentos de desestabilizar económicamente al régimen por parte de la comunidad internacional. Más tarde se podrá ver, como estas mismas instituciones que eran el pulmón del desarrollo del sistema, se convertirían más adelante en su propio verdugo.

Sin embargo, en este capítulo, como ya se ha mencionado anteriormente, presentaremos a las instituciones que colaboraron en el establecimiento del sistema, formando parte activa del proceso como aliados del Partido Nacionalista.

"Barclays National Bank Ltd" y "Standard Bank", con sede en la Gran Bretaña, son las empresas bancarias de mayor importancia en el país, además de ser las más antiguas, pues su llegada a este país data de finales del siglo pasado, cuando comenzaba el desarrollo de la industria minera donde jugaron un papel fundamental para el financiamiento y la introducción de nuevos sistemas de exploración y extracción de recursos minerales.

Se estima que para fines de la década de los 70's, entre ambas instituciones controlaban cerca de dos terceras partes del total de sucursales existentes en todo el país. Sus actividades predominantes son de carácter comercial; servicio, arrendamiento, factorización, crédito, seguros y fondos de inversión.

El "Standard and Chartered Banking Group" maneja sus actividades en Sudáfrica por medio de la "Standard Bank Investment Corporation" (STANBIC) que a su vez las realiza a través del "Standard Bank of South Africa". Otros bancos británicos con relevante presencia, principalmente en el área mercantil, son el "Hill Samuel Group" (HILLSAM) establecido desde 1960 y el "Union Acceptances Ltd", propiedad de Barclays, AAC y "Lazard Freres" y el "Central Merchant Bank Ltd" propiedad del "Standard and Chartered Banking Group".

Con sede en Europa, es importante también mencionar la presencia de: "Banque de L'Indochine et Suez" con sede en Francia y que esta representado en Sudáfrica por el "French Bank of South Africa". Tiene vínculos importantes con el "Barclays Bank", la AAC y la "Union Corporation", ambas consideradas como dos de las casas financieras Sudafricanas de mayor importancia. La "Credit Lyonnais" ha participado activamente con el gobierno a través de créditos para los proyectos de la "Uranium Enrichment Corporation" (UCOR), otra de las importantes empresas paraestatales.

Con base en Alemania, resalta el "Deutsche Bank", el "Dresdner Bank" y el "Commerce Bank" que han asistido principalmente a las corporaciones alemanas en el desarrollo de sus actividades en Sudáfrica y han evitado considerablemente el apoyo a las casas financieras y al gobierno sudafricano. De Suiza, con una participación interesante en las transacciones de oro y un apoyo financiero notorio para el desarrollo de proyectos en Sudáfrica, incluidos los de la "Electricity Supply Commission" (ESCOM), establecimiento de empresas textiles, desarrollo de vías ferroviarias, fabricación de aviones de la fuerza aérea por parte de la "Atlas Aircraft Corporation" y el incremento de recursos para la "Armament Development Production Corporation" (ARMSCOR), están la "Union des Banques Suisses" (UBS), la "Société de Banque Suisse" (SBS) y el "Credit Suisse" (CS).

En 1969, se funda el "European Banks International Company" (EBIC), integrado por: "Amsterdam Rotterdam Bank" (Hol.), "Creditanstalt Bankverien" (Aus.), "Deutsche Bank" R.F.A.), "Midland Bank" (GB), "Société Generale" (Fr.), y "Société Generale de Banque" (Bel.). Más tarde, en 1974 se creó el "Associated Bank of Europe Corporation" (ABECOR) a través del cual se integraron conjuntamente a la actividad financiera de Sudáfrica los siguientes bancos e instituciones: "Algemeine Bank Nederland" (Hol.), "Banca Nazionale de Lavoro" (I), "Banque Bruxelles Lambert" (Bel.), "Banque Nationale de Paris" (Fr.), "Barclays Bank" (GB), "Bayerische-Hypothekbank und Weschsel Bank" (R.F.A.), "Dresdner Bank" (R.F.A.), "Banque Internationale Luxemburg" (Lux.), "Osterreichische Lander Bank" (Aus.) y "Banque de la Société Financière Europeenne" (Fr.).

Los bancos norteamericanos más importantes son el "Chase Manhattan Bank" y el "First National City Bank" del "Rockefeller Trust" ambos representados a través de filiales en Gran Bretaña, "Midland Bank" y "First National Grindley's Bank" respectivamente y estas a su vez por medio del "EBIC". el "Bank of America" el más grande los Estados Unidos y miembro del conglomerado "Morgan Trust", realiza sus actividades en Sudáfrica a través del "Barclays Bank", el "Kleinwort Benson Lonsdale" y el "British Bank".

Entre los bancos con sede en Sudáfrica, producto del gran crecimiento de las antiguas casas financieras, están el "Nedbank Group", el "Volkskas Ltd" y el "Bankeorp".

Por último, "The Bank of Tokyo" sólo tiene una representación en Johannesburgo, con el fin de dar servicio exclusivamente a los intereses del Japón en Sudáfrica, es decir, principalmente las importaciones de productos minerales y que representaban en la década de los 70's cerca del 25% del total de las exportaciones sudafricanas de productos minerales. Por lineamientos establecidos con anterioridad por el gobierno del Japón, este banco está imposibilitado para realizar cualquier tipo de actividad bancaria con empresas privadas o con el gobierno de Sudáfrica.

A continuación enumeramos otros bancos, que al menos hasta mediados de la década de los 80's, tuvieron algún tipo de participación en este sector: "American Express International Banking Corp." (E.U.), "Banco Borges & Irmao" (Por.), "Banco di Roma" (I), "Bank Haopolim BM" (Israel), "Bank Leumi Le-Israel BM" (Israel), "Banque Francaise du Commerce Exterieur" (Fr.), "Bayerische Landesbank Girozentrale" (R.F.A.), "Berliner Handels und Frankfurter Bank" (R.F.A.), "Credit Commercial de France" (Fr.) y "Kredietbank NV" (Bel.).

Sector Militar

El caso del sector militar, por supuesto, no es una excepción. Las corporaciones multinacionales suministraron durante muchos años, los conocimientos y la tecnología necesaria al gobierno de Pretoria para que este lograra desarrollar y modernizar permanentemente este sector, el cual fue fundamental para la estabilidad del régimen, implementando una sofisticada política de terror y control contra la población mayoritaria en Sudáfrica y causante de la muerte de miles de personas durante las últimas tres décadas.

Aún cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó el 4 de noviembre de 1977 la resolución número 418, que establecía el embargo obligatorio de armas en contra de Sudáfrica, la ayuda por parte de las empresas transnacionales hacia el régimen jamás dejó de fluir. Si bien ARMSCOR logró alcanzar la producción de cerca del 80% de las necesidades militares del gobierno, esto jamás hubiera podido ser posible sin la valiosa colaboración de estas corporaciones. Más aún, el gobierno obtuvo apoyo y asesoría, hasta sus días de agonía de algunas de ellas, ya sea suministrando directamente equipos y piezas u otorgando licencias para la reproducción de sus productos localmente por medio de ARMSCOR.

"Aermacchi" con sede en Italia, contribuyó por ejemplo, a la construcción de uno de los modelos de avión que utiliza la fuerza aérea sudafricana y la "Piaggio SPA" también italiana, construía los motores de turbina Bristol Viper II para estos aviones bajo licencia de la Rolls-Royce de la Gran Bretaña. "Partenevia Costruzioni Aeronautiche" por su parte, otorgó licencia a la "Afric Ltd" para construir su modelo de avión liviano conocido como el P-64 BO de uso civil y militar.

La compañía "Marcel Dessault / Breguet Aviation" de Francia, concretó en 1971 un acuerdo de licencia con la "Atlas Aircraft Corporation", subsidiaria de ARMSCOR, para que esta empresa paraestatal pudiera fabricar el Mirage F-1, que es uno de los aviones de combate más avanzados del mundo. La "Bolkow AG", de la R.F.A., participó en las investigaciones y ensayos de proyectiles y en 1968 colaboró en la construcción de una estación de ensayo de cohetes en Natal nororiental. La "Deutsche Forschungs und Versuchsanstalt für Luft und Raumfahrt" colaboró con el gobierno en el proyecto de construcción y perfección de proyectiles fabricados localmente, donde también participaron suministrando componentes muy sofisticados, "BMW", "Diesel Electric Holdings Ltd", "Robert Bosch", Liebherr-Africa Ltd" y "Siemens Ltd".

La compañía "Engins Matra" de origen francés, construyó un proyectil tierra-aire, con ayuda financiera del gobierno sudafricano y la "Thomson-CFS" participó en el desarrollo de los equipos de tierra necesarios para el lanzamiento de dichos proyectiles. Sudáfrica tuvo durante mucho tiempo desplegados estos proyectiles llamados "Cactus", a lo largo de su frontera con Mozambique y sus vecinos del norte. La "Israeli Aircraft Industries" puso su grano de arena con la construcción de sus lanchas patrulleras lanza proyectiles, conocidas como "reshef" y los equipos de radar utilizados para detectar blancos en la superficie del agua fueron proporcionados por la "Elta" también establecida en Israel.

La "Yarrow and Company Ltd" de la Gran Bretaña, a través de su filial "Yarrow African Maritime Consultance" participó en la construcción de numerosos buques de guerra de distintas características y dimensiones. La "Panhard" de Francia otorgó licencia al gobierno sudafricano para la construcción de carros blindados, actividad en la que, como ya mencionamos anteriormente, también participaron algunas empresas automotrices de Estados Unidos y Europa.

El gobierno de Israel, otorgó en 1955 a una empresa belga, licencia para la fabricación de la metralleta "Uzi" y esta empresa a su vez, cedió los derechos para la fabricación local a ARMSCOR hasta 1970, sin embargo, el gobierno sudafricano no respetó dicha disposición y continuó con su fabricación después del término de su convenio.

El fusil básico utilizado por las fuerzas armadas de Sudáfrica, es el fusil automático "FN" de 7.62mm, el cual se produce bajo licencia de la empresa belga "Fabriques Nationales Herstal". Otras compañías que proporcionan equipos básicos y partes a ARMSCOR son: "Marconi Ltd" "Plessey Radar Ltd" ambas con sede en Gran Bretaña, "IBM", "Burroughs" (UNYSIS), "National Cash Register", "Control Data" y "Sperry Rand" de los Estados Unidos, "Olivetti" italiana, "International Computers Ltd" británica, "Cessna", "Beechcraft", "Piper", "Rockwell", "Avco", "Teledyne", "Raytheon", "Bell", "Goodyear", "Westing House", "Fluor Corporation" norteamericanas, entre otras.

Estos ejemplos permiten visualizar, la importancia del involucramiento de las empresas transnacionales en un sector estratégico y pilar del sustento del Apartheid, tanto al interior del país, como en toda la región del sur de África, donde el gobierno sudafricano impuso, durante las dos últimas décadas, una especie de imperialismo acompañado por la permanente amenaza del uso de la fuerza contra las naciones vecinas.

La participación de las corporaciones multinacionales en este sector, nos hacen reflexionar sobre la crueldad ignorada por estos grandes consorcios durante mucho tiempo, en favor del desarrollo y refinamiento del aparato represivo del sistema del Apartheid, a cambio de los grandes atractivos económicos recompensados con su valiosa colaboración y asesoramiento, sin que en ningún momento los acuerdos establecidos en los foros internacionales lograran minimizar sus aportaciones para con el gobierno sudafricano. Aportaciones que se llevaron consigo parte de la sangre derramada por el pueblo africano durante la búsqueda y demanda de sus derechos fundamentales durante la segunda mitad de nuestro siglo.

Industria Nuclear

La industria nuclear es otro sector de gran importancia. "Las firmas norteamericanas en violación a los acuerdos establecidos por las Naciones Unidas, en el que los Estados Unidos es firmante oficial, han contribuido con tecnología y materiales esenciales para la producción de armamento nuclear a partir del uranio sudafricano, un peligroso aditivo a la maquinaria militar sudafricana en su relación con los estados independientes de Africa y el resto del mundo".⁶⁴

Además de fortalecer el poderío militar del régimen, la energía nuclear es también un sustituto ideal a la falta de yacimientos de petróleo crudo en Sudáfrica, facilitando al gobierno la instalación de importantes centros de suministro de energía y por otro lado, permitir al gobierno contar con otro elemento primordial para disminuir los boicots a la economía interna, provenientes del exterior.

Un portavoz de la "Uranium Enrichment Corporation" (UCOR) comentó en una ocasión: "Debemos recurrir a conocimientos técnicos de ingeniería que sólo existen en el extranjero, debido al carácter especializado y altamente complejo de la ingeniería nuclear. Por ejemplo: solamente dos países en el mundo, los Estados Unidos y el Japón, pueden producir los equipos necesarios para los ejes del generador de turbina. Las principales piezas de fundición de acero inoxidable para las bombas de refrigeración se fabrican en Suiza. Los recipientes pesados de alta presión, se laminan y tornean en Francia".⁶⁵

El presidente de la Comisión de Energía Atómica de Sudáfrica mencionó en 1976: "Podemos atribuir en gran medida el adelanto que hemos alcanzado a la capacitación y asistencia suministrada con tan buena voluntad, por los Estados Unidos durante los primeros años de nuestro programa nuclear, cuando varias de las potencias nucleares del mundo Occidental cooperaron para iniciar a nuestros científicos ingenieros en la ciencia nuclear".⁶⁶

Para obtener el uranio necesario en la industria nuclear, fueron varias las corporaciones que participaron con la UCOR en alcanzar este objetivo. Las empresas más importantes fueron: la "Steinhohlen-Elektrizitäts AG" de la R.F.A. y la "Allis-Chalmers" con sede en Estados Unidos, el equipo necesario para poder llevar a cabo este proyecto fue facilitado por "IBM", "Foxboro Corporation", "Siemens AG" y "Krupp", estas dos últimas también de la R.F.A.

El gobierno sudafricano construyó a principios de la década de los 80's una planta comercial de enriquecimiento de uranio. Entre sus proveedores de equipo y tecnología se encontraban: "Siemens AG" y "Messerschmidt Bolkow Blohm" para la separación de los recursos minerales, "Siemens AG" con motores, "Gutehoffnungs Hütte Sterkrade" con compresoras.

⁶⁴ Op. Cit, pág. 94.

⁶⁵ O.N.U. New York, Doc. No. E / C.10 / 66, 1980, pág. 23.

⁶⁶ O.N.U. New York, Doc. No. E / C.10 / 51, 1979, pág. 31.

"Leybold Heraeus", "Variant Mat" con dispositivos de medición para la concentración de isótopos, "Linde AG" suministrando equipos de enfriamiento, "International Nickel Deutschland" con recubrimientos para las tuberías de chorro, "Leybold Heraeus" también con contenedores, "Lurgi" tubería básica, "Siemens AG" y "Steigerwald" con componentes electrónicos, "Kessler & Luch" equipos de ventilación y sistemas de enfriamiento.

Para la construcción de la planta, se contó con la ayuda de "Hispano Suiza Lallemond S.A." de Francia, "Sulzer South Africa Ltd" filial de la "Sulzer AG" de Suiza, "Fosxbor Company" y "Honeywell Inc" de los Estados Unidos, "L'Air Liquide", "Jaumont Schneider" y la "Spie Batignolles" todas ellas francesas. El primer reactor nuclear contó con el apoyo financiero del "Crédit Lyonnais" y la asistencia tecnológica de "Allis-Chalmers" y "Krupp Friedrick & Brown Boveri and Co." de Suiza.

La importancia que la industria nuclear tomó durante las últimas décadas, aunado a los enormes yacimientos de uranio localizados en territorio sudafricano, nos permiten comprender el particular interés de las corporaciones transnacionales por participar en el procesamiento de tan preciado mineral y la colaboración tan cercana con el gobierno sudafricano para desarrollar esta industria durante el período de la guerra fría.

A mediados de los 80's, el 99% del uranio que se producía en Sudáfrica, provenía como un subproducto de las minas de oro, por lo que es importante recordar que la riqueza de recursos minerales en su territorio, convierte a Sudáfrica en una de las grandes potencias en el sector minero y como consecuencia, en uno de los más importantes productores de uranio a nivel mundial, pues además de contar con las reservas, cuenta con los apoyos financieros para su extracción y procesamiento a diferencia de otros países que carecen de estos recursos para poder desarrollar el proceso de generación de uranio.

Sudáfrica no es parte del tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y por tal motivo, tampoco es miembro del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), lo cual implica que no exista ningún tipo de control por parte de la comunidad internacional sobre los proyectos establecidos anteriormente por el régimen, para el desarrollo y construcción de armas nucleares, convirtiéndolo así, en una latente amenaza para los pueblos vecinos e incluso para toda la población de Sudáfrica.

La industria nuclear de Sudáfrica, hasta el fin del Apartheid, estuvo bajo el total control de empresas propiedad del gobierno, el sector privado actuaba exclusivamente, como subcontratista y proveedor para la "Junta de Energía Atómica", la "Corporación de Enriquecimiento del Uranio" y la "Comisión de Suministro de Electricidad" que tenía la responsabilidad de la construcción de dos reactores de energía nuclear en Koeberg. Estas tres empresas paraestatales en su conjunto, tenían la responsabilidad de esta industria y el "buen" uso del uranio para cumplir con los objetivos establecidos por el gobierno sudafricano.

Si bien el apoyo otorgado por los actuales grupos industriales sudafricanos y las empresas transnacionales al gobierno de Sudáfrica durante gran parte de nuestro siglo, permitió en cierta medida, cumplir con los propósitos de este último, en la construcción de una economía sólida y autosuficiente a través de un programa de gran contenido local en muchos de los sectores de la economía.

La amalgama creada entre las numerosas corporaciones multinacionales atraídas por la seductora posibilidad de obtener grandes beneficios económicos y aquellas empresas de origen sudafricano, surgidas gracias al peculiar esquema de explotación de los recursos mineros del país hacia finales del siglo pasado nos demuestran con claridad, los vicios y enormes riesgos políticos que tuvo que aceptar el gobierno sudafricano en el afán de lograr sus objetivos económicos.

Así pues, el régimen quedó sumergido en una dependencia absoluta en relación con estas empresas en su conjunto, en muchos sectores, incluyendo algunos estratégicamente necesarios para aportar el oxígeno vital al Apartheid. Por un lado, Sudáfrica hoy por hoy, es la gran potencia del continente africano y una de las naciones más poderosas del mundo entero, y contrastantemente, esta poderosa nación estuvo hasta la caída del Apartheid, sistemada en la inevitable necesidad de una presencia activa y permanente de estas corporaciones y empresas locales, como los dos grandes pilares para la subsistencia del gobierno sudafricano.

CAPITULO II

II.3: Las empresas paraestatales y la búsqueda de la autosuficiencia.

Para 1948, cuando la ideología afrikaaner lograba consolidarse en el poder con la victoria de D.F. Malan a la cabeza del Partido Nacionalista, que acumulaba la gran mayoría de los intereses de la población minoritaria blanca, la estructura económica e industrial del país en general, ya había emprendido su marcha en busca de una nación altamente industrializada y por ello, económicamente poderosa, aprovechando las grandes riquezas minerales de su tierra, su importancia geopolítica y un enorme abasto de mano de obra barata, resultado de la legislación impuesta a la población africana.

Sin embargo, el gobierno no tardó mucho tiempo en darse cuenta de la amenaza que significaban todas las condenas y demandas provenientes del exterior en contra del régimen. Los líderes del Partido Nacionalista estaban muy conscientes del peligro que corría el sistema en caso de que le fueran implantadas sanciones económicas desde el exterior que pudieran fisurar los pilares del Apartheid, fue por ello que el régimen decidió iniciar un agresivo programa, a través del cual, los efectos de un posible aislamiento del contexto internacional o la aplicación de sanciones económicas directamente en contra el gobierno, pudieran ser reducidas a tal grado que la estructura político-económica del sistema no llegara a ser afectada por estos factores externos.

Este esfuerzo se intensificó durante la década de los 60's y 70's, al mismo tiempo que la llegada de grandes capitales desde el exterior se infiltraban en todos los sectores de la vida económica del país. Este programa estaba dirigido específicamente a lograr la autosuficiencia de aquellos sectores considerados por el régimen como estratégicos.

Era necesario garantizar que los sectores más importantes de la infraestructura del país, estuvieran bajo un absoluto control del estado. Es importante reiterar en este aspecto que si bien este control en efecto era absoluto en las labores administrativas de estos sectores por parte del gobierno sudafricano, en gran medida el desarrollo y operatividad de estos sectores requerían inevitablemente de la asesoría, tecnología y en algunos casos recursos financieros y primarios facilitados por las empresas transnacionales, así como por los grupos industriales sudafricanos.

Para cumplir con esta meta, el gobierno realizó enormes inversiones en la creación y desarrollo de empresas paraestatales responsables de controlar dichos sectores estratégicos, como por ejemplo la industria de la energía y la industria militar.

Si bien, algunas de estas empresas ya estaban en proceso de constitución antes de la institucionalización del Apartheid en 1948, no fue sino hasta los años 50's, que el Estado comenzó un programa integral en busca de esta autosuficiencia, destinando una gran cantidad de recursos para ello.

Es importante mencionar, que debido a las constantes tensiones bajo las cuales vivió el régimen del Apartheid en Sudáfrica, las políticas encaminadas al control del flujo de información sobre las actividades de estas empresas y en general por parte del gobierno sudafricano, han impedido, en numerosas ocasiones, contar con información acerca de sus actividades, cifras y vínculos con empresas y gobiernos, principalmente de Occidente.

A continuación se mencionan las empresas paraestatales más importantes y sus objetivos, enfatizando su importancia estratégica.

El "Land and Agricultural Bank" fundado en 1912, se creó con el propósito de proporcionar a la industria agrícola y ganadera, todo tipo de apoyos, tanto financieros, tecnológicos y de asesoría. En la actualidad Sudáfrica ha llegado a convertirse en una potencia en el sector de la exportación de alimentos y productos agrícolas. A ésta actividad primaria están destinados aproximadamente el 12% del territorio total de Sudáfrica, sin embargo, este país ha logrado colocarse entre las primeras 15 naciones exportadoras de alimentos, con una importante modernización de la industria.

Entre los principales cultivos destacan, los cereales, trigo, avena, mijo, sorgo y maíz, del cual es el octavo productor mundial, resalta también la producción de la vid, naranja, limón, manzana, peras, ciruela y durazno. Como productor de caña de azúcar y naranja, Sudáfrica se encuentra también entre los primeros 15 productores del mundo. En las regiones de clima tropical, en Natal, se cultiva la caña de azúcar, algodón, plátano y piña, mientras que en el Transvaal existen extenso cultivos de tabaco.

En la industria ganadera, ocupa el noveno lugar mundial en la cría ovina y el quinto lugar como productor de lana y pieles. La producción vacuna proporciona grandes cantidades de carne y productos lácteos. La pesca y sus industrias derivadas por su parte, son sumamente importantes para la economía nacional.

La labor del "Land and Agricultural Bank" para el desarrollo de las actividades del campo, ha sido siempre muy valiosa para garantizar permanentemente el suministro de alimentos, no sólo para la población blanca, sino a otros países que reciben productos alimenticios de origen sudafricano.

En busca de liberarse, al menos de manera parcial, de la dependencia de fuentes externas para satisfacer sus necesidades de combustible líquido, el gobierno sudafricano aceleró su programa de producción de energéticos en base a sus enormes reservas de carbón, gracias a sus grandes yacimientos en Natal, Transvaal y Orange, estimados por empresas especializadas en la búsqueda de recursos minerales, en cerca de 25,000 millones de toneladas para los próximos 300 años.

Para llevar a cabo dicho programa, el gobierno sudafricano creó en 1950 la "South African Coal and Gas Corporation" (SASOL), con el objeto de producir recursos energéticos a base de carbón. Para 1955, ya estaba funcionando la primera planta de transformación denominada SASOL I. En 1974, tras la realización del boicot petrolero decretado por la OPEP, en contra de la República de Sudáfrica, el gobierno no tardó en iniciar la construcción de una nueva planta, la SASOL II, la cual es considerablemente mayor a la primera planta, iniciando actividades en 1979. En 1980 se iniciaban los trabajos para la construcción de SASOL III, que inició labores en 1982.⁶⁷

Si bien los logros de este programa contribuyeron eficazmente para que el gobierno pudiera reducir su dependencia del suministro de petróleo desde el exterior con gran éxito, abasteciendo desde las plantas de SASOL prácticamente toda la energía necesaria para el sector industrial, el petróleo, aún proporciona cerca del 20% de la energía del país, indispensable en sectores como el de transporte que a su vez reviste importancia crucial para el estratégico sector militar.

⁶⁷ Seidman, Neva, Op. Cit, pág 63-64.

Para continuar con su programa de abastecimiento energético, el gobierno creó una subsidiaria de SASOL con el propósito de explorar el territorio y litorales sudafricanos en busca de yacimientos de petróleo. Esta nueva empresa paraestatal se llama: "Southern Oil Exploration Corporation" (SOEKOR), cuyas labores en general han sido infructuosas, aún cuando la exploración ha continuado hasta ahora con un costo altísimo para el gobierno sudafricano. SASOL además de producir recursos energéticos como función principal, realiza otras actividades como la producción de químicos sintéticos, fertilizantes, polietileno, PVC, cianuro y plásticos entre otras cosas.

Otra de sus filiales se encarga del procesamiento del petróleo proveniente de los yacimientos localizados en Namibia, su nombre: "South West Africa Oil Corporation" (SWAKOR).

El éxito de SASOL y sus filiales ha sido fundamental para el continuo suministro de energéticos a los diversos sectores de la economía sudafricana y elemento estratégico para lograr en gran medida, la invulnerabilidad de los factores externos.

Robert I. Rotberg comenta: "Sudáfrica solamente depende de petróleo para satisfacer el 25% de sus necesidades energéticas, que en gran medida incluyen el sector de la transportación, pero cualquier emergencia podría ser fácilmente enfrentada por las grandes reservas existentes de gasolina y diesel producidas a base de carbón, del cual Sudáfrica cuenta con vastos yacimientos."⁶⁸

La "Electricity Supply Commission" (ESCOM), provee a su vez a todo el territorio sudafricano con energía eléctrica y este suministro depende exclusivamente de ella. Junto con la energía producida por los programas de SASOL, por medio del carbón, se ha garantizado que el crecimiento de la industria sea ininterrumpido. El uranio, que como ya se mencionó, existe de manera abundante en Sudáfrica, además de ser utilizado para la creación de armamento, ha sido utilizado en las plantas nucleares para suministrar también electricidad, asistido por otras dos empresas paraestatales que más tarde analizaremos, ellas son la "Industrial Development Corporation" (IDC) y la "Council for Scientific and Industrial Research" (CSIR).

Con el propósito de llevar a cabo los procesos de enriquecimiento del uranio necesarios para que este recurso pueda ser utilizado como recurso energético, el gobierno estableció otra empresa en 1970 específicamente para realizar estas labores, esta empresa se conoce como la "Uranium Enrichment Corporation" (UCOR), la cual es subsidiaria de ESCOM.

Otra empresa creada por el Estado para la producción de otros combustibles con origen en los recursos nucleares fue constituida durante la década de los 70's, su nombre "Nuclear Fuel Corporation", sin embargo, la información acerca de sus funciones es prácticamente nula.

En cuanto al aspecto de las comunicaciones, todos los medios de comunicación, es decir, televisión, radio, telégrafos, correo, etc. están bajo absoluto control del gobierno. Las empresas paraestatales más importantes de este sector son la "South African Broadcast Corporation" (SABROKOR) y "The Department of Post and Telegraphs" (DPT). Su función principal, controlar y revisar cuidadosamente el contenido de toda la información que fluye hacia el exterior, principalmente al Occidente, así como la distribución y clasificación de la información proveniente del exterior u originada localmente por el régimen para ser difundida dentro del territorio sudafricano, incluidas las naciones africanas comúnmente llamadas bantustanes.

⁶⁸ Rotberg, Robert I. Op. Cit. pág. 139.

La "South African Railways and Harbours Corporation" (SARH), desempeñó un papel fundamental en la creación y extensión de las redes ferroviarias y portuarias que permitirían un fácil y rápido desplazamiento de los productos minerales, agrícolas, ganaderos, manufacturados, etc. en su ruta a los distintos mercados y áreas de procesamiento internas y los diferentes destinos comerciales al exterior del país.

Se estima que existen más de 25,000 kilómetros de vías ferroviarias y alrededor de 300,000 kilómetros de carreteras. Los puertos más importantes son: Ciudad de El Cabo, East London, Port Elizabeth, Mossel-Bay y Port Nolloth en la provincia de El Cabo, Durban en Natal y Walvis Bay y Luderitz en Namibia.

Otro instrumento importante para la comunicación del país es la "South African Airways", propiedad del Estado, prohibida hasta hace apenas poco tiempo, en una cantidad considerable de países, principalmente occidentales. Es también un elemento importante en el envío de productos sudafricanos al exterior y una de las pocas líneas aéreas que facilita a los hombres de negocios principalmente, mantener un contacto permanente con los lejanos países de Europa, Estados Unidos y Lejano Oriente.

En la búsqueda de un desarrollo continuo y estable de la infraestructura sudafricana, el gobierno vio la necesidad de establecer una empresa que fomentara dichas metas y objetivos. Como respuesta a esta necesidad surgió la "Industrial Development Corporation" (IDC), cuyas funciones principales eran por un lado, facilitar, promover, guiar y asistir tecnológicamente y financieramente a las industrias interesadas en establecer una operación sólida y a largo plazo en territorio sudafricano y por otro lado, fomentar la expansión, modernización e implementación de mejores sistemas operativos y organizacionales de aquellas empresas ya establecidas.

Entre otras actividades, se encargaba de promover también la exportación de productos nacionales y el desarrollo y establecimiento de nuevas industrias en las zonas fronterizas de los bantustanes, con lo que lograba disminuir la afluencia de los excedentes de mano de obra negra a zonas destinadas exclusivamente para la población blanca. En el inciso uno del presente capítulo se enlistan algunos ejemplos de estas nuevas zonas industriales.

IDC cuenta con diversas subsidiarias encaminadas a los mismos objetivos pero de manera más específica, algunas de estas empresas son: "Dabarna Textiles" encargada de fomentar el desarrollo de la industria textil a nivel nacional, "South West Africa Water and Electricity Corporation" (SWAWEK), que era responsable del suministro de agua y electricidad al territorio ocupado de Namibia, "AWSAP" desarrollo de fundidoras de hojalata, "Phosphate Corporation" (FOSKOR), encargada del procesamiento del fosfato, "SAPEKOE", responsable del desarrollo de plantíos de té, "Safmarine", compañía naviera, con barcos de pasajeros, tanqueros, de carga y supertankers, la "Xhosa Development Corporation" y la "Bantu Industrial Corporation", enfocadas a la promoción y establecimiento de nuevas industrias en las fronteras y al interior de los hogares nacionales que ya se mencionaron anteriormente.

Una de las empresas paraestatales más antiguas es la "Iron and Steel Corporation" (ISCOR), fundada en 1928. ISCOR está dedicada a la producción de cerca del 80% del consumo interno de hierro y acero, además de producir hojalata, dolomita, carbón, estaño y zinc, entre otros productos. Sus actividades están principalmente concentradas en las provincias de Transvaal y Natal.

Cuenta con el apoyo de algunas subsidiarias, de las cuales, las más importantes son: "Union Steel Corporation" (USCO), fundada en 1919, concentrada en la explotación y procesamiento del acero. Sus oficinas centrales se encuentran en Vereeniging en la provincia de Orange y "AMCOR", establecida en 1937, encargada de la producción de aleaciones ferrosas, electrodos de grafito, fertilizantes, ácido fosfórico y fosfato de sodio.

Su producción esta dirigida principalmente a los mercados internacionales y su base se localiza en la provincia de Transvaal, "UIS" responsable de las operaciones de extracción y producción de estaño en las minas de Namibia y "Incor Zinc Ltd" que tiene a su cargo la exploración de nuevas minas de Zinc y sus trabajos de extracción.

La "Council for Scientific and Industrial Research" (CSIR), fue creada con el objeto de promover y realizar investigaciones de origen nacional en busca de nuevos avances tecnológicos, esto con el propósito de disminuir la dependencia de este sector de las aportaciones del exterior. Como ya se observó anteriormente, esta dependencia de suministro y asistencia tecnológica por parte de las corporaciones multinacionales, ha existido aún en la actualidad.

Los esfuerzos de CSIR en relación al sector nuclear y militar fueron siempre prioritarios, debido a la importancia de estos dos sectores para el sustento del régimen. En busca de mayores avances tecnológicos, la CSIR ha contado permanentemente con la colaboración de la "Industrial Development Corporation" (IDC) para los apoyos financieros, la "Uranium Enrichment Corporation" (UCOR), la "South African Coal and Gas Corporation" (SASOL) y la "Nuclear Fuels Corporation" para la asistencia en la búsqueda de nuevos sistemas para la producción de recursos energéticos y sus diversas aplicaciones y la "Armaments Development Production Corporation" (ARMSCOR), responsable de la producción y suministro exclusivo de los equipos militares para el ejército y la policía sudafricana.

Elemento fundamental para lograr la "estabilidad" interna y la hegemonía política en la región hasta la caída del Apartheid, fue la "Armaments Development Production Corporation" (ARMSCOR), creada durante el gobierno de Hendrik Verwoerd en 1964, con el propósito de hacer de Sudáfrica, una nación plenamente auto-suficiente en la producción de armas y equipos militares en el caso de posibles embargos de armas por parte de la comunidad internacional, principalmente de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otras potencias de Europa.

La masacre de Shaperville en 1960, provocó fuertes condenas por parte de la comunidad internacional y más tarde se promovería, a través de las Naciones Unidas, un embargo de armamento en contra en la República de Sudáfrica.

Sin embargo, esta imposición por parte de las Naciones Unidas no impediría que un gran número de empresas transnacionales continuaran suministrando asesoría y tecnología para el desarrollo de la industria militar, pilar del sistema represivo establecido por el Apartheid.

William Gutteridge dice al respecto: "La coordinación de la industria militar a través de la empresa ARMSCOR, ha alcanzado el punto en que todos, salvo una relativamente limitada cantidad de armamento sofisticado, puede ser producido localmente, directa o indirectamente bajo licencia de compañías europeas."⁶⁹

⁶⁹ Gutteridge, William. "South Africa - International Political and Strategic Aspects", The South African Institute of International Affairs, Braamfontein, South Africa, May 1981, pág. 9.

El presupuesto destinado a esta empresa paraestatal por parte del gobierno sudafricano ha sido permanentemente incrementado con el paso de los años como resultado, por un lado, del gran éxito logrado por ésta en el desarrollo y producción de equipos y armamento militar, y por el otro, a la inevitable necesidad de sofisticar el aparato represivo para garantizar la estabilidad del régimen y así poder sofocar los continuos brotes de manifestaciones y huelgas por parte del pueblo africano inmensamente mayor en proporción a la población blanca del país. "La represión racial es más que un estilo de vida, se ha convertido en una política para salvar un estilo de vida."⁷⁰ Se estimaba que para mediados de los 80's, más del 5% del producto interno bruto, estaba destinado a gastos militares.

Por otro lado, como respuesta al programa establecido por el gobierno en 1973, conocido como "Estrategia Total", el Partido Nacionalista, con la asistencia de ARMSCOR, inició un incremento progresivo de las fuerzas militares con una meta firme, la consolidación de su política de hegemonía regional, la cual le permitiría neutralizar las posibles amenazas originadas en los países vecinos y así poder establecer un control militar de facto en todo África del Sur. "La capacidad de la República a resistir una invasión, a menos que ésta sea con apoyo de una gran potencia, permanece incuestionable."⁷¹

Entre algunos de los equipos y armamentos fabricados por esta empresa podemos mencionar; tanques, autos blindados, carros exploradores, armas ligeras, helicópteros, partes de barcos, fragatas, barre-minas, aviones de combate, jets, interceptores, aviones de reconocimiento, etc.

Además de la creación de estas empresas paraestatales, el gobierno sudafricano implementó permanentemente programas para fomentar la sustitución de importaciones y aumentar el contenido de partes y piezas fabricadas localmente en la gran mayoría de los sectores industriales del país. Esta meta tiene sus orígenes en la década de los años 60's, por ejemplo en el sector automotriz, se pretendía que para principios de los 80's, el contenido local llegara al 90% de los productos manufacturados necesarios para la construcción de automóviles.

En la industria farmacéutica, donde cerca de dos terceras partes están bajo control de las corporaciones multinacionales, se ha recomendado la sustitución de ingredientes activos importados y el desarrollo de éstos localmente. A principios de los 70's, el gobierno también realizó grandes inversiones para fomentar el desarrollo de industrias como la papelera, minera, metalúrgica, ingeniería civil, etc.

Neva Seidman escribe al respecto: "Se estima que cerca del 80% de los suministros de la planta industrial de Sudáfrica y equipo pesado es proveído localmente para la industria del acero, química, petróleo y productos energéticos, plástico, azúcar, cemento, papel, ladrillo, etc."⁷²

En resumen, el gobierno sudafricano logró, a lo largo las últimas décadas, por medio de la creación de estas empresas paraestatales y la valiosa colaboración de las empresas transnacionales y grupos financieros sudafricanos, hacer de ésta nación un país económica y militarmente poderoso, formando parte del selecto grupo de los países más poderosos e industrializados del mundo.

⁷⁰ Op. Cit, pág. 9.

⁷¹ Ibidem.

⁷² Seidman Neva. Op. Cit. pág. 17.

Su gran infraestructura económica y militar, le permitió, durante muchos años, hacer frente a los boicots económicos y comerciales impuestos al régimen por parte de la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas y algunos organismos internacionales, como es el caso de la OPEP por ejemplo. De cualquier modo, esto no quiere decir que el gobierno sudafricano fuese totalmente vulnerable a los elementos externos que promovían la caída del régimen.

Este capítulo nos permite entender únicamente con mayor precisión, los diferentes elementos que conforman la compleja maquinaria que facilitó la consolidación política y económica del régimen y garantizó el control absoluto de la mayoría de la población en favor del bienestar y los intereses de la población minoritaria blanca.

La instrumentación maquiavélica de los hogares nacionales o bantustanes, que cumplían con el propósito de fragmentar la unidad entre la población africana, el establecimiento de una compleja legislación que regía, tanto a la población como a los territorios que integran estas naciones, que delimitaba sus posibilidades de desarrollo y la interrelación y estrecha colaboración entre la iniciativa privada nacional e internacional y el gobierno sudafricano permitieron al régimen cumplir, en gran medida, con sus metas de autosuficiencia y vulnerabilidad.

CAPITULO II

II.4: La importancia de Sudáfrica para Occidente

Una de las permanentes inquietudes de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y especialmente de los organismos no gubernamentales en numerosos países que condenaron al Apartheid, especialmente durante las tres últimas décadas, en que el mundo vivió más de cerca los cruentos acontecimientos de Shaperville en 1960 y Soweto en 1976 gracias a los modernos medios de comunicación, que permitieron formar una mayor conciencia fuera de Sudáfrica en relación a lo que estaba sucediendo en ese país y las humillantes políticas implementadas por el régimen, es el porqué un sistema de segregación tan atroz, sustentado en una fuerza militar altamente represiva y que contó siempre con el apoyo de las empresas transnacionales más poderosas del mundo, logró subsistir hasta nuestros días, cuando nos acercamos al final de este siglo.

Es necesario y auténtico el cuestionarse, ¿Cómo es posible que un sistema basado abiertamente en el sometimiento y represión permanente de la mayoría de la población, en favor de privilegios para una minoría blanca, quedara impune a sanciones o acciones concretas por parte de la comunidad internacional? La frustración e indignación de todos aquellos que participaron activa y pasivamente en estas condenas en contra el Apartheid durante las tres últimas décadas, debido a la imposibilidad de lograr el cambio y abatir este sistema socio-político para liberar a la población negra, fue permanente y en aumento.

¿Cuáles eran los factores que impedían una verdadera y substancial acción concertada por parte de la comunidad internacional, para derrocar o persuadir al Partido Nacionalista y abolir el Apartheid?

Este inciso nos permitirá entender la relevancia del papel de Sudáfrica para el mundo Occidental e incluso para la seguridad nacional de algunos de ellos o todos en su conjunto. Los complejos intereses creados entre algunas potencias occidentales y la República de Sudáfrica, permitió que existieran, en algunas ocasiones pública y en otras ocultamente apoyos directos o indirectos e incluso ciertas simpatías entre los gobiernos más poderoso del mundo y los líderes sudafricanos.

Si bien, en este inciso se pretende explicar, sin justificar, la actitud proteccionista de estas grandes potencias en favor de la continuidad del régimen, en el siguiente capítulo analizaremos como todos estos elementos en su conjunto; grupos industriales sudafricanos, corporaciones multinacionales y especialmente los Estados Unidos, jugaron un papel fundamental en la búsqueda de un cambio substancial en la postura y actitud por parte del gobierno sudafricano, lo cual traería, como última consecuencia, la realización de las primeras elecciones democráticas en la historia del país.

"La posible ruptura en el suministro de minerales y otros productos provenientes de Sudáfrica, tendría un gran poder desestabilizador, y en cierta medida, significarla un fuerte impacto para la economía y seguridad nacional de numerosas naciones de Occidente."

Declaración de un oficial de la oficina de recursos estratégicos del departamento de comercio de los Estados Unidos, 1986 -⁷¹

⁷¹ Greenberger, Robert. "Any cutoff of South African minerals may jeopardize U.S. national security", *The Wall Street Journal*, June 20, 1986.

Para entender la importancia de la República de Sudáfrica para Occidente, es únicamente necesario hacer mención a unos cuantos aspectos fundamentales. Por una parte, en su conjunto Sudáfrica es el mayor productor de recursos minerales del bloque occidental. Sudáfrica posee una enorme cantidad de riquezas naturales en sus tierras.

Es el primer productor de oro en el mundo, segundo productor de platino y manganeso, tercero de amianto, uranio y diamantes, séptimo de níquel, octavo de carbón y fosfato, décimo primer productor de cobre, décimo segundo de hierro y estaño y décimo quinto lugar en la producción de plata. Además produce cerca del 21% de la producción mundial de antimonio, el 41% de tungsteno y alrededor del 50% del vanadio mundial, estos tres últimos recursos, fundamentales para la industria metalúrgica moderna.

Otra manera de entender la importancia de la industria minera sudafricana se refleja a través de la proporción de reservas naturales de estos preciados recursos minerales; sus reservas de cromo, por ejemplo, constituyen cerca del 70% del total de las reservas mundiales, sus reservas de platino representan alrededor del 71%, las reservas de oro integran cerca del 50% además de producir como un subproducto en la extracción del oro, el mineral más cotizado y necesario en la industria nuclear que es el uranio, las de manganeso aproximadamente 37%, del vanadio 19% y de fluorita el 17%.⁷⁴

"El acceso a las riquezas minerales de Sudáfrica, es vital para la implementación de la defensa militar norteamericana y para la industria de los Estados Unidos en caso de una emergencia de seguridad nacional."⁷⁵

Jennifer Seymour comenta al respecto: "Uno no puede menos preciar la importancia de estos recursos minerales, aún si existieran substitutos disponibles. Estos representan una ventaja económica, en el complicado mundo de la economía y las relaciones estratégicas, con gran significancia aún por encima de los intereses estrictamente financieros."⁷⁶

Andrew Nagorski menciona también; "Yacimientos alternativos de los recursos que provee Sudáfrica a Occidente, podrían ser localizados. Sin embargo, ésto requeriría de una planeación considerable, nuevas inversiones y sobre todo una decisión a conciencia de hacerlo."⁷⁷

Es pues una realidad inevitable la importancia de los recursos minerales suministrados por Sudáfrica a Occidente y sobre todo la considerable dimensión de sus reservas, aún cuando podrían existir otras alternativas como lo menciona Andrew Nagorski, los costos de exploración y extracción de los minerales son muy grandes, tomando en cuenta que las minas sudafricanas son más ricas en suministros y establemente activas.

"En la actualidad, Sudáfrica y Rhodesia proveen al Occidente con 50% del cromo y 75% del platino. Solamente Sudáfrica provee a Occidente el 60% del vanadio y 30% del manganeso además de proveer al mundo con una gran porción de oro, diamantes y uranio."⁷⁸

⁷⁴ O.N.U. New York, Doc. No. E/C.10/51, 1979, pág. 46.

⁷⁵ Greenberg, Robert. Op. Cit. pág. 22.

⁷⁶ Seymour W, Jennifer. "South Africa and the U.S. Vital Interests" NY University Press, First Edition, 1978, pág. 131.

⁷⁷ Ibidem, pág. 193.

⁷⁸ Ibidem, pág. 192.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Otro factor de gran importancia, es la presencia de fuertes intereses económicos occidentales al interior de Sudáfrica. Una porción considerable de las inversiones totales que provienen de Occidente hacia el interior del continente africano, están concentrados en territorio sudafricano, e involucrados a lo largo y ancho del país en prácticamente todos los sectores de la infraestructura económica. a través de la presencia directa o indirecta por medio de empresas subsidiarias o filiales, apoyos financieros o suministros de asesoría y tecnología en general.

La "estabilidad" que garantizó el régimen a estas corporaciones, la nula posibilidad de actos de nacionalización de éstas por parte del gobierno sudafricano y los incentivos inherentes al esquema laboral implementado por el régimen, fomentó la llegada de una gran cantidad de empresas extranjeras, principalmente al inicio de la segunda mitad de nuestro siglo, para integrarse paulatinamente a la vida económica del país e incluso crear una gran dependencia de este sector con relación a la participación activa de estas empresas como ya se mencionó anteriormente.

Estos intereses occidentales establecidos con el paso del tiempo en territorio sudafricano, provocaron una actitud extremadamente cautelosa por parte de los gobiernos de los países sede de estas transnacionales, en cuanto al manejo de su política y postura hacia el gobierno sudafricano y el Apartheid, ante la comunidad internacional, que de una manera u otra y de manera individual o conjunta, entorpecieron durante cierto tiempo, las labores conjuntas de organizaciones internacionales y organismos no gubernamentales enfocados a estudiar, analizar, condenar y promover la caída del régimen del Apartheid.

Otro elemento de relevancia fundamental en relación a la importancia de Sudáfrica con Occidente y de manera especial con los Estados Unidos es, su privilegiada ubicación geográfica con relación a algunos intereses estratégicos de Occidente. En el ámbito geopolítico, en efecto, la localización geográfica de Sudáfrica enmarca ciertos aspectos fundamentales, el primero de ellos, permite a las naciones de Occidente contar con una fuerte presencia al sur del Sahara y por tanto contar con una influencia considerable en algunas naciones del sur de Africa, principalmente para proteger sus intereses económicos en el continente y por otro lado, utilizar esta presencia para contrarrestar la influencia o acciones de grupos o gobiernos apoyados por el bloque socialista.

Sudáfrica ofrece también a sus vecinos, Zambia, Zimbabwe, Malawi, Botswana, Lesotho y Swazilandia la única salida al mar disponible para poder llevar a cabo sus actividades de exportación, además de contar con los medios de comunicación más modernos de la zona que permiten la agilización de su comercio exterior.

Es necesario mencionar, sin embargo, que aún cuando ésta dependencia de los países vecinos es inevitable en gran proporción, todos ellos han tratado de evitar en la medida de sus posibilidades cualquier trato o relación con el gobierno de la minoría blanca en Sudáfrica e incluso llegaron a promover acciones conjuntas en contra del régimen durante las últimas décadas.

Factor esencial es también la llamada "Ruta de El Cabo", que es una zona altamente estratégica, comercialmente hablado para Occidente y en particularmente para los Estados Unidos y la OTAN en el aspecto militar, pues es la vía de comunicación más importante para sus fuerzas marítimas rumbo al Océano Indico y el Golfo Pérsico.

"La ruta de El Cabo tiene gran importancia para los Estados Unidos como una ruta marítima vital para el comercio de materias primas y como ruta de emplazamiento de sus fuerzas marítimas en la región del Océano Índico y el Golfo Pérsico. Hablando de comercio marítimo, la "Ruta de El Cabo" es una de las vías de comunicación marítimas estratégicas y esenciales debido al desarrollo de los supertankers que, originados en el Golfo Pérsico y que viajan a través de El Cabo, pueden proveer de petróleo a los países occidentales a precios por debajo de aquellos buques más pequeños que transitan a través del Canal de Suez.

Muchos otros productos, como el cobre de Zambia y Zaire y los productos minerales de Sudáfrica son también enviados normalmente por medio de la "Ruta de El Cabo". En promedio, aproximadamente mil barcos, además de los tanqueros con petróleo, pasan al mes por los cuatro puertos sudafricanos de Capetown, New London, Port Elizabeth y Durban."¹³

En cifras estimadas, se calculaba que durante los primeros años de la década de los 80's, cerca de 12 millones de barriles de petróleo pasaban al día por esta ruta marítima, los cuales permitían satisfacer alrededor del 70% de las necesidades de este energético por parte de Europa y cerca del 40% de los Estados Unidos.

Militarmente hablando, esta ruta ofrece suficiente suministro de energéticos y aprovisionamientos para las fuerzas navales occidentales, facilitando así una presencia militar permanente en la región, que a su vez garantiza un rápido desplazamiento de estas fuerzas a la región del Océano Índico y el Golfo Pérsico, como sucedió durante la Guerra del Golfo Pérsico. Esta presencia militar permitió a los Estados Unidos delimitar, durante mucho tiempo, las áreas de influencia occidental en los mares del sur de África asegurando principalmente el tránsito de los recursos energéticos y establecer una zona estratégica de control para el tránsito de buques y submarinos de la armada soviética hacia regiones de interés o influencia occidental.

Como resultado de la importancia que reviste esta ruta marítima, las grandes potencias occidentales se vieron también forzadas por este factor geopolítico, a implementar una estrategia política muy peculiar hacia el gobierno de Sudáfrica que pudiera garantizar la continuidad y estabilidad de las actividades comerciales y militares en la zona.

En resumen, una vez enumerados estos aspectos de la importancia de Sudáfrica para el mundo occidental, es obvio comprender, sin justificar ni mucho menos aceptar, el ¿Porqué? de la actitud adoptada por las naciones occidentales cara a cara con la realidad sudafricana hasta hace algunos años. Sin embargo, una serie de acontecimientos internos y externos sucedidos en las últimas dos décadas, permitieron que la actitud y las intenciones de estos gobiernos hacia el régimen del Apartheid tomaran otra dirección, que promoverían posteriormente a su vez hechos relevantes en la vida y estructura interna de Sudáfrica.

¹³ Op. Cit, pág. 126.

CAPITULO III

LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES Y SU NUEVO PAPEL EN SUDÁFRICA

INTRODUCCION

El problema del Apartheid en Sudáfrica fue un problema sumamente complejo en el que intervenían numerosos factores, por un lado, la existencia de un sistema político-económico bajo el control de una minoría blanca y una estructura legislativa perfectamente elaborada y preestablecida por el gobierno Sudafricano, un aparato represivo altamente sofisticado, un porcentaje mayoritario de la población del país sometido por una minoría blanca, sustentada en una filosofía de supremacía absoluta, una población negra fragmentada por distintos intereses de origen tribal, una infraestructura económica basada y dependiente en gran medida, de los apoyos financieros y tecnológicos provenientes del exterior y caracterizada por una estrecha interrelación entre los actores de la misma, es decir, el gobierno sudafricano, los grupos financieros e industriales sudafricanos, las corporaciones multinacionales y las autoridades de los principales países de Occidente.

Por otra parte, la estratégica importancia de los minerales Sudafricanos y la privilegiada ubicación geográfica de Sudáfrica, en relación a los intereses de muchas naciones en el mundo y de manera especial para los Estados Unidos, la posibilidad latente y real de una intervención militar indirecta por parte del bloque socialista a través de diversos movimientos al interior de Sudáfrica que podrían provocar, sin lugar a dudas, devastadoras consecuencias a la economía occidental y quizás al sistema financiero mundial, el reciente reconocimiento por parte de la minoría blanca de una representación política de los grupos asiático y mestizo en la vida política del país y por último, la segmentación al interior de la población blanca Sudafricana ante la volátil situación del país.

En el contexto internacional, existía también un número importante de organizaciones internacionales y movimientos no gubernamentales, principalmente al interior de los países con mayor participación en la vida económica en Sudáfrica, que condenaron públicamente a sus gobiernos y empresas transnacionales por tener actividades que favorecían directa o indirectamente al régimen del Apartheid.

Los acontecimientos de la masacre de Soweto en 1976 y las numerosas huelgas y manifestaciones que se realizaron de manera inmediata por parte de la población negra, como respuesta a éste hecho violento provocado por el aparato represivo del Estado, llevó más tarde al gobierno Sudafricano a declarar el estado de emergencia, el cual dejó como resultado, un gran número de detenidos y muertos.

Esta serie de acontecimientos durante los últimos años de la década de los años setenta y principios de los ochenta, fueron difundidos por múltiples medios de comunicación masiva al mundo entero, conmocionando a la comunidad internacional, y provocando en consecuencia fuertes reacciones y críticas en contra del régimen y especialmente de sus aliados occidentales.

Una vez presentados los antecedentes, este capítulo pretende presentar las nuevas acciones instrumentadas por las corporaciones multinacionales ante los acontecimientos sucedidos durante éstas dos últimas décadas y los efectos irreversibles que éstas acciones provocaron a su vez, en la vida política y económica del país. En su conjunto, éste nuevo papel desempeñado por los grupos transnacionales logró promover, en gran medida, las primeras reformas llevadas a cabo por el presidente P.W. Botha y que más tarde traerían acontecimientos significativos al interior del país, incluido entre ellos, la liberación del líder Nelson Mandela durante el gobierno de F.W. de Klerk.

Más tarde, estas reformas culminarían con la realización de la primera ronda de negociaciones entre todos los grupos y partidos políticos del país conocido como CODESA (Convención para una Sudáfrica Democrática). Su primer resultado inmediato, sería la instrumentación de las primeras elecciones democráticas en la historia del país.

El proceso de transición política que se presenta al interior de Sudáfrica en la segunda mitad de la década de 1980 es resultado directo, por una parte, de los importantes efectos económicos y financieros provocados por las empresas transnacionales y los diversos grupos financieros. Sin embargo, esto no quiere decir que únicamente estos factores económicos hayan sido la causa del acelerado proceso de transición experimentado en el caso Sudafricano durante la segunda mitad de la década de los ochenta. La turbulencia social por parte de la sociedad en general y en lo particular el surgimiento de encontrados puntos de vista al interior de la sociedad blanca Sudafricana en relación a la manera en que se estaban manejando los últimos acontecimientos son también, elementos fundamentales para entender este asombroso y peculiar proceso de democratización que se presentó en Sudáfrica.

CAPITULO III

III. 1: El Código Sullivan, primera muestra de cambio

"Ninguna iniciativa hasta hoy día, ha tenido tanta influencia como los principios Sullivan... Creemos que el esfuerzo Sullivan merece nuestro apoyo, como un gran elemento de fuerza para el cambio en Sudáfrica".

- Richard Moose. Asistente del Secretario de Estado de los E.U. para Asuntos Africanos, 1979.

"Hoy, la mayoría de la población negra está consciente de que los países occidentales, sin importar que antagonico pueda ser el Apartheid para sus gobiernos en particular, no van, ni activa ni agresivamente, a defender la causa de la población negra en Sudáfrica"

- Gibson Thula, miembro de Inkatha. 1980.

Para poder hablar del código de conducta Sullivan, es necesario primero entender el contexto bajo el cual surge su propuesta. Para ello, primeramente se enumerarán brevemente los antecedentes más importantes relacionados con las diversas acciones llevadas a cabo por parte de países y organismos internacionales a lo largo de los años, para promover el debilitamiento y la caída del Partido Nacionalista que tomó el poder en Sudáfrica desde 1948.

El primer acto de denuncia internacional lo realizó el gobierno de la India en 1946, por medio de un embargo comercial unilateral y el rompimiento de toda relación diplomática entre ambos países en protesta por la discriminación racial de la que era víctima la comunidad hindú en Sudáfrica. Uno de los primeros socios comerciales de Sudáfrica hacia finales del Siglo XIX era la India y Mahatma Ghandi uno de los primeros líderes hindúes en incitar a la comunidad hindú en Sudáfrica a organizarse y manifestarse públicamente en contra del régimen.

La década de los años cincuenta, caracterizada por ser una época de descolonización en el continente africano, también se caracterizó por la presencia de un gran número de acciones y medidas unilaterales por parte de los nuevos Estados independientes africanos, en una clara muestra de solidaridad con el pueblo Sudafricano.

La masacre de Shaperville en 1960 y la represión que le siguió al interior del país, provocó la denuncia inmediata del CNA, quien solicitaba que la comunidad internacional actuara en contra de las acciones del régimen local. Este exhorto trajo consigo la primera reacción seria y conjunta de la sociedad internacional a través de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Se hizo un llamado a sus integrantes para llevar a cabo un severo embargo comercial y de transporte en contra del gobierno de Sudáfrica. Tres años más tarde, la Asamblea General hacía un segundo llamado a sus miembros, para reforzar las sanciones anteriormente aplicadas con la instrumentación de un embargo de petróleo.

En agosto de ese mismo año, el Consejo de Seguridad solicitó a todos los miembros de las Naciones Unidas un cese total de suministro o venta de armamentos a Sudáfrica y en diciembre de 1963, las primeras sanciones fueron impuestas. Sin embargo, el impacto de estas sanciones fue muy débil, ya que se limitaban a prohibir el envío de equipo y materiales para la fabricación de armamento, y no el suministro de la tecnología para su fabricación local.

Para finales de 1963, 46 miembros de las Naciones Unidas informaban a la Asamblea General su decisión de terminar todo vínculo con el gobierno de Sudáfrica y 21 Estados más, notificaban su intención de hacerlo muy pronto.

Por otra parte, la década de los años sesenta dio a los nuevos países del tercer mundo la oportunidad de incorporarse a las Naciones Unidas, su entrada a éste importante foro internacional trajo consigo una nueva y más compleja postura al interior del mismo, en relación al manejo del asunto de Sudáfrica. Este nuevo enfoque acabó por determinar la expulsión definitiva de Sudáfrica de la Asamblea General en 1970.

Para 1973, la Asamblea General reconocía al CNA y al CPA (Congreso Pan-Africano) como los auténticos representantes de la mayoría Sudafricana, con lo que los movimientos al interior del país se convirtieron en auténticos frentes de oposición al régimen con apoyo de la comunidad internacional.

Las movilizaciones y organizaciones internacionales en contra del Apartheid también surgieron a lo largo y ancho del continente europeo y al interior de los Estados Unidos principalmente. Sus objetivos fundamentales, además de condenar al Apartheid, eran el promover un boicot en contra de los productos Sudafricanos y denunciar públicamente a todas aquellas empresas vinculadas económica y financieramente con el gobierno de Sudáfrica.

Al mismo tiempo y por mayoría absoluta, los países productores de petróleo, miembros de la OPEP, declaraban el embargo oficial de petróleo en contra de Sudáfrica como respuesta solidaria a la petición de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Aún cuando el Shah de Iran continuó suministrando recursos energéticos de manera independiente hasta la llegada de la revolución a Iran en 1978, ésta acción por parte de los miembros de la OPEP demostró, una vez más, la vulnerabilidad de la pretendida autosuficiencia que buscó instrumentar el régimen Sudafricano en relación a los diversos factores y productos provenientes del exterior.

Los acontecimientos sucedidos en Soweto el 16 de junio de 1976, sacudieron de nueva cuenta a la comunidad internacional. La muerte de centenares de estudiantes a manos de las fuerzas de seguridad y el misterioso asesinato en prisión del líder del movimiento de la Conciencia Negra, Steve Biko, llegaron al mundo entero gracias a los medios de comunicación masiva y la respuesta no se hizo esperar.

Las Naciones Unidas, por medio del Consejo de Seguridad, declaró que la situación en Sudáfrica constituía una seria amenaza para la paz y la seguridad internacional.

Por su parte, el llamado grupo de contacto dentro del Consejo de Seguridad, integrado por los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Canadá, promovieron ante la Asamblea General, las bases para una resolución que establecía los términos en que se llevaría a cabo la futura transición de Namibia a la independencia.

Las organizaciones independientes contra el Apartheid, la OUA, la iglesia católica, los movimientos estudiantiles alrededor del mundo, entre otros, iniciaron también una nueva campaña en contra del régimen y en particular en contra de las empresas transnacionales con presencia y operaciones al interior de Sudáfrica, bajo el discurso que estas empresas habían apoyado a través de los años, el fortalecimiento del gobierno Sudafricano a cambio de grandes privilegios económicos y a un alto costo social y económico de la población negra sudafricana.

Se inició entonces en el interior de los Estados Unidos, un polémico debate que obligaba a la administración del Presidente James Carter, a analizar el asunto de Sudáfrica y definir la postura de su administración ante la sociedad civil, la cual exigía respuestas concretas e inmediatas.

Teniendo muy presentes los grandes intereses económicos y geopolíticos estadounidenses en Sudáfrica y en la región del Sur de África en general, (como se ha tratado anteriormente en el capítulo II), el problema que enfrentaba la administración Carter ante la sociedad americana: es decir, los diversos grupos de interés vinculados con el régimen del Apartheid: la comunidad negra estadounidense; la iglesia, los movimientos estudiantiles, etc. era muy complejo.

El Presidente Carter no podía seguir manteniendo una política hacia Sudáfrica, como lo habían venido haciendo los anteriores presidentes de los Estados Unidos, la cual se caracterizaba por un discurso débil y demagógico en contra del régimen, pero sin verdaderas acciones de fondo, que hubiesen podido persuadir de una u otra forma al gobierno Sudafricano a iniciar un proceso de cambio político, social y económico con anterioridad.

La permanente amenaza del bloque socialista en la región, a través de su apoyo directo o indirecto a movimientos de liberación nacional y su cercana relación con algunos gobiernos del África Austral, implicaba un elemento fundamental para proteger los intereses estratégicos de los Estados Unidos en particular y aquellos de otros países desarrollados de Occidente en general al interior de Sudáfrica.

La administración Carter, consciente de la importancia de Sudáfrica en relación a los intereses estratégicos de su país en la región, planteó entonces diversas alternativas para tratar el problema de Sudáfrica. El Presidente Carter se enfrentaba a varias decisiones de gran relevancia y entre las preguntas que surgían algunas de las más complejas eran: ¿Qué papel jugar ante las inversiones de los E.U. en Sudáfrica?, ¿Cómo enfrentar el asunto de los préstamos bancarios públicos y privados provenientes de los E.U. a Sudáfrica? y ¿Qué actitud tomar al interior de las Naciones Unidas y otros foros internacionales, después de haber apoyado la imposición de un embargo de armas en contra de Sudáfrica?

El no definir una postura clara y concreta en relación a la presencia activa de empresas transnacionales en Sudáfrica, sería automáticamente interpretado por la sociedad estadounidense e internacional, como una reafirmación de las pasadas políticas instrumentadas por las anteriores administraciones ante el complejo dilema de Sudáfrica. Esto traería a su vez, serias críticas a su gobierno, ante la intensidad de las denuncias públicas en contra del régimen del Apartheid y la cercanía de nuevas elecciones presidenciales que darían más tarde la victoria a Ronald Regan.

De acuerdo a un ensayo de Andrew Nagorski⁸⁰ escrito en 1978, las opciones del gobierno estadounidense giraban alrededor de los siguientes planes de acción:

- Mantener una política de no intervención
- Incentivar a las empresas estadounidenses realizando negocios en Sudáfrica, para que éstas pudieran ser un elemento de persuasión al interior de la sociedad Sudafricana
- Promover sanciones políticas y económicas en contra del régimen
- Dar apoyo financiero y asesoría militar a los movimientos y organizaciones negras de liberación

⁸⁰ Nagorski, Andrew. "South Africa and the U.S. Vital Interests" NY University Press, First Edition, 1978, pág. 191.

La primera opción implicaba serias críticas al interior del país y un posible deterioro de la imagen de los E.U. ante el resto de la comunidad internacional, además de llevar consigo un alto riesgo de una mayor presencia y por ende intervención por parte de la Unión Soviética y el bloque socialista a través de los movimientos de liberación al interior de Sudáfrica, los cuales amenazaban directamente los intereses de los E.U. en la región.

La segunda alternativa permitía garantizar la permanencia de los intereses económicos de los E.U. al interior de Sudáfrica logrando satisfacer así, dos objetivos fundamentales de manera simultánea; el primero, justificar la presencia de las corporaciones multinacionales dentro del territorio Sudafricano como un efectivo elemento de persuasión en contra del régimen y segundo, continuar con una presencia importante en la región que le permitiría proteger esta zona estratégica de influencia.

La tercera, debido a su complejidad y a la polémica que provocó entre la comunidad internacional, es parte del análisis de la segunda parte de éste capítulo.

Por último, la cuarta opción planteaba la posibilidad de iniciar un apoyo económico y militar a los movimientos de liberación al interior del país, lo cual implicaba a su vez, un alto riesgo para los intereses de los E.U. Si bien existía interés por parte del gobierno del Presidente Carter para presionar y persuadir al gobierno del Partido Nacionalista Sudafricano, también tenía muy claro que una guerra civil en Sudáfrica traería consecuencias devastadoras, no sólo al interior del país, pero quizás también al sistema económico internacional y en especial a los Estados Unidos.

Entre algunas de las razones más importantes que sostienen este argumento podemos mencionar: la percepción del pueblo Sudafricano negro de las potencias occidentales como aliados del régimen, la amenaza real contra los intereses económicos occidentales ya existentes en el país; la pérdida del control occidental sobre la Ruta de El Cabo y con ello el riesgo de perder los suministros de energéticos hacia Occidente, y la posibilidad de la instauración de un gobierno de la mayoría negra simpatizante de la ideología socialista. La posibilidad de que este control absoluto se pudiese dar sobre la producción mundial de oro y otros minerales estratégicos en manos del bloque socialista, implicaba profundas reflexiones por parte de la administración Carter.

Considerando que una guerra civil traería, inevitablemente, la victoria de los movimientos que representaban a la población negra. El gobierno de los E.U. procuró en menor o mayor intensidad, persuadir a todas las partes en conflicto a iniciar el diálogo y la negociación, convencido de que sólo así, podría garantizar su presencia en la región, proteger sus intereses económicos y satisfacer las demandas de la comunidad internacional para llevar a cabo un papel más positivo y propositivo en territorio Sudafricano.

"Sería moral y políticamente irresponsable no utilizar todos los recursos disponibles, para intentar lograr una solución pacífica"⁴¹

Finalmente, la administración Carter decidió optar por la segunda propuesta. En una entrevista otorgada por el Presidente Carter al Johannesburg's Financial Mail, comentó: "Los hombres de negocios norteamericanos pueden constituirse en una fuerza constructiva, logrando justicia racial dentro de Sudáfrica."

⁴¹ Kraft, Joseph "U.S. Options Vis-a-Vis South Africa" NY University Press, First Edition, 1978, pág. 199.

Desarrollo económico, compromiso de inversión y el uso de ventajas económicas en contra de lo que es, después de todo, un sistema de represión gubernamental en Sudáfrica, me parece la única manera de lograr justicia racial ahí. Con la guía adecuada, las inversiones occidentales en Sudáfrica pueden elevar los niveles de vida de la población negra y gradualmente forzar al sistema político a responder a las aspiraciones de la población negra".

"El resultado de una expansión económica, es que más negros están incorporándose en empleos que requieren mayor habilidad o especialización, modificando de esta manera los patrones de ocupación laboral".⁴²

El debate se centró entonces alrededor del tema si la inversión extranjera podía actuar, o si de hecho actuaba, como una fuerza progresiva, o si ésta simplemente tomaba ventaja de los bajos costos de la mano de obra desorganizada, gracias a las peculiaridades del sistema del Apartheid. Muchas corporaciones argumentaban que la inversión extranjera proveía oportunidades de trabajo y con ello avances significativos para la población negra, aún cuando reconocían los obstáculos dentro del mismo sistema para que la comunidad negra se pudiera integrar plenamente al proceso económico.

Era también muy discutible el hecho de que las empresas transnacionales pudieran ser verdaderas promotoras de reformas dentro del mismo sistema, ya sea, adoptando políticas laborales que se reflejarían en mejores salarios y condiciones de trabajo para los empleados negros. Quizás extendiendo estas políticas más allá de los límites de la ley o la práctica y quizás criticando activamente al sistema existente.

Bajo este contexto, a finales de 1977, el reverendo Leon Sullivan, líder de la Iglesia Bautista en la ciudad de Filadelfia y miembro del Consejo Directivo de General Motors, presentó su propuesta para promover un código de conducta para las empresas multinacionales con sede en los E.U. y con actividades en territorio Sudafricano. Estos códigos tenían como objetivo fundamental, transformar la presencia de éstas corporaciones en elementos activos de cambio al interior del sistema del Apartheid. La esperanza de que las corporaciones transnacionales pudieran convertirse en un instrumento importante de persuasión en contra del régimen inspiró éste proyecto.

Estos códigos fueron conocidos como los "Principios Sullivan", y aún cuando fueron víctimas de severas críticas por parte de aquellos que no compartían la idea de que al permanecer física y activamente en Sudáfrica, las corporaciones multinacionales podían aportar un significativo progreso en las condiciones de trabajo y calidad de vida de la población negra así como, de las minorías asiática y mestiza, éste código fue propuesto inmediatamente a los consejos directivos de todas las empresas norteamericanas con presencia en Sudáfrica.

"Al empeñarnos en elevar el grado de especialización, mejorar el estatus económico, y fortalecer los programas de educación, vivienda, servicios médicos y recreativos de los empleados negros, las empresas transnacionales hacen una contribución social importante, que va de la mano de nuestros principales propósitos económicos".

- Henry Ford II, después de una visita a Sudáfrica en 1978.

John Purcell, Vicepresidente de Goodyear para Asia y África declaró: "Las empresas norteamericanas pueden poner fin al Apartheid dentro de las áreas de trabajo al interior de Sudáfrica, siguiendo prácticas de empleo justas".⁴³

⁴² Lipton, Merle. "British Investment in South Africa: Is Constructive Engagement Possible?" South African Labour Bulletin, October 1976.

"Las críticas en aumento de que son objeto los intereses económicos extranjeros en Sudáfrica, han llevado a varios países industrializados que han suministrado capital y tecnología a Sudáfrica a efectuar un reexamen oficial de su política. La posición de la mayoría de esos países seguía basándose en la premisa de que los vínculos económicos deberían mantenerse como medio para promover cambios en el sistema del Apartheid".⁴³

A continuación se enlistan los 6 principios que constituyen los Principios Sullivan:

Principio I: No segregación de las razas en áreas de trabajo, descanso y comedores.

Todos los firmantes de la declaración de principios deberán inmediatamente:

- ◊ Eliminar todo vestigio de discriminación racial
- ◊ Quitar todos los señalamientos de designación racial
- ◊ Crear áreas comunes de trabajo, descanso y comedores

Principio II: Prácticas de empleo justas e iguales para todos los empleados

Todos los firmantes de la declaración de principios deberán inmediatamente:

- ◊ Instrumentar términos y condiciones justas e iguales de trabajo
- ◊ Proveer planes de beneficio generales sin ningún tipo de discriminación
- ◊ Establecer procedimientos apropiados para el manejo y solución de quejas individuales
- ◊ Apoyar la eliminación de políticas y leyes que impliquen restricciones para aprendices negros y otros no blancos
- ◊ Apoyar la eliminación de leyes que limiten los derechos de los negros a ser miembros o formar sindicatos
- ◊ Asegurar el derecho de los trabajadores negros a la libertad de reunión y asociación y protegerlos de ser víctimas durante el intento y después de lograr estos derechos
- ◊ Involucrar a los trabajadores negros en la elaboración de programas dirigidos a atender los temas de educación y otras necesidades de aquellos dependientes de éstos y sus comunidades

Principio III: Pago equitativo a todos los empleados que desempeñen trabajos iguales o similares durante el mismo periodo de trabajo

Todos los firmantes de la declaración de principios deberán inmediatamente:

- ◊ Diseñar e instrumentar planes salariales que sean aplicables equitativamente a todos los empleados, sin importar raza y que lleven a cabo trabajos iguales o comparables
- ◊ Asegurar la existencia de un sistema equitativo de clasificación de trabajos, que incluya una revisión sobre la distinción entre clasificación de horarios y salarios
- ◊ Determinar el número de trabajos especializados requeridos y en base a ellos, instrumentar programas que permitan lograr oportunidades iguales para empleados negros y otros no blancos en todos los niveles de la empresa
- ◊ Asignar niveles salariales apropiados por encima de los estándares mínimos de vida

Principio IV: Iniciar y desarrollar programas de capacitación que permitan preparar un número substancial de empleados negros y otros no blancos para trabajos administrativos, de supervisión y técnicos

Todos los firmantes de la declaración de principios deberán inmediatamente:

⁴³ Rotberg, Robert I. Op. Cit, pág. 147.

⁴⁴ O. N. U. New York, Doc. No. E / C.10 / 51, 1979, pág. 76.

- ◊ Determinar las necesidades de capacitación de sus empleados e identificar a aquellos empleados con potencial, para formar parte de éstos programas de capacitación
- ◊ Tomar ventaja de programas existentes fuera de los recursos existentes al interior de la empresa, como programas de intercambio, centros de capacitación técnica e instituciones o programas similares
- ◊ Apoyar el desarrollo de centros de capacitación externa, de manera individual o colectiva, incluyendo centros de capacitación técnica, prácticas de capacitación profesional, correspondencia y cursos de extensión apropiados para entender el alcance de los programas de capacitación
- ◊ Iniciar y expandir las instalaciones y programas de capacitación al interior de cada empresa

Principio V: Incrementar el número de empleados negros y otros no blancos en trabajos de administración y supervisión

Todos los firmantes de la declaración de principios deberán inmediatamente:

- ◊ Identificar, reclutar, capacitar y desarrollar a un número significativo de empleados negros y otros no blancos, para asegurar que lo antes posible exista una representación apropiada de negros y otros no blancos en los sectores de la administración de cada empresa a todos los niveles
- ◊ Establecer programas de capacitación administrativa para empleados negros y otros no blancos que faciliten el desarrollo de habilidades administrativas para estos empleados
- ◊ Identificar y seleccionar a aquellos empleados con potencial para estos programas

Principio VI: Mejorar la calidad de vida de los empleados fuera de los ámbitos de trabajo, como instalaciones de vivienda, educación, recreación y salud

Todos los firmantes de la declaración de principios deberán inmediatamente:

- ◊ Evaluar o desarrollar programas relacionados con las necesidades específicas de los empleados negros y otros no blancos en las áreas de vivienda, atención médica, transportación y recreación
- ◊ Evaluar métodos para el mejor uso de facilidades médicas existentes o en su caso instrumentar la creación de ellas, para mejorar la atención médica a los empleados negros y otros no blancos y sus dependientes
- ◊ Participar en el desarrollo de programas que atiendan las necesidades educativas de los empleados, sus dependientes y sus comunidades locales. Tanto programas individuales como colectivos deberán ser considerados, además de aquellos relacionados con la educación técnica, literaria, capacitación empresarial, asistencia directa a escuelas locales, contribuciones y apoyo a becas escolares
- ◊ Promover cambios a las leyes de tránsito, que permitan a los empleados migratorios negros una mejor calidad de vida
- ◊ Aumentar el apoyo al desarrollo de actividades empresariales de los negros y otros no blancos, incluyendo la distribución de productos y trabajos de manufactura

Incrementar el número de actividades fuera de las áreas de trabajo

- ◊ Utilizar la influencia y el apoyo de las empresas transnacionales, para fomentar el derecho de los empresarios negros a instalarse en las áreas urbanas del país
- ◊ Influnciar al resto de las empresas en Sudáfrica, para que éstas sigan de igual manera los principios de derechos equitativos entre sus empleados

- ◊ Apoyar la libertad de desplazamiento de los trabajadores negros para aprovechar las oportunidades de empleo existentes, sin importar donde están localizadas estas oportunidades, y dar acceso a mejores facilidades de vivienda a los familiares de estos trabajadores cerca de las áreas de trabajo
- ◊ Apoyar el fin a las leyes del Apartheid

Reportes periódicos⁸⁵

Todos los firmantes de la declaración de principios deberán inmediatamente:

- ◊ Reportar anualmente los progresos alcanzados a la dirección administrativa, instrumentada por el Reverendo Sullivan para atender este asunto específicamente
- ◊ Permitir a una empresa de auditoría, determinada por el Reverendo Sullivan, certificar las acciones realizadas
- ◊ Informar a todos los empleados anualmente de las actividades realizadas y permitir su participación en la evaluación e instrumentación de recursos que permitan mejorar lo ya logrado

A inicios de 1979, ya habían aceptado estos principios 107 empresas con sede en los Estados Unidos de un total de cerca de 300 compañías. La adhesión a estos principios era supervisado por un sistema de comités establecidos por los signatarios y por una empresa consultora particular. Como consecuencia de ciertas medidas legislativas adoptadas por la administración Carter, los Principios Sullivan se aplicaron también a todas aquellas empresas que solicitaban asistencia al Banco de Exportación e Importación (EXIMBANK), para comerciar con Sudáfrica

"Compañías como Union Carbide, IBM y Caterpillar, han iniciado programas de préstamos para vivienda que permiten a los empleados negros, comprar o construir sus propias casas"⁸⁶

Aún cuando éste programa reflejaba una nueva y comprometida actitud de las empresas transnacionales con la causa del pueblo negro Sudafricano, es muy importante reconocer también el impacto real que podrían lograr estas empresas por medio de la aplicación de estos principios.

Por un lado y de acuerdo a un análisis realizado por la Dra. Elizabeth Schmidt, investigadora de la Universidad de Wisconsin, Madison, el verdadero alcance de éste código de conducta, en base a cifras de la fuerza de trabajo existente en Sudáfrica al momento de instrumentarlo estaba configurado de la siguiente manera:⁸⁷

- La fuerza de trabajo blanca representaba, únicamente, el 18% del total de la fuerza de trabajo nacional que, a su vez, representaba el 37% de los empleados de las empresas firmantes de los Principios Sullivan
- La fuerza de trabajo negra representaba el 71% del total de la fuerza de trabajo nacional y a su vez representaba, 43% de la fuerza de trabajo beneficiada bajo la aplicación de los Principios Sullivan
- El resto de la fuerza de trabajo nacional, es decir el restante 11%, estaba integrada por los trabajadores no blancos ó asiáticos y mestizos

Estas cifras indican que el impacto real sobre las mejoras de condiciones de trabajo y calidad de vida para empleados negros y otros no blancos, no beneficiaba a una parte considerable de la fuerza de trabajo en su totalidad.

⁸⁵ Sullivan, Leon. "The Anti-Apartheid Reader / The Sullivan Principles (U.S. Corporations, Divestment and Sanctions), Op. Cit, pág. 383 -386.

⁸⁶ Rotberg, Robert I. Op Cit, pág. 151.

⁸⁷ Schmidt, Elizabeth. "The Anti-Apartheid Reader / Sullivan Principles: A Critic", Op. Cit, pág. 389.

Sin embargo, como primer paso para instrumentar un nuevo recurso de persuasión, la aplicación de los códigos de conducta, simbolizaba una nueva etapa en la relación entre las inversiones extranjeras y el gobierno Sudafricano. Además llevaron al Congreso de los Estados Unidos en 1978, a promover una serie de medidas encaminadas a restringir las inversiones en Sudáfrica.

Varias corporaciones con sede en los Estados Unidos, como Ford Motor Company y Kellogg, comenzaron a reconocer nuevos sindicatos y empresas como Coca-Cola comenzaron a experimentar una mayor productividad en diversas áreas.

Por otra parte, estos principios fueron seguidos por la instrumentación de códigos de conducta para las empresas con sede en otros países. En septiembre de 1977, los Ministros de la Comunidad Europea presentaron un código de conducta para regular el comportamiento y las actividades de las empresas con sede en esta región, vinculadas a la actividad económica Sudafricana.

Para abril de 1978, el gobierno de Canadá anunciaba la adopción de un código de conducta sobre las prácticas de empleo de las empresas canadienses con actividades en Sudáfrica, similar al código aprobado por los Ministros de la Comunidad Europea. Este código es conocido como el "Código de Conducta relacionado a las prácticas de empleo de las Compañías Canadienses operando en Sudáfrica".

"La instrumentación de los códigos de conducta fue muy importante ya que constituyó un primer paso en el cambio de actitud de las empresas con fuerte influencia en la vida económica del país y los gobiernos de los mismos. Al utilizar las mismas instalaciones, los blancos descubren que los negros somos iguales, simples seres humanos, y los empleados negros aprenderemos a ver a los ojos a los empleados blancos"

- Reflexión de un empleado negro sudafricano -

Las medidas instrumentadas por parte del Gobierno Británico de manera unilateral, además de formar parte del código que regla a las empresas europeas, incluía: la limitación de las garantías para los créditos de exportación, la reducción o el retiro del apoyo oficial al estímulo de actividades comerciales, la eliminación de las ventajas tributarias para las empresas que invirtiesen en Sudáfrica, y el fin de las inversiones en Sudáfrica por parte de las empresas de propiedad estatal.

En marzo de 1978, los Ministros de los países nórdicos aprobaron un programa conjunto contra Sudáfrica. Los elementos de este programa relacionados con las empresas transnacionales vinculadas con Sudáfrica eran, por una parte, la prohibición de colocar nuevas inversiones al interior del país y por la otra, la oposición pública a las inversiones y negociaciones con empresas nórdicas a fin de restringir sus actividades en Sudáfrica.

Las acciones indirectas llevadas a cabo en éste caso, por países africanos, fue el boicot directo contra empresas extranjeras con operaciones en sus territorios. Dos casos de importancia fueron, por mencionar algunos: en junio de 1978, cuando el Gobierno de Tanzania expulsó a la Lonhro Ltd. empresa de origen británico de su territorio, argumentando que ésta empresa tenía actividades incompatibles con el espíritu de las sanciones obligatorias de las Naciones Unidas en contra de Sudáfrica, exigiendo a la empresa la venta de sus actividades comerciales locales. Un segundo caso fue el del Gobierno de Nigeria en marzo de 1979, que ordenó a todos sus organismos del sector público, que cerraran sus cuentas en el Barclays Bank of Nigeria Ltd. las cuales constitufan aproximadamente el 25% de los depósitos totales en el banco, como una muestra de solidaridad con el pueblo Sudafricano.

Por su parte, algunas casas financieras Sudafricanas como fue el caso de Barlow Rand, Anglo-American Corporation y Rembrandt Group iniciaron también la aplicación de ciertas medidas que favorecían directamente las condiciones de trabajo de sus empleados en general, permitiendo que las áreas de descanso, trabajo y comedores fueran áreas comunes para todos sus empleados, además de instrumentar nuevos programas de capacitación para los trabajadores no blancos.

Bajo las políticas del Apartheid, la presencia de éstos nuevos códigos de conducta eran logros muy significativos y fundamentales en la búsqueda de un cambio de actitud por parte de los empresarios locales y extranjeros.

El código sobre las prácticas de empleo elaboradas por la "Urban Foundation" y la "South African Employers Consultative Committee", ambas fundaciones de origen local bajo la coordinación de las empresas locales, fueron aceptados por cerca del 90% de las empresas. Además, estas empresas aportaron sumas importantes dirigidas a apoyar programas de desarrollo comunitario, de educación y programas relacionados con servicios médicos para sus empleados y respectivos familiares.

La "Trade Union Confederation of South Africa" (TUCSA), que era la organización nacional de sindicatos, asumió la tarea de vigilar la aplicación de éste código y asistir a los sindicatos afiliados a ella, en casos relacionados al cumplimiento de los mismos.

Un factor importante de ésta nueva política de los países industrializados, se vio reflejada en la considerable disminución de inversión extranjera en el sector público y en la banca Sudafricana.

"Sudáfrica comenzó a sufrir seriamente debido a su imagen en los mercados financieros internacionales, además de encontrar cada vez más difícil la recaudación de nuevos préstamos"¹⁸

En resumen, las primeras acciones instrumentadas por las corporaciones multinacionales a través de los Principios Sullivan en las empresas de origen norteamericano y el apoyo de los gobiernos de otros países industrializados en la aplicación de códigos de conducta similares para todas aquellas empresas vinculadas con la actividad económica Sudafricana, representaron el primer paso significativo en el cambio de percepción del problema Sudafricano, por parte de los capitales privados de los países occidentales.

Esta nueva actitud permitió a su vez, el fortalecimiento de los organismos internacionales, los movimientos nacionales e internacionales en contra del Apartheid, los movimientos estudiantiles, etcétera, en su lucha por establecer un gobierno democrático en Sudáfrica.

Estas medidas al interior del esquema laboral de las empresas transnacionales, solamente representaron la primera etapa de evolución hacia un serio cambio de actitud dentro del complejo conflicto racial Sudafricano. Sin embargo, es necesario reconocer, sin glorificar o condenar la efectividad de la aplicación de estos principios, su valiosa aportación a una nueva relación y percepción entre los grupos de poder económico internacional y el gobierno Sudafricano que se empezaba a ver inmerso en delicados problemas de liquidez y una creciente movilización social.

¹⁸ Manby, Bronwen "South Africa: The Impact of Sanctions" *Journal of International Affairs*, Vol. 46 / No.1, Summer 92.

La década de los años ochenta daría la pauta para una segunda etapa en la relación existente entre los intereses económicos extranjeros y nacionales y el gobierno Sudafricano, el cual traería como consecuencia, durante la segunda mitad de éste período, las condiciones internas que promoverían la renuncia de P.W. Botha y la llegada al poder de F.W. de Klerk en agosto de 1989. Con su llegada al poder, vendrían también de manera inmediata, una serie de importantes reformas políticas que más adelante permitirían la realización de las primeras elecciones democráticas en la historia del país.

El tema central del segundo inciso de este capítulo, es entonces, analizar los acontecimientos relacionados con las actividades de las empresas transnacionales en Sudáfrica durante este mismo período y sus efectos irreversibles sobre el proceso de transición político y económico.

CAPITULO III

III. 2: *Hacia el fin del Apartheid, 1980-1990*

Bajo una difícil situación interna y una deteriorada imagen de Sudáfrica ante la Comunidad Internacional, 1978 era año de cambio de gobierno y administración en el país, quedando como nuevo Primer Ministro P.W. Botha. El nuevo Primer Ministro estaba convencido de que el crear y apoyar el desarrollo de una clase media negra y promover una mejor calidad de vida en los bantustanes permitiría reducir, considerablemente, el riesgo de más brotes de violencia en el país y con ello la creciente inestabilidad social que podría desembocar en una guerra civil. Además de un gran derramamiento de sangre, esta violencia traería consigo, para la minoría blanca, la pérdida de sus privilegios ante el resto de la población del país. Privilegios construidos a través de muchos años de control absoluto del sistema de gobierno.

Su programa de actividades incluía, entre otras cosas: la instrumentación de representaciones al interior de las comunidades negras, asiáticas y mestizas, la apertura de los bantustanes para actividades industriales y una mayor flexibilidad por parte del gobierno para otorgar más y mejores oportunidades de trabajo a los trabajadores negros y no blancos. El acceso de estos trabajadores a programas de capacitación dentro de las áreas habitadas por la minoría blanca, era otro factor que requería ser reconsiderado.

El nuevo Primer Ministro entendía también que estas nuevas propuestas implicaban un delicado y riesgoso impacto político entre los distintos intereses de los grupos que integraban a la minoría blanca, y que al mismo tiempo era fundamental mantener unidas a las facciones y grupos que integraban al Partido Nacionalista (PN). El PN por su parte, había experimentado en los últimos años, como consecuencia de todos los acontecimientos sucedidos al interior del país, una polaridad entre aquellos miembros que simpatizaban con las tendencias conservadoras y aquellos que comprendían que la introducción de reformas liberales era la mejor alternativa para enfrentar la crisis política, económica y social que se comenzaba a percibir de manera cotidiana, evitando así que las revueltas sociales, que se presentaban por todo el país, terminaran por desatar una guerra civil o una revolución.

Propuso entonces, un mayor acercamiento con la comunidad empresarial, integrando algunos representantes de la misma dentro de su gabinete, fomentó la privatización de distintas empresas paraestatales que no formaban parte de la infraestructura estratégica del país, creó la Fundación Urbana encargada de supervisar los reacomodos de áreas de vivienda para la población negra en las cercanías de las áreas exclusivas para la población blanca y estableció la Cámara Federal de la Industria encargada de iniciar una profunda revisión a la legislación laboral Sudafricana. Esto último influenciado por las acciones realizadas de manera unilateral por las distintas empresas transnacionales y nacionales activas en la economía Sudafricana.

Como parte de su estrategia para garantizar la estabilidad en la región del Sur de Africa, presentó también un proyecto a más de 250 líderes empresariales llamado la "Constelación de Estados" que promovía un desarrollo económico integral para la región. Esta constelación de Estados incluía a todos los países con frontera natural con Sudáfrica y aquellos nuevos "Estados Nación" que habían surgido como resultado de la política Sudafricana de otorgar una supuesta autonomía a los bantustanes, como un gesto de compromiso del régimen hacia la posibilidad de que las distintas tribus africanas pudiesen desarrollarse bajo un esquema de Estados independientes con gobierno propio.⁴⁹

⁴⁹ Capitulo II, inciso I, pág. 35.

La década de los ochenta comenzaba entonces con dos nuevos elementos, ambos de una gran importancia para lo que sucedería a lo largo de ese período en Sudáfrica. El primero, un nuevo gobierno en Sudáfrica que parecía estar más consciente y comprometido con la imperiosa necesidad de llevar a cabo reformas en la estructura social, política y económica del país, como única alternativa para garantizar la estabilidad social y el desarrollo continuo, tanto al interior del país como en la región en general. Este nuevo enfoque le permitiría además, de manera simultánea, mejorar su imagen ante la comunidad internacional y quizás así incentivar una vez más el retorno de la inversión extranjera.

El segundo elemento, proveniente del exterior, era la llegada al poder de la administración del Presidente Ronald Reagan en los Estados Unidos, quien tenía que definir rápidamente su postura ante la necesidad de instrumentar la nueva política estadounidense en relación al tema de Sudáfrica y que además recibía al país bajo una activa convocatoria en contra del régimen del Apartheid.

El Presidente Reagan enfrentaba una situación en la que los Principios Sullivan comenzaban a dar sus primeros resultados, como un positivo instrumento de persuasión hacia el gobierno Sudafricano y en el momento en que la polémica alrededor de la posibilidad de permanecer activo al interior de Sudáfrica implicaba fuertes críticas por parte de diversos sectores, tanto al interior de los Estados Unidos como ante la comunidad internacional.

La nueva retórica del Primer Ministro P.W. Botha en las primeras acciones de su administración fueron reflejo, por un lado, de los acontecimientos violentos sucedidos en Sudáfrica hacia finales de la década de los años setenta, los cuales arrojaron un alto número de asesinatos y la inevitable necesidad de hacer frente a la fuerte crítica proveniente del exterior. Por otro lado, debido a una nueva actitud, más crítica y activa por parte del Presidente Carter hacia el gobierno Sudafricano, lo que había significado un deterioro en las relaciones diplomáticas pero sobre todo comerciales, entre ambos países, aunado a una significativa disminución de flujo de inversión proveniente del extranjero en general, que amenazaba firmemente con desestabilizar el ritmo de crecimiento económico Sudafricano, lo que a su vez profundizaría la falta de empleos y la liquidez interna.

Otra aportación importante por parte del gobierno del Presidente Carter, fue el estimular la reducción en las relaciones comerciales entre los gobiernos de los países industrializados, así como las empresas transnacionales con sede en estos países y el régimen del Apartheid. De gran importancia fue también, la rigidez en la limitación de préstamos hacia el gobierno Sudafricano que poco a poco lo estrangulaba y lo debilitaba.

El comercio con el exterior y los préstamos financieros provenientes de los grandes grupos financieros de Occidente, requerían también de una activa intervención de las corporaciones multinacionales como importantes instrumentos externos con el suficiente peso y capacidad para amenazar de manera efectiva, la estabilidad económica de Sudáfrica.

"Los años de la administración Carter son los años vistos por la población negra Sudafricana como el momento en que América estaba lista para ayudar"⁹⁶.

El momento coyuntural que vivía la región del Africa Austral a principios de esta década, fue uno de los factores que más influenciaron en la instrumentación de la nueva estrategia del gobierno del Presidente Reagan para el manejo del asunto Sudafricano.

⁹⁶ Ungar, Sanford J. & Vale, Peter "South Africa: Why Constructive Engagement Failed", Foreign Affairs, Winter 85/86, Vol. 64, No. 2, pág. 244.

Por un lado, Angola y Mozambique celebraban la llegada de la independencia y con ello la instauración de gobiernos influenciados, de manera considerable, por la ideología socialista. Zimbabwe por su parte, experimentaba una etapa de transición política que culminaría, ese mismo año, con la llegada al poder de la mayoría negra resentida por la falta de apoyo de los países industrializados a lo largo de su lucha de liberación.

Las tropas cubanas aliadas al nuevo gobierno angolés, disfrutaban de una presencia física importante en el país, lo cual era una amenaza latente a los intereses occidentales en la región y al interior de Sudáfrica en especial. Namibia aún se hallaba bajo control del gobierno Sudafricano, sin embargo, existía un gran interés por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas por otorgarle su independencia formal a la brevedad y por último, el resurgimiento y fortalecimiento de múltiples movimientos civiles y sindicales dentro de Sudáfrica, integrados y organizados tanto por la población negra, así como por las minorías asiática y mestiza.

Por su parte, al interior de la comunidad blanca se expresaban con mayor frecuencia las diversas fracciones en contra del régimen del Apartheid, y promovían reformas de fondo en los ámbitos político, social y económico del país, mientras que los grupos de ultraderecha estimulaban las acciones por parte de las fuerzas armadas ante la rápida multiplicación de manifestaciones y propuestas por parte del resto de la sociedad.

Bajo esta coyuntura, los asesores del Presidente Reagan, sugieren fortalecer de nuevo los lazos con la República de Sudáfrica convencidos de que éste es su más importante aliado en la región, frente a la creciente amenaza por parte del bloque socialista en el Sur de Africa. A través de una nueva estrategia política denominada "Compromiso Constructivo" (Constructive Engagement), la cual fue desarrollada por el funcionario Chester Crocker, entonces Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Africanos y el Profesor William Lewis de la Universidad de Georgetown, la administración Reagan instrumentaría entonces las nuevas políticas a seguir para hacer frente al problema de Sudáfrica.

Esta nueva política del "Compromiso Constructivo" estaba sustentada en el argumento de que, sólo a través de una participación más activa por parte de los países y empresas occidentales dentro de Sudáfrica, se podría lograr un ambiente que permitiría propiciar el acercamiento y la negociación entre todos los grupos al interior del país, es decir, blancos, negros, asiáticos y mestizos, evitando de esta manera una mayor radicalización en las posturas existentes hasta entonces entre las partes.

En agosto de 1981, Chester Crocker declaraba: "No es nuestra labor escoger entre negros y blancos, sino estimular una relación más constructiva basada en intereses mutuos, persuasión y un mejoramiento de la comunicación entre las partes... Las políticas del Apartheid son aberrantes a nuestra democracia multirracial... Debemos evitar acciones que puedan agravar los enormes retos que enfrentan los Sudafricanos de todas las razas... La administración Reagan no tiene intenciones de desestabilizar Sudáfrica."⁹¹

Esta presencia activa pretendía estimular el crecimiento económico del país a través de mayor inversión y apoyo al comercio, que a su vez traería consigo, beneficios directos a la población negra y minorías no blancas, como resultado de un proceso de desarrollo económico estable y continuo.

⁹¹ Op. Cit, pág. 244.

El "Compromiso Constructivo" exploraba una nueva estrategia para persuadir al régimen de la minoría blanca a un acercamiento entre las partes para crear un espacio sólido de comunicación, que a su vez pudiera disminuir de manera tangible, el riesgo latente de una violenta transición del poder y el control político dentro del país. Este riesgo no solo preocupaba a los Estados Unidos, sino a todos los países y empresas transnacionales económicamente activas en Sudáfrica y que contaban con fuertes inversiones de capital en su territorio.

Era importante consolidar la presencia estadounidense en la región, ya que esto garantizaba a su vez, los intereses estratégicos de los Estados Unidos en la zona, es decir, el suministro de minerales estratégicos de Sudáfrica hacia Occidente, así como el acceso permanente a la ruta de El Cabo, que como se mencionó anteriormente, permitía un tránsito seguro de los navíos comerciales y militares desde Occidente a la región del Golfo Pérsico y el Océano Índico, y viceversa.

Por otro lado, esta participación activa por parte de los Estados Unidos en Sudáfrica, garantizaba las inversiones extranjeras ya establecidas dentro del país y estimularía de manera simultánea la llegada de nuevas inversiones.

"Sencillamente dicho, el sistema Sudafricano es totalmente opuesto a nuestros valores...Promueve violencia e inestabilidad...Nuestro interés nacional está enfocado a la promoción de un cambio pacífico y una evolución genuina que se aleje del Apartheid hacia un nuevo sistema de gobierno bajo el consentimiento de todos los Sudafricanos, sin importar razas...Nuestras metas en el Sur de África incluyen: pluralidad política, desarrollo económico y la independencia de Namibia...El cambio en Sudáfrica es inevitable...Para que este cambio sea pacífico, exhortamos a los Sudafricanos a trabajar en ello...Cuando un cambio significativo tome lugar, nosotros estaremos preparados para aceptar a Sudáfrica en la familia de naciones occidentales...Las empresas estadounidenses tienen mucho que ver en la definición del rol y la naturaleza de la influencia de los Estados Unidos al interior de Sudáfrica".²

El Presidente Reagan estaba convencido de que para evitar una revolución en Sudáfrica, era necesario fomentar su desarrollo económico, de manera que inició una nueva campaña de estímulo a la inversión extranjera y al comercio con Sudáfrica al interior de los Estados Unidos y con el resto de los países desarrollados con inversiones existentes en Sudáfrica. Al igual que la "Constelación de Estados", promovida por el nuevo Primer Ministro P. W. Botha, la administración Reagan procuró también estimular el desarrollo de toda la región del Sur de África como un importante bloque comercial, ya que éste era un elemento fundamental para promover un mayor bienestar para los habitantes de la región y le permitiría a su vez consolidar su presencia económica en la zona.

Sin embargo, esta nueva postura por parte de los Estados Unidos implicaba, una vez más, profundas críticas de la comunidad internacional, los organismos internacionales, los movimientos anti-Apartheid alrededor del mundo, las organizaciones estudiantiles, la comunidad negra y la iglesia en los Estados Unidos, lo que más tarde traería serias consecuencias a la administración Reagan y a las corporaciones multinacionales con sede en los Estados Unidos. Se presentaron al interior del país numerosas manifestaciones y boicots en contra del gobierno y de los productos de todas aquellas empresas aún operando en territorio Sudafricano.

² Lubeck, Paul "South Africa. The End of an Era but not yet the End of White Rule" Africa Contemporary Record, Vol. 16, 1983-1984, pág. B806.

De acuerdo a la estrategia política del "Compromiso Constructivo", los cambios que se podían presentar en la estructura económica Sudafricana, traerían consigo los cambios políticos y sociales necesarios para evitar el uso de la violencia como medio de transición entre un evidente autoritarismo de Estado a un auténtico sistema democrático, sustentado en la participación política de todas las razas y grupos que forman parte de la sociedad Sudafricana.

Al tiempo que el Presidente Reagan promovía la nueva política exterior estadounidense para Sudáfrica, el Primer Ministro P. W. Botha anunciaba una serie de reformas políticas y económicas encaminadas a una aparente apertura y nueva actitud del partido en el poder. Estas reformas surgían como el primer resultado de las presiones económicas y políticas provenientes desde el exterior y el creciente número de movilizaciones sociales al interior del país. La nueva estrategia pretendía reducir el endurecimiento en las relaciones comerciales con la comunidad internacional y al mismo tiempo crear una atmósfera de mayor estabilidad social, que permitiría instrumentar un nuevo programa de desarrollo económico.

Este nuevo plan de desarrollo y crecimiento económico que planteaba el gobierno de P.W. Botha y con el cual simpatizaba la administración Reagan, dependía en gran medida a su vez del flujo de capitales extranjeros, los cuales requerían, por un lado, de mayores garantías internas que permitiesen asegurar a las empresas transnacionales sus inversiones ya existentes y que pudieran al mismo tiempo estimular la llegada de nuevos capitales. Por otro lado, estas corporaciones necesitaban contar con un verdadero mercado nacional y regional que debería integrar a toda la población de la región, como otro resultado lógico del incremento de la inversión y la creación de nuevos empleos bien remunerados.

Sin la existencia de estos dos elementos, es decir, estabilidad social y una sociedad con capacidad de consumo real, los grandes capitales de las empresas transnacionales no podrían encontrar en Sudáfrica suficientes incentivos para reactivar su participación en este país o en la zona del Sur de África.

Al iniciar la década de los años ochenta, un número considerable de empresas transnacionales ya habían instrumentado, al interior de sus instalaciones, algún tipo de código de conducta que estimulaba un nuevo trato y nuevas oportunidades para los trabajadores negros y minorías no blancas. Sin embargo, aún cuando esta nueva actitud por parte de las corporaciones multinacionales justificaba moralmente su presencia en territorio Sudafricano, la opinión pública internacional continuaba condenando su presencia en el país africano y exigían el cese inmediato de sus actividades y el retiro definitivo de sus inversiones.

"Si no hay pronto progreso significativo, las empresas estadounidenses tendrán muy pocas razones morales o económicas para permanecer en Sudáfrica".⁹¹

Los primeros años de éste período se vieron entonces caracterizados por dos fenómenos importantes para el futuro de Sudáfrica. El primero, una creciente movilización social entre todos los sectores y grupos que integraban a la sociedad Sudafricana, comenzada por las agrupaciones, movimientos y sindicatos que representaban los distintos intereses de la población negra en todas las provincias del país y que de manera cada vez más frecuente, realizaban manifestaciones y paros de labores.

⁹¹ Lewis, Anthony "Sharp and Short and Dramatic, South Africa must hear U.S. Institutions", The New York Times, Septiembre 26, 1985, pág. A35.

Con estas acciones por parte de los distintos grupos y movimientos insatisfechos con el régimen, comenzó a incrementarse aceleradamente la inestabilidad social, la cual afectaba directamente los objetivos del gobierno, ya que éste último requería de dicha estabilidad para garantizar el regreso de las inversiones provenientes del exterior y que a su vez le permitirían recuperar su ritmo de crecimiento económico.

Entre los movimientos y agrupaciones más importantes se encontraban, el "Congreso Nacional Africano" (CNA) presidido por Oliver Tambo y que aún operaba en el exilio, el "Congreso Pan-Africano" (CPA) que también operaba en la clandestinidad bajo la dirección de Jhon Nyati Pokela, el "Movimiento de la Conciencia Negra" (BCM), la "AZAPO" (Organización del Pueblo de Azania), el "Inkata Yesizwe" que representaba los intereses de la población Zúlu bajo el liderazgo de Gatscha Buthezi y que más tarde jugaría un papel esencial en el curso de las conversaciones para la realización de las primeras elecciones democráticas en el país, el "Frente Democrata Unido" (UDF) que era un movimiento multirracial, la "Federación de Mujeres Sudafricanas" (FEDSAW) fundada en 1964 y la "Fundación del Forum Nacional" recién fundado por la clase trabajadora y sustentado en ideas socialistas.

Por otro lado, la población mestiza estaba representada por el "Partido Laboral" (LP), el "Partido del Congreso del Pueblo" (PCP) y el "Partido Liberal" (LP). La minoría india, una de las más activas en la lucha por sus derechos desde finales del siglo pasado, bajo la inspiración de Mahatma Gandhi, contaba con sólidas representaciones a través del "Partido Nacional del Pueblo" (PNP), el "Partido Democrata" (DP), el "Congreso Indio del Natal" (NIC), el "Congreso Indio del Transvaal" (TIC) y el "Partido Reformista" (RP).

El "Partido Comunista" (SACP) estaba dirigido por Joe Slovo, hombre de raza blanca que fomentó incansablemente la creación de sindicatos y movimientos laborales a lo largo y ancho del país y que durante esa época, al igual que el CNA y el CPA, operaba en la clandestinidad.⁹⁴

Es importante mencionar que la gran mayoría de las organizaciones que representaban los distintos intereses de la población negra, no estaban oficialmente aceptadas o reconocidas aún por el gobierno Sudafricano y sin embargo estas agrupaciones estaban perfectamente organizadas y eran capaces de movilizar a cientos o miles de seguidores con facilidad.

El segundo fenómeno que caracterizó estos primeros años de la década de los ochenta, está directamente relacionado con las empresas transnacionales. Debido al gran número de movilizaciones por parte de los grupos de oposición anteriormente mencionados y la falta de condiciones y estímulos morales, éticos, políticos, sociales y económicos, que permitiesen justificar la continuidad de sus actividades empresariales al interior del país, muchas empresas comenzaron a analizar la posibilidad de dar término a sus operaciones en Sudáfrica. De manera que el retiro de inversiones (Divestment) se convirtió en un fenómeno de suma importancia, ya que debilitaba directamente el proyecto de desarrollo económico que pretendía llevar a cabo el gobierno Sudafricano, apoyado por el gobierno del presidente Ronald Reagan.

⁹⁴ Thomas, G. Karis. "South African Liberation: The Communist Factor", Foreign Affairs, Winter 86/87, Vol. 65, No.2, pág. 278.

Se estima que entre enero del 1984 y abril del 1989, 155 empresas estadounidenses y cerca de 122 compañías con sede en otros países, retiraron todas sus inversiones de Sudáfrica, lo cual indicaba que el proyecto de participación activa, propuesto por la administración Reagan, había fracasado y que la economía Sudafricana enfrentaría serios problemas en los próximos años.

Además de la realización de continuas manifestaciones, la población negra comenzó a realizar boicots comerciales en contra de las empresas transnacionales, bajo la percepción de que éstas últimas, al igual que el gobierno de los Estados Unidos particularmente, una vez más habían demostrado sus intenciones de seguir apoyando activamente al régimen en el poder.

Al interior de los movimientos de la comunidad negra Sudafricana, existían distintas maneras de percibir la nueva actitud de las corporaciones transnacionales, había quienes estaban convencidos de que sólo a través de la inversión extranjera y el desarrollo económico del país, la población negra podría integrarse poco a poco a la vida política en Sudáfrica, por lo que veían con buenos ojos la labor realizada hasta entonces por las empresas extranjeras y nacionales al instrumentar códigos de conducta en sus instalaciones de trabajo.

Por otro lado, existían también aquellos grupos que sostenían firmemente que eran exclusivamente los intereses económicos de éstas empresas los que las mantenía operando en territorio Sudafricano y por lo tanto, era necesario combatirlas por medio de su único recurso, el boicot comercial. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, los mercados de consumo se veían cada vez más reducidos para estas corporaciones, por lo que su razón de permanecer activamente dentro de territorio Sudafricano perdía todo sentido. Ya fuese por la falta de mercados potenciales o la acción de boicots directos en contra de sus productos.

"El creciente poder adquisitivo de la mayoría negra, que cuenta con una población de 24 millones, hace del boicot comercial, una arma muy poderosa"⁹⁵

La polémica alrededor del papel que jugaban las corporaciones multinacionales entre los mismos empresarios, las autoridades gubernamentales, los académicos, la opinión pública, los organismos internacionales y las organizaciones al interior de Sudáfrica, se centró entonces en el efecto positivo o negativo que esta nueva actitud por parte de ellas podría tener ante el gobierno Sudafricano y la población negra. Aún cuando las opiniones que existían en relación a éste delicado asunto eran muy diversas y las razones que estimulaban estas opiniones muy diferentes, dependiendo de los distintos puntos de vista de grupos o sectores, el hecho es que el retiro de capitales comenzó a darse de manera acelerada durante este período, provocando inevitablemente, serios daños al gobierno del Partido Nacionalista.

Como resultado de la turbulencia en que vivía entonces el país y la incontrolable salida de capitales transnacionales durante los primeros cuatro años de esta década, que dañaban profundamente el proyecto económico Sudafricano, el Primer Ministro lleva a cabo en 1984 una serie de reformas constitucionales que pretendían aminorar la inestabilidad social que cada vez era mayor y demostrar a la comunidad internacional su buena fe y su deseo de iniciar un verdadero proceso de transición política y económica, a través del cual todos los grupos raciales podrían integrarse a las diversas actividades al interior del país.

⁹⁵ Lawrence, Patrick. "South Africa's Black Boycott takes Hold", *The Christian Science Monitor*, Septiembre 11, 1985, pág. 7.

Dichas reformas constitucionales esencialmente transformaron la antigua estructura parlamentaria del gobierno hacia un nuevo esquema en el cual, el poder legislativo quedaba representado por un sistema tricameral integrado por blancos, mestizos y asiáticos y en contraposición un poder ejecutivo, que sustituiría el cargo del Primer Ministro. Si bien esta primera reestructuración constitucional traía consigo reformas importantes dentro de una primera etapa del proceso de transición política, quedaba también muy claro en contra parte que por su contenido, para la población mayoritaria del país, es decir la sociedad negra, aún sería muy largo y difícil el camino para que la minoría blanca estuviese dispuesta a compartir e inclusive entregar el control político del país a estos últimos. La posibilidad de establecer las condiciones necesarias para un diálogo franco y efectivo entre todos los integrantes de la sociedad Sudafricana se volvía a alejar, junto con una cantidad considerable de las capitales extranjeras remanentes.

Debido a su poco espíritu democrático ante la sociedad negra, las reformas constitucionales promovidas por el Partido Nacionalista, resultaron en una mayor indignación por parte de la población negra y su incansable lucha por establecer cambios de fondo en el ámbito político, económico y social en el país. Por su parte, la comunidad internacional y los múltiples movimientos anti-Apartheid alrededor del mundo, resentieron de igual manera las últimas reformas promovidas por el gobierno, perdiendo también la esperanza de un cambio serio de actitud por parte del régimen. Esto trajo como resultado una segunda etapa, esta vez más acelerada, de retiro masivo de capitales por parte de las corporaciones multinacionales, como un acto de protesta de los grupos empresariales y financieros extranjeros, provocando a su vez, una significativa retracción de nuevas inversiones por aquellos grupos transnacionales aún con actividades en Sudáfrica.

Entre 1984 y 1985, la economía Sudafricana se vio muy debilitada como resultado directo de las acciones instrumentadas por las empresas transnacionales, jugando estas un papel fundamental en el debilitamiento del sistema económico sudafricano, estimulando la falta de liquidez experimentado por el gobierno durante ese período. Al mismo tiempo, el fenómeno de polarización al interior del Partido Nacionalista continuaba agudizándose y los grandes empresarios locales, influenciados por el movimiento empresarial internacional, promovían también la instrumentación de nuevas políticas liberales y la inmediata integración de la población negra a los procesos políticos y económicos del país.

"Empresas y Bancos estadounidenses han disminuido, de manera acelerada, sus vínculos con Sudáfrica. En 1984, siete compañías estadounidenses se retiraron de Sudáfrica de acuerdo al Centro de Investigación de Inversiones. En 1985, 38 compañías más habían salido del país y hasta ahora otras 13 se han retirado. Los bancos estadounidenses han congelado virtualmente todos los préstamos a Sudáfrica desde julio del año pasado"⁹⁶

En 1981, Harry Oppenheimer, Presidente de Anglo American Corporation declaraba: "Compartir el poder debe significar Un Hombre Un Voto, pasos substanciales deben tomarse en ese camino en los próximos cinco años para evitar una revolución en Sudáfrica"⁹⁷

Como resultado de este acelerado debilitamiento económico, el resquebrajamiento del Partido Nacionalista entre las posturas de los liberales y conservadores, y una creciente insurgencia social que amenazaba con transformarse en una guerra civil sin posibilidad de ser controlada.

⁹⁶ Krisfof, Nicholas "US Companies retain ties, albeit small", *The New York Times*, Junio 19, 1986, pág. A10.

⁹⁷Karis, Thomas "Revolution in the making: Black politics in South Africa", *Foreign Affairs*, Winter 83/84, Vol. 62, No. 2, pág. 405.

El Presidente Botha, lejos de instrumentar nuevas reformas que permitieran acelerar el proceso de integración de la mayoría negra a todos los ámbitos y actividades de la vida interna del país, decide iniciar una nueva campaña de represión, caracterizada por un alto grado de violencia en contra de los movimientos insurgentes.

"El desorden y las protestas se incrementaron en todos los guetos y una vez más se enfrentaron a la represión del gobierno y a la declaración de un Estado de emergencia por parte del régimen. Imágenes de acciones brutales por parte de la policía Sudafricana y las fuerzas armadas inundaron los medios de comunicación internacional, provocando inmediatamente un nuevo llamado que obligó a los gobiernos de Occidente a realizar presión conjunta"⁹⁸

"La Cámara de Comercio de los Estados Unidos en Sudáfrica hizo una demanda pública para que se realizaran cambios substanciales al sistema del Apartheid y a la legislación, para reconocer a las organizaciones políticas de oposición"⁹⁹

Una declaración de un funcionario de la Casa Blanca expresaba claramente el sentir de la administración Reagan: "Debemos acercarnos a la comunidad negra y a varias facciones de la comunidad blanca, incluyendo al gobierno y convencerlos que la violencia no es la solución"¹⁰⁰

Como respuesta inmediata a la nueva ola de violencia en el país, y quizás como uno de los hechos de mayor peso en el sector financiero Sudafricano, se lleva a cabo una de las acciones estratégicas más importantes por parte de las corporaciones multinacionales. Los grupos financieros más poderosos, tanto de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón y otros países europeos congelaban conjuntamente todo tipo de préstamos directos al gobierno Sudafricano, con lo que provocaron inmediatamente devastadores efectos a su sistema financiero. Recesión y un fuerte impacto psicológico, eran los primeros efectos de esta importante decisión tomada por los principales grupos financieros y bancarios privados.

Los bancos extranjeros decidieron adoptar también una postura mucho más rígida en relación a los plazos adoptados con anterioridad por el gobierno Sudafricano, para el pago de los compromisos por concepto de su deuda externa, lo que estrangulaba cada vez más al sistema financiero del país.

"Las sanciones económicas en contra de Sudáfrica comenzaron con la decisión privada de los bancos de los Estados Unidos en 1985 de no renegociar la deuda externa con el gobierno de Sudáfrica"¹⁰¹

De manera simultánea, los capitales extranjeros que se encontraban invertidos en los instrumentos financieros de la bolsa de valores de Johannesburgo comienzan a ser retirados a tal velocidad, que no permite al gobierno Sudafricano desarrollar una estrategia para evitar o disminuir el retiro de estos capitales de su mercado financiero interno.

⁹⁸ Mandy, Bronwen ""South Africa, The Impact of Sanctions". *Journal of International Affairs*, Sub-Saharan Vol. 46, No. 1, Summer 1992, pág. 197.

⁹⁹ "Us concerns urge end to Apartheid", *The New York Times*, June 3, 1986, pág. 1.

¹⁰⁰ Gwertzman, Bernard "US strategy on Apartheid", *The New York Times*, Julio 3, 1986, pág. A7.

¹⁰¹ Marx, Anthony "International Intervention in South Africa: The Difficult Transition to Development Assistance", *Journal of International Affairs*, Sub-Saharan Africa, Vol. 46, No. 1 Summer 1992, pág. 175.

En consecuencia a todos los efectos directos provocados por estos factores financieros y económicos en que intervinieron las instituciones financieras privadas, en julio de 1985 el gobierno Sudafricano se ve obligado a cerrar la bolsa de valores y a declarar una moratoria de pagos a corto plazo de los intereses de su deuda externa. El debilitamiento económico que ya afectaba seriamente la estabilidad del régimen, fue seguido por una nueva imposición de sanciones comerciales por parte de la comunidad internacional.

En octubre de 1986, el Congreso de los Estados Unidos aceptaba por una gran mayoría el Anti-Apartheid Act (AAA), el cual incluía 18 tipos específicos de sanciones, entre las cuales se incluían; el congelar por completo las inversiones o préstamos, severas restricciones comerciales, y el término al servicio aéreo comercial entre los Estados Unidos y Sudáfrica.

"Aún cuando existen diversas opiniones en torno a la implementación de sanciones, hay un acuerdo general al interior del espectro político en los Estados Unidos con relación a los objetivos últimos. Estas metas incluyen un gobierno de mayoría negra (preferiblemente democrático) en Sudáfrica, igualdad entre las razas y la permanencia de una sociedad procapitalista estable."¹⁰²

Por otra parte, los miembros del congreso solicitaban al Presidente que junto con otros países, se desarrollara de inmediato un programa enfocado a la instrumentación de un régimen democrático en Sudáfrica. En este "AAA", se solicitaba asistencia inmediata para las víctimas del Apartheid y la realización de reportes relacionados a los temas de salud, educación y la reducción de operaciones comerciales entre ambos países, especialmente en el sector minero.

"El Anti-Apartheid Act que paso a ley por encima del veto del Presidente el pasado mes de octubre, envió un fuerte mensaje a la población blanca de Sudáfrica acerca de que su última salvación no reside en el apoyo de los Estados Unidos. Haciendo uso de su armamento dentro su arsenal político, los Estados Unidos se han distanciado significativamente del gobierno de los blancos. Muchas empresas norteamericanas se están retirando como componente del sector privado a las sanciones decretadas por parte del gobierno."¹⁰³

Este conjunto de acciones simultáneas por parte de las empresas multinacionales y los organismos internacionales, terminaron por debilitar de tal manera a la estructura económica del país, que para las elecciones presidenciales de 1987, el Partido Nacionalista vio reflejado en los resultados de la misma, la gran inconformidad de la sociedad blanca, mestiza y asiática con posibilidades de votar.

"Pero el impacto de la fragmentación dentro de la minoría blanca no esta limitada a la política nacional. Internacionalmente, podría mejorar la habilidad del Occidente de influenciar las políticas Sudafricanas. Pero el desafortunado debilitamiento del Partido Nacionalista puede crear oportunidades para las fuerzas del anti-Apartheid para promover negociaciones para una verdadera democracia multirracial."¹⁰⁴

¹⁰² Becker, Charles M. "Economic Sanctions Against South Africa" World Politics, Princeton University Press, Vol. 55, 1988, pág. 148.

¹⁰³ de St. Jorre, John "South Africa Embattle", Foreign Affairs, America and the World, Vol. 65, No. 3, pág. 539.

¹⁰⁴ Baker, Paulina H. "South Africa: The Afrikaner Angst", Foreign Policy, Carnegie Endowment for International Peace, Winter 87/88, No. 69, pág. 61.

"El retiro substancial de capital privado y el acuerdo del Anti-Apartheid Act por parte del congreso de los Estados Unidos de 1986, la dependencia por parte de Sudáfrica en el comercio exterior, inversión y capitales extranjeros lo hicieron un país vulnerable a la presión de un número reducido de países occidentales que no eran equivalentemente dependientes en Sudáfrica"¹⁰⁵

Aún con la importante reducción de apoyo al Partido Nacionalista entre la minoría blanca durante el proceso electoral del 6 de mayo de 1987, P.W. Botha era nombrado triunfador en la contienda presidencial. Su mayor reto ante el difícil momento que vivía la economía Sudafricana era entonces encontrar un mecanismo que le permitiera disminuir las revueltas sociales en todas las provincias del país y buscar la manera de reactivar la economía.

Las nuevas tendencias ideológicas entre la población blanca representadas por el Partido Conservador, el Partido Federal Progresista, el Partido Nacional Republicano, el Partido Comunista y el Partido Ultra Conservador Herstigte, entre otros, se convertían en un nuevo elemento de suma importancia dentro del nuevo balance de poder y la toma de decisiones, ya que los dirigentes de los más poderosos grupos financieros nacionales, por mencionar uno de los grupos de mayor peso e influencia, promovían reformas de fondo que pudieran dar inicio a un proceso de transición política pacífico y negociado entre todos los grupos raciales.

En relación al contexto internacional, P.W. Botha estaba obligado a encontrar nuevas fórmulas y replantear estrategias que le permitieran reconciliarse con los gobiernos de Occidente y con las empresas transnacionales que alguna vez apoyaron a su partido político y al régimen mismo. Revitalizar la economía era un elemento fundamental para garantizar la supervivencia del sistema.

La economía Sudafricana estaba devastada como consecuencia de las diversas acciones llevadas a cabo por los grupos financieros extranjeros, el retiro de una considerable cantidad de capitales extranjeros por parte de las empresas multinacionales, las sanciones promovidas exitosamente por diversos gobiernos occidentales y los múltiples boicots y movilizaciones realizados por los países vecinos y los distintos grupos raciales en todas las provincias Sudafricanas. La relación con las grandes potencias de Occidente estaba seriamente deteriorada, las alternativas eran muy limitadas y el tiempo para instrumentar un plan de acción claro y consistente lo era también.

La comunidad internacional y los diversos movimientos y organizaciones al interior del país esperaban ansiosamente conocer, de qué manera enfrentaría P.W. Botha la difícil situación que se vivía al interior del país y aún más importante, qué nuevas reformas políticas pensaba llevar a cabo para terminar con la inestabilidad social y dar entrada a todos los grupos raciales a la vida política y económica de Sudáfrica.

La recesión acelerada, el incremento constante de desempleo, aún entre la población blanca, las constantes movilizaciones civiles, el continuo retiro de capitales, la precipitada caída de las exportaciones, el deterioro de los vínculos comerciales con el exterior y la creciente represión por parte de las fuerzas armadas, aunado a la agresiva actitud de los movimientos anti-Apartheid en todo el mundo, el boicot comercial por parte de los países fronterizos y la presión de organismos internacionales y gobiernos alrededor del mundo, terminaron por obligar a P.W. Botha a renunciar a su cargo como presidente de la República en el año de 1989.

¹⁰⁵ Marx, Anthony W. OpCit, pág. 176.

Finalmente, el conjunto de presiones y factores internos y externos lograban culminar con una dolorosa etapa del proceso de transición hacia una Sudáfrica democrática, para dar paso a un asombroso proceso de diálogo y negociación entre los diversos grupos raciales dentro del país.

Las acciones instrumentadas por parte de los capitales privados de manera independiente y en conjunto durante la segunda mitad de la década de los ochenta fueron un elemento estratégico que permitió el debilitamiento del sector financiero y económico Sudafricano, lo que a su vez colocó al gobierno en una situación de extrema debilidad y dependencia en relación a los factores externos.

En consecuencia, el proceso de transición política que experimentó el país durante este período fue resultado directo de la influencia de los factores económicos y financieros llevados a cabo por las corporaciones multinacionales, en conjunto con los elementos comerciales promovidos por los gobiernos occidentales y los elementos internos estimulados por los diversos grupos étnicos.

CAPITULO III

III. 3 El proceso de transición a la democracia, los últimos días del Apartheid

"Desde el 11 de febrero de 1990 (fecha en que fue liberado Nelson Mandela) hasta el día de hoy, se han derogado todas las leyes del Apartheid que construyera la irracionalidad y la dominación. Ahora se espera, desde la letra de una nueva constitución, al Parlamento, que en una elección libre e igual para todos construya las instituciones de una nueva nación Sudafricana"¹⁰⁶

Líder del Partido Nacionalista desde el 2 de febrero de 1989, F.W. de Klerk tomaba el mando del gobierno Sudafricano el 15 de agosto del mismo año tras largos años de militar dentro del partido y haber ocupado importantes cargos dentro del mismo. Con una gran tradición familiar al interior del Partido Nacionalista F.W. de Klerk tenía la gran responsabilidad y la enorme oportunidad de pasar a la historia como un político visionario y capaz de lograr la transición a la democracia a través del diálogo y la negociación entre todos los grupos raciales, evitando sorprendentemente el uso de la fuerza y la violencia, elementos que caracterizaron la década que estaba por concluir.

"Para finales de los ochenta, el gobernante Partido Nacionalista había concluido que la continuación del Apartheid sólo empobrecería al país y lo tornaría ingobernable. El Partido Nacionalista comenzó a buscar acomodo con el Congreso Nacional Africano, apostando a que podría encontrar suficiente terreno en común con sus líderes para llevar a cabo un proceso de negociación."¹⁰⁷

El 2 de febrero de 1990, el nuevo presidente presenta un planteamiento único ante el Parlamento Sudafricano. En esa ocasión, el Jefe de Estado manifestó que el país se encontraba en una situación muy especial y que estimaba urgente avanzar a través de una serie de reformas drásticas. Señaló también que las elecciones generales que se habían realizado el 6 de septiembre de 1989 le otorgaban suficiente apoyo para promover dichas reformas.

Más tarde, a lo largo de su discurso expresaba su convicción de que sólo a través de una solución negociada con los líderes de todos los sectores representativos del país, podrían subsanarse los problemas existentes y garantizarse una paz duradera. Mencionó que la única alternativa a ese acuerdo nacional que él promovía era la creciente violencia y tensión que a nadie beneficiaba.

"El bienestar del país esta ligado de forma inseparable a la habilidad de los líderes de llegar a un entendimiento con los demás sobre una nueva institucionalidad"

Palabras de F.W. de Klerk en su discurso ante el Parlamento el 2 de febrero de 1990

Dos factores externos influenciaban determinantemente el proceso de transición en Sudáfrica. El primero de ellos, una firme actitud por parte de los capitales extranjeros y gobiernos de los países económicamente desarrollados en mantener relaciones muy limitadas con este país en lo que se refería a comercio y flujo de capitales, hasta que un cambio claro y pacífico se llevara a un buen término.

¹⁰⁶ Observador Internacional, Editorial Intelectiva S.C. México D.F. 15 de Diciembre de 1993, Año 1, No. 17, pág. 35.

¹⁰⁷ O'Hahery, Daniel, "Holding Together South Africa" Foreign Affairs, September / October 93, Vol. 72, No. 4, pág. 130.

Por otra parte, un acontecimiento histórico que modificó en su conjunto la manera de operar del mundo entero sucedía simultáneamente en otro continente, influenciando profundamente las nuevas percepciones de un mundo caracterizado por un acelerado proceso de globalización e interdependencia, es decir, la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En el caso particular de este último suceso, como ya se había mencionado anteriormente, éste era uno de los factores estratégicos que durante más de cuatro décadas amenazó los intereses de las grandes potencias occidentales en Sudáfrica a través de los movimientos internos organizados o por influencia de los países vecinos. Indiscutiblemente este elemento influyó en muchos casos, la toma de decisiones por parte de dirigentes y gobiernos de las grandes potencias.

De mismo modo en que este acontecimiento modificó de manera absoluta muchos de los anteriores esquemas internacionales establecidos, entre ellos los políticos, los económicos, culturales y sociales, en el caso de Sudáfrica, la desaparición de la U.R.S.S. fue un elemento que permitió que el proceso de transición política terminara por acelerarse, debido a la falta de una contraposición a los intereses de los países con economías desarrolladas por promover un cambio irreversible del sistema político del país, la introducción de un esquema económico porcapitalista y el interés generalizado de incorporar a Sudáfrica a los nuevos mercados globales.

El 11 de febrero de ese mismo mes, un evento eternamente esperado sucedía, Nelson Mandela salía libre de la prisión de Robben Island para iniciar una campaña alrededor del mundo para dar fin al Apartheid, mientras que las prohibiciones hasta entonces existentes en contra del Congreso Nacional Africano, el Congreso Pan Africano y el Partido Comunista quedaban erradicadas. En cuestión de algunos meses, quedaban derogadas todas las disposiciones que habían establecido el sistema del Apartheid y desaparecían las restricciones en relación a las leyes de desplazamiento de los grupos raciales no blancos. Se abrió el servicio de transporte colectivo, los centros de esparcimiento, teatros, cines, etc., jurídicamente hablando, el Apartheid había dejado de existir.

Durante 1990, las organizaciones de oposición se dedicaron a la reconstrucción de su estructura operativa y a reunir y organizar a sus seguidores. Sin embargo, a inicios de 1991 aparecía públicamente un manifiesto denominado "Manifiesto para una Nueva Sudáfrica" emitido por los principales líderes políticos Sudafricanos, quienes expresaban sus sentimientos en relación a los lineamientos e ideales que deberían concebirse en el proceso político que estaba por iniciar al interior del país.

Estos sentimientos promovían una Sudáfrica con justicia para todos y libre del Apartheid, además, expresaban la urgencia de realizar una reunión nacional para discutir la creación de una nueva Constitución sustentada en un estado de derecho que garantizara una nación con justicia, democrática y libre para todos sus habitantes. Una Constitución que estimulara la paz, el progreso y la prosperidad y que pudiera garantizar la libertad de fe y culto.

Uno de los elementos de mayor relevancia dentro del nuevo proceso político se presentó ese mismo año, en septiembre se firmaba el Acuerdo Nacional de Paz, el cual expresaba la voluntad de todos los líderes políticos del país por poner fin a la violencia que tanto afectaba el desarrollo y la estabilidad del país y a instrumentar los mecanismos que podrían favorecer este objetivo fundamental para lograr una paz permanente.

Como resultado de este Acuerdo Nacional de Paz, se establecieron normas aplicables a las diversas fuerzas de seguridad y se crearon dos instituciones enfocadas a la aplicación de dichas normas, estas instituciones eran el Comité Nacional de Paz y la Secretaría Nacional de Paz que permitían monitorear y coadyuvar al cumplimiento de los acuerdos alcanzados entre los diversos líderes políticos.

En diciembre de 1991 se realizaba la primera ronda de conversaciones entre los diversos grupos y sectores políticos del país en lo que se llamó CODESA 1 (Convención Nacional para una Sudáfrica Democrática), a esta convención promovida por la administración del presidente de Klerk, llegaron representantes de todos los sectores políticos del país para debatir sobre la situación prevaleciente hasta entonces en Sudáfrica y para analizar los pasos a seguir para dar fin al gobierno de la minoría blanca, dando paso así, a una verdadero estado de derecho y a una nación democrática.¹⁰⁸

Después de fuertes debates y un largo proceso de negociación, quedaba finalizada la "Declaración de Intención de Codesa" que fue firmada por representantes del Congreso Nacional Africano, representantes de los gobiernos de Ciskei, Transkei y Venda, el Partido Democrático, el Partido Nacional, el Partido Comunista y otros grupos políticos de menor representatividad, mientras que el Partido Libre de Inkatha y los representantes del gobierno de Bophutatswana no aceptaron firmar la declaración.

Dicha declaración expresaba el compromiso de los firmantes por realizar su máximo esfuerzo para hacer de Sudáfrica una nación unida bajo una Constitución que pudiera asegurar:

- Un Estado unido, democrático, sin segregación racial y en donde la soberanía pudiera ser ejercida por todos
- Un Poder Judicial independiente
- Una democracia multipartidista y con elecciones periódicas
- Un sistema de representación proporcional
- Una separación de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial
- La diversidad de lenguas, culturas y religiones del pueblo de Sudáfrica y
- El respeto de los derechos humanos, de las libertades civiles y de los derechos del hombre reconocidos por la comunidad internacional

Por último, dicha declaración contemplaba la realización de una segunda ronda de negociaciones (CODESA 2) sin aún determinar con claridad la fecha para esta segunda convención.

Un paso difícil dentro del proceso de transición se presentaba durante los meses de febrero y marzo de 1992, ya que se vivió un momento confuso que puso en riesgo todos los logros obtenidos durante los dos primeros años de gobierno del presidente de Klerk. Se trataba de un proceso electoral realizado en la ciudad de Potchefstroom en la provincia de Transvaal con el objeto de cubrir un espacio vacante en el Parlamento Sudafricano.

Sorpresivamente, la victoria fue para el candidato conservador quien derrotó por un margen considerable al candidato del Partido Nacional y la especulación alrededor de ésta derrota provocó fuertes dudas entre los diversos grupos raciales y los líderes políticos que habían sido hasta entonces protagonistas del proceso de diálogo y conciliación.

¹⁰⁸ Millard, W. Arnold. "Engaging South Africa After Apartheid", Foreign Policy, Summer 92, No. 87, pág. 139.

Los grupos conservadores, que habían resultado triunfadores, manifestaban que la baja votación por el Partido Nacional sólo podía interpretarse como una muestra a la pérdida de la confianza por parte del electorado blanco en la línea política que promovía el actual gobierno. El Partido Conservador argumentaba que era necesario escuchar a la "voz del pueblo" y evitar seguir estimulando compromisos que no eran apoyados por la opinión pública de la minoría blanca.

Bajo estas circunstancias, el presidente de Klerk emprendió una sorpresiva acción a través de la cual convocaba a un plebiscito a realizarse el 17 de marzo del mismo año, y cuyo objeto era recibir un voto de confianza de los distintos grupos que conformaban la población blanca para seguir instrumentando su política encaminada a la conformación de una nueva Sudáfrica democrática, multiracial, justa y con oportunidades iguales para todos sus habitantes.

La estrategia utilizada por F.W. de Klerk implicaba cierto riesgo que era necesario correr para ratificar que las intenciones de su gobierno eran transparentes y objetivas, además de que el plebiscito le permitiría demostrar que su programa contaba con el apoyo de la mayoría de la población blanca del país.

La prueba fue afortunadamente sobrepasada por el gobierno logrando el apoyo de cerca del setenta por ciento de la población blanca, lo que fortaleció su proyecto democrático y le permitió demostrar tanto a los observadores nacionales como a la comunidad internacional que el proceso de transición continuaba de manera estable hacia la consolidación de un régimen democrático en Sudáfrica.

El presidente de Klerk aprovechó esta importante oportunidad para hacer hincapié de que éste proceso electoral sería el último en que participaría exclusivamente la población blanca.

Dos meses más tarde, el 20 y 21 de mayo se llevarían a cabo las reuniones de CODESA 2, bajo un ambiente de total optimismo de que la llegada de la democracia al país estaba por suceder muy pronto. Una vez más, se presentaron delegaciones de los distintos sectores políticos, entre los que destacaba el gobierno, el Partido Nacional, el Inkatha y el CNA.

Los objetivos de esta segunda ronda de conversaciones eran básicamente la necesidad de determinar los mecanismos que permitirían a todas las partes, poder llegar a la creación de una nueva constitución que pudiera transformar a Sudáfrica de su condición actual de sociedad injusta y profundamente dividida en un estado democrático, igualitario y bajo el marco de la justicia.

En las conversaciones previas se habían producido avances importantes pero aún subsistían diferencias que se estimó podían resolverse durante las pláticas de CODESA 2, las cuales se llevaron a cabo ante el cuerpo diplomático acreditada en Sudáfrica y de un número considerable de observadores provenientes de todas partes del mundo.

El tema de mayor polémica era por un lado la postura del CNA que buscaba la aplicación de principios democráticos absolutos en un estado unitario, partiendo de la base universal de "un hombre, un voto", mientras que las autoridades defendían la estructura de "compartir el poder" (power sharing), para tratar de minimizar o regular cambios que pensaban podrían ser demasiado radicales y bruscos. Por desgracia, CODESA 2 no aportó los resultados que todos hubieran esperado, el líder Nelson Mandela y el presidente de Klerk mantuvieron una postura cordial y actitudes positivas aún cuando un acuerdo definitivo no había sido obtenido.

Aunque todo el mundo estaba consciente de que el proceso Sudafricano no podía ser fácil, debido a los complejos intereses de las partes y los arraigados sentimientos históricos de cada una de ellas, el país entró una vez más en una profunda crisis días después del término del diálogo. Nelson Mandela no desaprovechó las oportunidades que tuvo durante sus viajes en busca de apoyo al extranjero, para expresar su descontento con la actitud de las autoridades Sudafricanas y más tarde se produjo la masacre de Boipatong, lo que incrementó la tensión y la violencia verbal entre ambos líderes. Las acusaciones entre el gobierno y el CNA fueron escalando de nivel y el proceso vivía momentos de enorme riesgo que podían transformar de un momento a otro del diálogo y la cordialidad a la violencia y la represión.

El gobierno acusaba al CNA y al Inkatha de ser quienes promovían las movilizaciones cívicas como respuesta de sus diferencias étnicas y tribales, mientras que estos acusaban al gobierno de apoyar y fomentar "escuadrones de la muerte" con el objeto de crear angustia entre los pobladores de los bantustanes.

El diálogo había quedado entonces completamente congelado y ambas partes hacían fuertes declaraciones en detrimento de su contra parte. Lentamente comenzó a recomponerse el ambiente político y a finales de 1992 se restablecieron los contactos entre los actores principales, es decir, el gobierno, el CNA y el Partido Nacional para después dar paso a una nueva etapa del diálogo entre todos los grupos y sectores. Los primeros meses de 1993 permitieron establecer una vez más una atmósfera de creciente confianza y optimismo.

Para el 2 de abril se reiniciaban las conversaciones y todos los grupos y sectores políticos parecieron reencontrarse en mejores condiciones que las experimentadas durante CODESA 2. Además, también aparecieron nuevos grupos que no habían querido participar en las negociaciones anteriores, entre ellos el Partido Conservador, el principal grupo de oposición entre la minoría blanca.

Una vez más surgió la tensión con el brutal asesinato del Secretario General del Partido Comunista y miembro del Comité Ejecutivo Nacional del CNA, Chris Hani. Este acontecimiento provocó inmediatamente numerosas protestas en todas las regiones del país y por un momento, los logros alcanzados hasta entonces se veían seriamente amenazados. Nelson Mandela exhortó a todos los grupos políticos y a sus líderes para que la calma volviera y así se pudiera continuar con las conversaciones, de manera que Mandela estimuló que el proceso se acelerara a promover que una fecha quedara ya determinada para la realización de las primeras elecciones generales en la historia del país. Mientras tanto, el Partido Conservador, el Inkatha y el gobierno de Bophutswana se negaban a reincorporarse a las rondas de diálogo al tiempo que formaban el COSAG (Concerned South African Groups) y más adelante la llamada "Alianza por la Libertad" (Freedom Alliance).

En el mes de junio se establecía que el 27 de abril de 1994 sería la fecha para la realización de las primeras elecciones multirraciales en Sudáfrica y en septiembre quedaba consagrada la idea de la creación de una nueva Constitución interna, la cual era aprobada el 22 de diciembre por el Congreso Sudafricano. En ese mismo mes, quedarían constituidos los diferentes Consejos Ejecutivos de Transición encargados de supervisar que los acuerdos a los que habían llegado hasta entonces los grupos participantes en las rondas anteriores cumplieran con los términos pactados.

Si bien no todos los obstáculos habían sido superados hasta entonces dentro del complejo proceso político que se experimentaba en el país, era alentador por otra parte que los principales actores del mismo mantenían una actitud positiva y de cooperación.

Por su parte, los gobiernos de numerosos países alrededor del mundo, así como organizaciones e instituciones internacionales seguían muy de cerca todos los acontecimientos del proceso e incluso aportaron todos los recursos a su alcance para garantizar la continuidad y estabilidad del mismo.

Un sin número de observadores entre los que se incluían el cuerpo de representantes diplomáticos en Sudáfrica veían con júbilo los avances y el entusiasmo con que la mayoría de los habitantes del país esperaba el momento histórico de presentarse a las urnas para expresar su voto.

Nelson Mandela y F.W. de Klerk eran entonces acreedores al Premio Nobel de la Paz 1993, como reconocimiento a su incansable lucha en busca de la instauración de una nueva nación democrática y justa para todos los grupos raciales que la conformaban.

La comunidad internacional expresaba su satisfacción por los enormes avances alcanzados durante el proceso, y poco a poco se vislumbraba la posible entrada de Sudáfrica a la interacción con el resto de la comunidad internacional.

Finalmente, el triunfo de Nelson Mandela en las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica se convertía en una realidad. El mundo observaba asombrado uno de los procesos más complejos y dolorosos de que había sido testigo la humanidad y festejaba con gran gusto el término de uno de los regímenes más aborrecidos de la historia... el Apartheid.

CONCLUSIONES

Del presente trabajo se desprenden las siguientes conclusiones. Hemos podido ver claramente cómo durante la última década se experimentó en el contexto internacional un acelerado proceso de globalización comercial, mismo que trajo consigo una mayor influencia de los factores económicos y financieros sobre los factores político, social y cultural. Esta injerencia de los elementos financieros y económicos no solo se presentó al interior de las fronteras nacionales, sino de manera internacional, transformando profundamente con ello la interrelación entre las naciones y los actores dentro y fuera de éstas.

Los intereses nacionales de al menos una decena de países económicamente poderosos y principalmente los Estados Unidos, que durante cerca de cuatro décadas, no solo permitieron la existencia de un sistema como lo fue el Apartheid, sino que participaron activamente en la consolidación del proyecto de la minoría blanca, comenzaron a enfrentarse a serias críticas y cuestionamientos por parte de la comunidad internacional y los organismos internacionales más representativos, así como a fuertes presiones por parte de los partidos políticos, grupos, sindicatos y movimientos al interior de Sudáfrica. El deterioro político, social y económico que vivió el país durante los años ochentas y el alto riesgo del inicio de una guerra civil de grandes consecuencias, llevó a estas poderosas naciones a perder toda justificación política, económica y moral para continuar colaborando con dicho sistema político - económico.

Este creciente fenómeno de la interdependencia entre los estados del mundo de manera global y regional, estimuló de manera acelerada los últimos cambios significativos para dar inicio a un irreversible proceso de transición en Sudáfrica.

Uno de los factores externos de mayor peso e influencia y que precipitó el fin del Apartheid, fue el fin del llamado periodo de la guerra fría. El desmoronamiento de la Unión Soviética y por ende del bloque socialista, rompía repentinamente con el balance de poder existente en el contexto internacional que perduró durante la etapa de consolidación del sistema del Apartheid. En el momento en que este factor dejó de ser una amenaza real para los intereses políticos, económicos y militares estratégicos de occidente en la región del sur de África, era necesario dar inicio a un complejo proceso interno en Sudáfrica que permitiera garantizar la transformación de los antiguos esquemas del Apartheid hacia un estado libre y democrático, evitando principalmente el estallido de una guerra civil y estimulando así el surgimiento de una nueva relación entre las naciones en el África Austral.

Desde la óptica política occidental y muy en especial de los Estados Unidos, este acontecimiento fue sin duda el factor más importante para iniciar, hacia finales de 1989, una cruzada internacional dirigida a debilitar al régimen del Partido Nacionalista en el poder y establecer así las condiciones que pudieran persuadirlo a iniciar una ronda de negociaciones a través de CODESA (Committee for a Democratic South Africa) que permitirían comenzar con el proceso de transición pacífica hacia un estado democrático en Sudáfrica.

Desde el panorama económico y financiero internacional, la participación especialmente de las corporaciones multinacionales dentro de este nuevo orden internacional, estaba dirigido al fomento de una nueva democracia de mercado, tanto en el espacio nacional como en el regional, para lo que requerían a su vez de un ambiente social estable y de un estado económico en crecimiento. La población minoritaria blanca de Sudáfrica como mercado único en la región, ya no justificaba ni comercialmente ni moralmente, la permanencia de los capitales extranjeros en el país.

Era necesaria entonces la participación conjunta de los actores económicos junto con los gobiernos de las potencias occidentales en la elaboración de una estrategia dirigida a debilitar al sistema económico sudafricano a través de diversas acciones, como por ejemplo, acciones enfocadas a la mejoría de las políticas laborales al interior de las instalaciones de las empresas transnacionales, como fueron en su momento el Código Sullivan y los reglamentos establecidos por las diferentes organizaciones internacionales, que trajeron resultados concretos en beneficio de la población no blanca del país durante los primeros años de la década de los ochenta.

Sin embargo, es esencial en este punto resaltar que fueron los actores económicos quienes emprendieron a finales de la década de los setenta, la primera campaña formal en contra de algunas leyes del régimen del Apartheid, como respuesta inmediata a la masacre de Soweto.

Estas mismas corporaciones multinacionales junto con los grupos financieros internacionales jugaron un papel protagónico durante la década de los años ochenta, en el momento de comenzar a limitar el flujo de recursos financieros del exterior hacia el gobierno sudafricano, lo cual afectó profundamente al Banco Central e incluso llevó al gobierno sudafricano a suspender las actividades de la bolsa de valores de Johannesburgo. Por otra parte, la iniciativa privada internacional no solo dejó de invertir en proyectos de infraestructura, manufactura o servicios, sino que también comenzó a retirar sus inversiones del país, vendiendo inclusive sus activos, en la mayoría de los casos a los grupos financieros sudafricanos.

De manera simultánea, el estado dejó de recibir asistencia tecnológica para el desarrollo de las numerosas empresas paraestatales pretendidamente diseñadas para garantizar la autosuficiencia del estado en sectores estratégicos como el militar, las comunicaciones y la producción de energéticos.

La injerencia e influencia de los actores económicos y financieros dentro del ámbito político y social, tanto a nivel nacional como internacional, es pues uno de los fenómenos más sobresalientes del acelerado proceso de globalización e interdependencia que caracterizan la estructura del nuevo orden internacional que ha experimentado el mundo desde hace algunos años. El caso reciente de México, así como el de Sudáfrica, es otro importante ejemplo de la vulnerabilidad del ámbito político a los factores económicos y financieros internacionales.

En el caso mexicano, la salida repentina de cantidades masivas de recursos financieros de nuestro país, en el momento conocido como el Error de Diciembre, provocó no solo lo que se denominó como el Efecto Tequila, sino que amenazaba seriamente con la estabilidad financiera de todo el continente americano, incluyendo los Estados Unidos.

Si bien estos factores externos fueron piezas medulares para lograr una exitosa transición en Sudáfrica, no debemos tampoco dejar a un lado la importante labor que jugaron los medios masivos de comunicación, ya que a través del uso de la alta tecnología, se logró una mayor difusión y cobertura de los acontecimientos en Sudáfrica, lo cual estimuló, consecuentemente un mayor consenso internacional para que la opinión pública ejerciera más presión sobre las naciones occidentales y organismos internacionales en la lucha por derrocar al Apartheid.

Como consecuencia de esta gran difusión del asunto de Sudáfrica, especialmente en los Estados Unidos, se realizaron actividades en contra de las empresas transnacionales de manera individual, lo que llegó incluso a boicots locales en los estados sede de diversas corporaciones multinacionales en los Estados Unidos y múltiples manifestaciones de organizaciones no gubernamentales ante autoridades gubernamentales y de la iniciativa privada, que obligaron a éstas a tomar con más seriedad la problemática social provocada por el Apartheid y a jugar un nuevo papel en el combate internacional en su contra.

En este sentido, es necesario enfatizar la importancia y capacidad de influencia que en los últimos años han logrado obtener los medios masivos de comunicación y su capacidad de modificar los tiempos y condiciones en que las decisiones políticas se pueden dar. El caso del levantamiento del EZLN en México y el atinado uso de los medios de comunicación a través de la tecnología informática de punta, como lo es el Internet, permitió que la opinión pública internacional estuviera informada de manera simultánea al acontecer de los hechos, más aún, han permitido un cuidadoso seguimiento de los acontecimientos por parte de la opinión pública internacional, lo cual en su medida proporción, ha garantizado la efectividad de las estrategias utilizadas por el EZLN en el proceso de negociación y su capacidad de neutralizar el uso del poder militar por parte del Gobierno Federal.

Pasando a otra reflexión, uno de los elementos más sobresalientes de este proceso de transición es quizás el hecho de que ésta se logró llevar a cabo a través de un proceso de negociación entre todas las partes, es decir, el Partido Nacionalista en el poder, el Congreso Nacional Africano, el Movimiento Zúlu Inkatha, el Partido Comunista, los recién formados partidos de oposición al interior de la minoría blanca, así como aquellos que representaban los intereses de los grupos minoritarios y los sindicatos, éstos últimos de gran influencia y arraigo en la historia de Sudáfrica.

Fueron muchos los años de terror y represión por parte de un sistema que, aunque institucionalizado hasta hace apenas algunas décadas por el Partido Nacionalista, venía aplicando leyes segregacionistas desde los orígenes de la sociedad sudafricana, los diferentes elementos y actores nacionales e internacionales lograron llevar a la mesa de negociación a las diferentes organizaciones y partidos políticos que representaban la diversidad de intereses del pueblo sudafricano. CODESA debe de ser visto y reconocido por la comunidad internacional como un gran ejemplo y quizás uno de los más importantes acontecimientos de fines de nuestro siglo.

La razón de esta afirmación esta sustentada en los antecedentes históricos de la Sudáfrica que hoy conocemos, es decir, debent tener siempre presente en el análisis del caso sudafricano la existencia de una larga historia de humillación y maltrato a la sociedad negra, mestiza y asiática en Sudáfrica ejemplificada, por solo mencionar algunos elementos, con dos masacres masivas indiscriminadas en Shaperville y Soweto por parte de las fuerzas represivas del estado, la tortura y la desaparición de muchos líderes de oposición al régimen del Apartheid en cárceles estatales, la existencia de un sistema jurídico cuidadoso y estratégicamente diseñado para limitar los derechos más básicos de cualquier ser humano, las deterioradas condiciones de vida de una gran mayoría de los habitantes del país y la erradicación de cualquier tipo de representación política o jurídica del resto de la población dentro del país.

No debemos olvidar que la violencia y la intimidación fueron dos de los elementos más representativos del régimen del Apartheid, por lo que cualquier ser humano entendería y quizás justificaría el profundo odio de la sociedad negra sudafricana hacia una población blanca minoritaria que obtuvo enormes beneficios sociales y económicos a lo largo de muchos años, a costa del sacrificio y deterioro social y económico de la población de color principalmente.

El haber logrado reunir a todos estos grupos en una mesa para dialogar, discutir y determinar el futuro de la nación sudafricana de manera conjunta y sobre todo pacífica es un acontecimiento poco común. El caso del medio oriente y de Yugoslavia, como muchos otros en la historia reciente de la humanidad, son claros ejemplos de la complejidad de los procesos políticos de nuestros tiempos y de las dificultades inherentes a ellos.

El papel que jugaron las organizaciones internacionales, las empresas transnacionales y los poderosos grupos financieros internacionales así como los estados occidentales, especialmente los Estados Unidos en este proceso, fue estratégico para evitar la detonación de una guerra civil de enormes consecuencias para el país y la región entera.

Después de hacer un breve análisis de los factores que, desde mi punto de vista, son los más sobresalientes en el caso sudafricano y que nos permiten comprender el ambiente bajo el cual se da la caída del régimen del Apartheid, pasemos ahora a la evaluación de algunos escenarios sobre el futuro de Sudáfrica.

En primer lugar, es de esencial atención el trabajo que deberá seguir desempeñando el nuevo gobierno democrático sudafricano para lograr mantener una atmósfera de diálogo y cordialidad entre los integrantes de la sociedad sudafricana. Si bien la transición se realizó por medio de un proceso electoral ejemplar y democrático, aún existen en Sudáfrica diversos grupos que se oponen a la integración de las razas bajo una sola nación y con las mismas metas de cooperación y bienestar social.

Existen grupos radicales dentro de la minoría blanca, así como también existen al interior de la población negra, que no comparten los ideales del nuevo gobierno, basados en la historia o la filosofía de pensamiento de los grupos a los que pertenecen o representan. Este es un elemento que debe tener siempre muy presente la actual administración en Sudáfrica.

Es importante resaltar que uno de los fenómenos contradictorios que ha experimentado frecuentemente el actual proceso de globalización, ha sido el del surgimiento de numerosos movimientos en diversas partes del mundo, que reclaman el reencuentro con sus tradiciones, religiones, orígenes étnicos, etcetera, que han representado situaciones de gran tensión. Solo por mencionar algunos de ellos, el caso de Yugoslavia, el Movimiento Separatista Vasco en España, las riñas tribales entre Tutsis y Hutus en Ruanda e incluso el movimiento del EZLN en nuestro país, que reclama una mayor atención hacia la problemática de los pueblos indígenas de nuestros países. Este factor puede repentinamente crear múltiples focos rojos en el proceso de construcción de una nueva sociedad sudafricana bajo una misma identidad nacional.

El diálogo y discusión de los grandes problemas que enfrenta la nación deberán siempre de ser evaluados y resueltos por mecanismos que garanticen la participación de todos los grupos y razas, jugando el actual gobierno un papel de gran importancia para asegurar un diálogo permanente que disminuya gradualmente el riesgo de que surgan movimientos radicales o violentos que entorpezcan los trabajos de integración nacional de la actual administración.

Por otro lado, la heterogeneidad de quienes forman parte de dicho gobierno, así como del parlamento, es una característica fundamental que permitirá a todos los integrantes de la sociedad tener la certeza de que sus intereses están representados y son escuchados en los procesos de toma de decisiones por parte del gobierno.

Aún cuando el gobierno ha iniciado desde hace algunos meses un amplio programa de desarrollo interno, uno de sus mayores retos sin duda será tener la capacidad de desarrollar y aplicar con efectividad los diversos programas, logrando la optimización de los recursos humanos y financiero. En la actualidad, el gobierno ha sido víctima de numerosas críticas por parte de los medios de comunicación, la opinión pública y la población en general, debido a que los programas no han logrado hacer llegar dichos recursos de asistencia social de manera oportuna a la población más necesitada.

Otro factor de suma importancia es la capacidad que pueda tener el gobierno para garantizar la estabilidad social en el país y su habilidad para poder reflejarlo a la comunidad internacional. Estos son factores estratégicos para la reactivación de la economía, no solo del país sino de la región en su conjunto, ya que esta estabilidad traería consigo un nuevo impulso a la actividad comercial e industrial en la zona, así como con la comunidad internacional en su conjunto.

Ante este reto, el nuevo gobierno de Unidad Nacional ha actuado para desarrollar un medio donde inversionistas nacionales y extranjeros puedan prosperar basados en un crecimiento económico sostenible como condición indispensable para alcanzar con éxito un desarrollo estable.

Actualmente, con un intenso proceso de globalización que caracteriza las grandes tendencias de nuestros tiempos, Sudáfrica deberá establecer los mecanismos necesarios que puedan estimular el regreso de los grandes capitales transnacionales al país. La existencia de un enorme mercado potencial en la región debe garantizar de manera simultánea, la capacidad del estado para crear nuevos empleos, lo que a su vez será la razón esencial de la viabilidad de un mercado de consumo sólido en la zona. Por otra parte, el gobierno tendrá que iniciar un agresivo programa de capacitación y educación dirigido especialmente a la población negra, con el objeto de poder ofrecer a las empresas transnacionales recursos humanos mejor calificados.

Sin embargo, en este sentido el gobierno también se enfrenta a otro de los grandes problemas de nuestros tiempos, esto es la problemática de la migración masiva. Debido a la asimetría entre las condiciones económicas de Sudáfrica con aquellas de sus vecinos inmediatos, el país pasa por un difícil momento para lograr controlar el flujo de personas que entran al país en busca de nuevas oportunidades de trabajo. En contraposición a esta situación, la administración actual debe continuar impulsando de manera agresiva el impulso del desarrollo económico, para satisfacer la demanda de empleo de su propia población.

Retomado el asunto de la inversión extranjera, el regreso de estos importantes grupos multinacionales deberá de ser acompañado también por los grupos financieros internacionales que permitirán al mismo tiempo una acelerada recuperación de la economía nacional. El gobierno sudafricano tiene la necesidad de mantener, de manera permanente, una campaña de promoción y estímulo hacia las grandes potencias del mundo, entre ellas, Estados Unidos, Japón, Alemania y la Comunidad Europea en su conjunto, que asegure el flujo de capitales hacia el país, en un momento en donde países y regiones enteras llevan a cabo una fuerte competencia por atraer y ofrecer a estos capitales, mejores condiciones de inversión así como mayores beneficios.

El gobierno entonces, deberá continuar con su Programa de Reconstrucción y Desarrollo, que refleje una política económica y fiscal dirigida a la reducción del proteccionismo, que combata la inflación, que continúe con su programa de privatización y desreglamentación y disminuya el gasto público.

La creación de alianzas comerciales entre naciones, denominada integración regional, es otro fenómeno de fin de siglo al que Sudáfrica deberá tener la capacidad de incorporarse dinámicamente como una nación líder, gracias a la superioridad de su infraestructura en relación con la de los países vecinos. Después de todo, en la actualidad, Sudáfrica esta considerada como la economía de mercado libre más avanzada de Africa, y para ejemplificarlo solo presento algunas cifras representativas: Sudáfrica produce cerca del 45% del PIB de todo el continente y casi el 50% del PIB de los países al sur del Sahara, además de representar cerca del 75% de las exportaciones de Africa Austral.

En este contexto, su gran reto será el tener la visión de poder fomentar y dirigir esta posible alianza regional sin que deje de lado las necesidades básicas del pueblo sudafricano, es decir, vivienda, alimentación, educación y atención médica.

Sin embargo, existen algunos obstáculos desde el punto de vista geopolítico, que en la actualidad presentan riesgos para la incorporación económica de Sudáfrica dentro de la economía internacional. Esta problemática es quizás una de las mismas que experimenta Chile en su intento de formar parte del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, y se refiere a las distancias geográficas y al transporte, que son factores que repercuten directamente en la competitividad entre las economías del mercado libre.

Si bien Europa es en la actualidad la región con mayor intercambio comercial, Sudáfrica ha iniciado en los últimos años un mayor acercamiento comercial con los países del hemisferio sur, específicamente, Sudamérica en donde ha logrado establecer relaciones comerciales exitosas con Brasil, Argentina y Chile. Inclusive su relación comercial con México ha reflejado importantes avances desde la apertura de su embajada y representación comercial en octubre de 1993, pero también existe otra región de suma importancia comercial para Sudáfrica que es la región de la India, Malasia y Singapur, región en donde ha establecido relaciones comerciales en los últimos dos años.

En resumen, Sudáfrica ha demostrado hasta ahora su capacidad por emprender de manera simultánea dos procesos, uno de ellos al interior del país, que tiene como meta prioritaria una redistribución de la riqueza interna y otra hacia el exterior, en el complejo proceso de globalización e interdependencia comercial, caracterizado por la existencia de un mercado libre y la exigencia de nuevos planteamientos relacionados con la efectividad, la productividad y la competitividad sin fronteras.

Sudáfrica, como muchos otros países en el mundo, experimenta la consolidación de un gobierno democrático y compite por atraer a los grandes capitales, para estimular el desarrollo económico y con ello el bienestar social de sus habitantes.

Con la caída el Apartheid, Sudáfrica se encuentra al igual que muchas otras naciones, en el proceso de integración al nuevo orden internacional, con ciertas ventajas, pero al mismo tiempo con numerosos factores que podrían ser considerados como obstáculos, como ya lo mencionamos anteriormente. El gobierno de Nelson Mandela deberá continuar con su programa de desarrollo y tendrá que seguir fortaleciendo sus relaciones con el resto de la comunidad internacional.

Bibliografía

Nagorski, Andrew: Africa and the US vital interests, New York University Press, First Edition, 1978, 255 pp.

Comevine, Marianne: Apartheid, poder y falsificación de la historia. Unesco, Press Universitaires de France. Primera Edición, 1980. 151 pp.

Varela, Hilda: Sudáfrica: las entrañas del Apartheid, UNAM - Coordinación de Humanidades, Primera Edición, Tomo II, 1986, 28 pp.

Bernard, George: Sudáfrica, la otra cara del imperialismo. Editorial Ciencias Sociales., La Habana, Cuba, Primera Edición, 1980, 150 pp.

Moerdijk, Donald: Antidesarrollo, Sudáfrica y sus bantustanes, Unesco, Editorial Serbal, España, 1982, 222 pp.

Seidman, Neva: US multinationals in Southern Africa, Tanzania Publishing House, Dar es Salaam, Primera Edición, 1977, 252 pp.

Tenaille, Frank: Las 56 Africas - Guía Política, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981, 327 pp.

Mermelstein, David: The Anti-Apartheid Reader, Grove Press, Primera Edición, 1987, 534 pp.

Auerbach, F. E.: The Power of Prejudice in South African Education, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 1965, 112 pp.

Transnational Corporations in South Africa, United Nations, New York, 1982, Doc. E/C.10/83/Rev. 1.

Empresas Transnacionales en la Industria Minera, Naciones Unidas, Nueva York, 1979, Doc. E/C.10/51.

Las Actividades de las Empresas Transnacionales en el Africa Meridional y el grado en que colaboran con los regimenes ilegales de la región, Naciones Unidas, Nueva York, 1977, Doc. E/C.10/26

Estudios sobre los efectos de las operaciones y prácticas de las empresas transnacionales, Naciones Unidas, Nueva York, 1980, Doc. E/C.10/66

Gutteridge, William: South Africa - International Political and Strategic Aspects. The South African Institute of International Affairs, Braamfontein, South Africa, May 1981.

Seymour, Jennifer: South Africa and the US vital interests, New York University Press, First Edition, 1978, 255 pp.

Bibliografía /2

Kraft, Joseph: US options visa-a-vis South Africa, New York University Press. First Edition, 1978.

Lipton, Merle: British Investment in South Africa: Is Constructive Engagement Possible?, South African Labour Bulletin, October 1976.

González, Carmen: Sobre los hombres caídos, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1981.

Johnstone, Frederick: Apartheid et capitalisme, Le Systeme economique de la Afrique du Sud, Francois Maspero Ed. Paris, France, 1979, 210 pp.

Porter, Richard: A model of South African type economy, University of Michigan Press, October 1976.

Heribert, Adam: South Africa without Apartheid, University of California Press, Berkeley, 1986.

Horowitz, Donald: A Democratic South Africa?, University of California Press, Berkeley, 1991.

Johnson, Richard: How long will South Africa survive?, London, Great Britain, 1977, 327 pp.

Hemerografía

Ungar, Stanford & Vale, Peter: "South Africa: Why Constructive Engagement Failed?", Foreign Affairs, Winter 85/86, Vol. 64 - No. 2.

Bronwen, Manby: "South Africa: The Impact of Sanctions", Journal of International Affairs, Vol. 46 - No. 1, Summer 1992, 288 pp.

Greenberg, Robert: "Any cutoff of South African minerals may jeopardize US National Security", The Wall Street Journal, June 20, 1986.

Lubeck, Paul: "South Africa. The end of an era but not yet the end of white rule", Africa Contemporary Record, Vol. 16, 1983 - 1984.

Lewis, Anthony: "Sharp and Short and Dramatic, South Africa must hear US Institutions", The New York Times, September 26, 1985.

Lawrence, Patrick: "South Africa's Black boycott takes hold", The Christian Science Monitor, September 11, 1985.

Kristof, Nicholas: "US companies retain ties, albeit small", The New York Times, June 19, 1986.

Karis, Thomas: "Revolution in the making: Black politics in South Africa", Foreign Affairs, Winter 83/84, Vol. 62 - No. 2, 484 pp.

"US concerns urge end to Apartheid", The New York Times, June 3, 1986.

Gwertzman, Bernard: "US strategy on Apartheid", The New York Times, July 3, 1986.

Marx, Anthony: "International intervention in South Africa: The difficult transition to Development Assistance", Journal of International Affairs, Sub-Saharan Africa, Vol 46 - No. 1, Summer 1992, 288 pp.

Becker, Charles: "Economic Sanctions against South Africa", World Politics, Princeton University Press, Vol. 55, 1988, 247 pp.

de St. Jorre, John: "South Africa Embattle", Foreign Affairs, America and the World, Vol. 65 - No. 3, 696 pp.

Baker, Paulina: "South Africa: The Africaner Angst", Foreign Policy, Carnegie Endowment for International Peace, Winter 87/88, No. 69, 189 pp.

Observador Internacional, Editorial Intelectiva S.C., México D.F., 15 de diciembre de 1993, Año I, No. 17, 67 pp.

Hemerografía - 2

- O'flaherty, Daniel: "Holding together South Africa" Foreign Affairs, September - October 1993, Vol. 72 - No. 4, 192 pp.
- Von Der Ropp, Klaus: "Sudáfrica o Azania, reflexiones sobre un país en disputa", Foro Internacional, Vol. 23, Julio - Septiembre 1982, No. 1-89.
- Harsch, Joseph: "South Africa. What might have and still can be", The Christian Science Monitor, September 5, 1985, page 17.
- Rotberg, Robert: "How deep a change?", Foreign Policy No. 38, Spring 1980. Carnegie Endowment for International Peace, page 128.
- Blashill, J.: "The proper role of US corporations in South Africa", Fortune Magazine, July 1972, page 42.
- Drucker, F. Peter: "Multinationals and Developing Countries, Myths and Realities", Foreign Affairs, Vol. 53, Octubre 1974, 200pp.
- Backer, Pauline: "The U.S. and South Africa. The Reagan years", The Foreign Policy Association and the Ford Foundation, 1990.
- Heribert, Adam: "Options for transforming South Africa", Journal of International Affairs, Winter 87, Vol. 40/2, 437pp.
- Sharma, Veena: "Apartheid and the United Nations", Africa Quarterly, 1990, Vol 30, No. 3-4, 96pp.
- Zartman, William: "Negotiating the South African conflict", Sais Review, Journal of International Affairs, Vol. 11, No. 1.
- Duignan, Peter: "Towards South African democracy. De Klerk can handle the Transition", Orbis, 1991, Vol. 35, No. 4, 483pp.
- Patrick, Laurence: "Coming to a Compromise", Africa Report, 1992, Vol. 37, No. 2, 45pp.
- Srinivasan, Parma: "Framing of a Future for South Africa", Africa Quarterly, 1990, Vol. 29, No. 3-4, 68pp.
- Patrick, Laurence: "The year of negotiation", Africa Report, 1992, Vol. 37, No. 1, 48pp.
- Johannes, Renate: "Transition to democracy through transaction?", African Affairs, 1992, Vol. 91, No. 365, 515pp.

Hemerografia / 3

Ashforth, Adam: "South Africa, reconstructing an imperial state", Dissent, 1992. Vol. 39, No. 3, 416pp.

Grundy, Kenneth W.: "South Africa's tortuous transition", Current History. 1993. Vol. 92, No. 574, 229pp.

Maphai, Vincent: "Prospects for democratic South Africa", International Affairs, 1993, Vol. 69, No. 2, 423pp.

Welsh, David: "The outlook for a democratic South Africa", International Affairs, 1991, Vol. 67, No. 4, 739pp.

Lacoste, Yves: Du jeu des frontieres a l'Apartheid, Herodote, Revue de Geographie et de Geopolitique No. 41, Avril - Juin 1986, 163 pp.